

## SUMARI

### CONFERÈNCIES

(CICLE D'HISTORIOGRAFIA MENORQUINA 2a. Part)

- EUSEBIO LAFUENTE HERNANDEZ  
**El tema de la reconquista en las historias  
de Menorca ..... 283**
- FLORENCI SASTRE PORTELLA  
**La crónica menorquina de Carbonell sobre  
la conquista de 1287 ..... 347**
- GABRIEL JULIÀ SEGUÍ  
**Francesc Barceló i Caymaris: un  
historiador inèdit ..... 365**
- JOSE IGNACIO MONTOBBIO JOVER  
**Quadrado Historiador. Su aportación a la  
historia de Menorca ..... 385**
- JOSE L. TERRÓN PONCE  
**Parpal y Marqués, su trayectoria  
vital, cultural e historiográfica ..... 423**



Castillo de Santa Agueda.



# EL TEMA DE LA RECONQUISTA EN LAS HISTORIAS DE MENORCA

EUSEBIO LAFUENTE (\*)

Ici, bien de vérités ne se feront sentir  
qu'après qu'on aura vu la chaîne qui les  
lie à d'autres.

(Montesquieu, Esp. des Lois, préf.)

## I.- GENERALIDADES

La reconquista de Menorca por los cristianos, como tantos otros episodios históricos, no es un hecho aislado, aunque tenga rasgos propios. Es sólo un capítulo dentro de una empresa mucho más amplia y prolongada: la reconquista de España, que la enmarca y condiciona.

Por lo tanto, para entender este episodio de la historia menorquina, hemos de estudiar, aunque sea muy brevemente, la situación general dentro de la que se desarrolla.

---

(\*) Conferencia pronunciada en el Ateneo el 17 de marzo de 1.989.  
EUSEBIO LAFUENTE es ingeniero de Caminos e historiador.

Una situación que, al adentrarnos en ella, nos muestra considerables diferencias con lo que tradicionalmente nos han venido contando muchos historiadores.

A su vez, el espíritu de la reconquista, para ser entendido, necesita de una explicación previa sobre lo que fue en realidad la mal llamada «*invasión árabe*», que ni es realmente una invasión, ni fue mayoritariamente árabe.

Empezaremos por explicar, en rápidos brochazos, estos dos movimientos de flujo y reflujo de los musulmanes en España, para ver después en qué momento (acertado) se produce la reconquista de Menorca, según un plan y una política generales que rebasan el ámbito de nuestra isla.

También intentaremos deducir qué gentes habitaban Menorca en ese momento. Veremos qué reinos suministran las fuerzas que componen el ejército combinado de los cristianos; éste es uno de los puntos más claros de la toma de Menorca, porque hay evidencia documentada de una parte del mismo, con escritos fiables. Por último, haremos unas consideraciones sobre cómo suponemos que era la población menorquina en los primeros tiempos de su incorporación a la corona aragonesa.

---

La historia de España, como la de cualquier otro país, contiene errores. Unos se deben a que los historiadores, como todo ser humano, unas veces se equivocan, y otras dejan de entrar en algunos aspectos, por falta de tiempo o de conocimientos.

La Historia, en general, cojeará siempre, aprisionada en la tenaza que forman, por una parte estos errores humanos y por otra los intereses, humanos también.

Volviendo a España, uno de los períodos más confusos, y llenos de exageraciones, es el de la reconquista.

¿Por qué? Pues porque a los historiadores cristianos del medioevo les resultaba muy duro admitir que un número no muy crecido de musulmanes se había hecho en poco tiempo con casi toda España y era más duro todavía reconocer que la mayor parte de los españoles se convirtieron con rapidez a la religión mahometana. De modo que, para encontrar la explicación que les convenía, abultan las batallas (que efectivamente existieron) y ponen énfasis en las traiciones (que también fueron realidad)

Así se crea la imagen de la «*invasión*», que ha llegado hasta nuestros días, y que cae por su base sólo con pensar que veinticinco mil soldados extranjeros (1) mal podían invadir y sojuzgar por la fuerza un territorio de más de medio millón de kilómetros cuadrados (incluido Portugal), habitado por más de diez millones de españoles que por cierto nunca han sido fáciles de manejar. Otras fueron las razones de su éxito, como veremos después.

Algunos de los hechos que relatan las viejas crónicas cristianas para contarnos cómo los musulmanes se hicieron con el gobierno de España están reñidos con el sentido común. Y además, curiosamente, estas crónicas están escritas varios siglos más tarde que esa mal llamada «*invasión árabe*» que comentan.

A su vez, los escritores musulmanes no quieren decirnos por qué en el Norte de España una serie de puntos aislados deciden resistir y acaban convirtiéndose en vencedores. Al principio son pocos y son pobres; sus tierras no son buenas y su clima tampoco. Teóricamente, están condenados a la derrota. Y sin embargo, paso a paso, con avances y retrocesos, van ganando terreno. Luego se

---

(1) El primer ejército que entra en España, al mando de Tarik, consta de 7.000 hombres. En el mismo, según Bosch, sólo había 20 árabes. Más tarde llega Muza con 18.000 soldados, donde los árabes seguían siendo una minoría. Tarik, que estaba a las órdenes de Muza, era un liberto de éste, quien le había llegado a dar gran autoridad. Por eso no puede extrañarnos que Muza le dé con su látigo, delante del ejército, al opinar que Tarik se había excedido en sus atribuciones, desobedeciéndolo.

van uniendo también con tropezones. Y acaban por llevar el gato al agua. ¿Cómo ha sido esto? Ha de haber alguna razón que no nos cuentan los musulmanes. Y la hay en efecto.

Con todo lo dicho, vemos que la imagen que tradicionalmente se nos ha ofrecido de la reconquista española es equivocada en muchos aspectos.

---

Antes de entrar en materia, quisiera hacer una última consideración: no se puede tener fe ciega en lo que dicen los escritos. Ni en los antiguos ni en los modernos.

Digo esto porque muchos estudiosos, para aceptar un hecho, necesitan encontrar un escrito que lo confirme. Conviene tener presente que:

- 1o.- Hay que distinguir entre papeles y papeles. Una cosa es basarse, por ejemplo, en una relación nominal de la gente de guerra, que tiene muchas probabilidades de ser cierta, y otra muy distinta aceptar a ojos cerrados la descripción de una batalla que encontremos en un códice.
- 2o.- Hay verdades que no están escritas, pero que son de sentido común y como tales deben ser aceptadas.

A quienes no admiten más que lo que está escrito hay que preguntarles si creen que siempre, en cualquier época, se ha escrito la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad.

Resumiendo: hay verdades que no están en los papeles, y hay papeles que no dicen la verdad.

## **II.- LA REVOLUCION ISLAMICA DE OCCIDENTE**

Veinticinco mil soldados, en tres años, con los medios de trans-

porte y las comunicaciones de entonces, ocupan todo lo que hoy es España y Portugal (2)

¿Qué había sido mientras tanto de los españoles? Eran según los estudios demográficos de Olagüe, que parecen exagerados, entre 15 y 20 millones de habitantes (3). Pero aunque no pasaran de la mitad de lo que cree Olagüe ¿Cómo se explica que el pequeño ejército musulmán domine en corto plazo tanto territorio y tanta población en el siglo VIII?

¿Verdad que esto no encaja? ¿Qué traían en sus mochilas estos soldados, para evitar que fueran lanzados al agua nada más llegar, o, en todo caso, poco después?

1o.- En primer lugar, se presentan como aliados de los hijos de Witiza, que al ser descendientes del rey anterior, pretendían el trono significando la legitimidad ante D.Rodrigo, que no era de sangre real y había llegado a reinar por causas poco claras, en las que no hay tiempo para entrar aquí. Si la sucesión no era automática para los reyes godos, también es cierto que el principio de legitimidad tenía su peso.

Además, los hijos de Witiza no estaban solos. Les apoyaban un grupo de grandes señores, y debían contar con un considerable partido a su favor. (4)

Por lo tanto, alguien abre la puerta a los musulmanes y los presenta como amigos y quizá como mercenarios. La prueba de lo confuso de su papel, a los ojos de los españoles en los primeros años de su llegada, es que la «Cró-

---

(2) Cuando más tarde llegan otros refuerzos musulmanes, a lo que vienen, por lo que se refiere a España, es a consolidar lo que ya está ocupado.

(3) OLAGÜE, Ignacio.- *LA REVOLUCION ISLAMICA EN OCCIDENTE*. Publicaciones de la Fundación Juan March.- Barcelona, 1974

(4) No olvidemos que a los norteafricanos se les llama para que vengán a apoyar a los hijos de Witiza. Y que al principio vacilaron en venir.

*nica mozárabe»* del año 754, escrita por un cristiano de Toledo sigue creyendo que a Witiza le había sucedido Agila, y luego Ardobasto, y Rodrigo sólo había sido un usurpador. Y eso cuando los musulmanes se habían extendido ya por toda España. Esto hace decir a Ubieto (5):

*«La continuación visigótica era tan patente para tal escritor, que sólo veía en la intervención musulmana una protección de elementos más potentes en favor del monarca visigodo».*

20.- En segundo lugar, el Islam, desde el punto de vista religioso, ofrecía a los no muy preparados españoles del siglo VIII, algunos puntos de aparente afinidad con el cristianismo. Los españoles habían atravesado una larga época de confusión religiosa; primero estuvieron inmersos en el arrianismo, del que, en algunas regiones, apenas se acababa de salir. También la herejía de Prisciliano había captado numerosos adeptos, y buenos ejemplos son Galicia y Baleares. Con la lentitud que tenía todo proceso espiritual de la época, las dificultades de las comunicaciones, etc., no puede extrañarnos que algunos españoles estuvieran bastante desorientados, en un tiempo en que no se hilaba ni muy deprisa ni muy delgado. No olvidemos que San Juan Damasceno consideraba la religión musulmana como una simple herejía cristiana (6). Y no faltaban los motivos de confusión: el Islam hablaba también de un Dios único, llamaba gran profeta a Jesucristo, respetaba a la Virgen María, y pocas cosas más hacían falta para confundir las ideas y acallar los escrúpulos, sobre todo si se tenía interés en silenciarlos.

(5) UBIETO ARTETA, Antonio.- *LA EDAD MEDIA*.- Dentro de la obra: INTRODUCCION A LA HISTORIA DE ESPAÑA. Barcelona, 1977 (Undécima edición)

(6) UBIETO.- Obra citada.

30.- Y ese interés existía en algunos, para poder aprovecharse del talismán que traían consigo los musulmanes: la reducción de impuestos, que, para los que abrazaban su religión, se limitaban a lo prescrito en el Corán. En cambio, los que seguían fieles al cristianismo tenían que pagar más.

Ya dijimos en otra ocasión que la posibilidad de pagar menos a Hacienda despertó entre los cristianos tan irresistible simpatía por el Islam, que los funcionarios musulmanes, al ver como bajaban las recaudaciones, empezaron a poner dificultades para la conversión de los cristianos porque no les convenía que el número de mozárabes se redujera. Con lo cual, por dinero, cada bando hizo lo contrario de lo que era su deber.

40.- Tenían los musulmanes otra baza para captar prosélitos: según su religión, cada creyente podía tener hasta cuatro esposas legítimas, aparte de las concubinas que económicamente pudiera mantener.

No puede extrañarnos que, entre el tema de los impuestos y el de las mujeres, la cola ante la ventanilla para convertirse al Islam diera dos vueltas a la manzana.

Un cronista musulmán dice que los cristianos españoles se convertían al Islam sólo por tres razones: huir de su juez, tener más mujeres y pagar menos impuestos.

50.- Por último, los musulmanes llegan a España llenos de tolerancia, entre otras razones porque sólo así podían mantenerse en ella. Recordemos algunas de las frases del Corán: «*No hagáis violencia a los hombres a causa de su fe*», «*No disputéis con los judíos ni con los cristianos*», «*Adoramos al mismo Dios*», etc. Se permite a los cristianos practicar su religión, tienen sus propias iglesias, con-

servan sus autoridades religiosas, celebran sus Concilios, tienen sus propios jueces.

Y hay otra cosa muy importante: en muchos puntos de España, los gobernantes bajo el dominio musulmán proceden de las mismas familias que ya mandaban en tiempos de los visigodos, lo que resultó básico para dar a la gente sensación de normalidad, con la ventaja de que siguen gobernando los más preparados. En resumen, los cristianos, dentro de la zona musulmana, conservaron mucho de su organización religiosa, jurídica y económica.

Los musulmanes, y ello es lógico, trataron con benignidad a los que no se opusieron a su avance y pactaron con ellos, distinguiéndolos claramente de los que se les enfrentaron.

Con los cinco puntos que acabamos de mencionar, que pueden concretarse en prudencia y benignidad, los musulmanes van ganando suavemente el control del país sin que se produzca un levantamiento general, que en los primeros años habría acabado fácilmente con ellos.

Otra cosa muy distinta es su conducta posterior, cuando ya tenían la sartén por el mango, y además recibían del exterior corrientes de fanatismo. Pero lo que estamos intentando explicar aquí es cómo se hicieron los musulmanes con el control de España.

Queda otra pregunta por hacer: Si sólo habían venido «*de excursión*», ¿por qué deciden dominar España?

Pues porque cuando llegan las primeras fuerzas musulmanas, encuentran que la población española puede clasificarse en:

- 1.- Los que estaban descontentos con el gobierno de los visigodos, que no tuvieron fama de suaves ni de hábiles (y que, al fin y al cabo, también eran de importación).
- 2.- Los que, sin llegar a tanto, preferían ver en el trono a un sucesor de Witiza en vez de ese advenedizo de D. Rodrigo, y

creían de buena fe que a eso habían venido los musulmanes.

- 3.- Los que les daba igual, porque a cambio de no oponerse con sus importantes fuerzas a los nuevos dominadores, recibieron la promesa (que en general se cumplió) de mantenerles a ellos y sus sucesores en sus posesiones y gobiernos.
- 4.- Los que, para no tener problemas, se ve claro que volarán en socorro del vencedor, disfrutando de paso de las ventajas que ello les ofrece.
- 5.- Los que no piensan cambiar de chaqueta, aunque tengan que pagar más impuestos y no tener tantas mujeres, pero no son un ejército ni lo quieren ser.
- 6.- Los que se van a marchar hacia el Norte.

Es fácil ver que estos últimos forman una minoría, y que los otros no son problema. Por lo tanto, lo que en principio era un empresa temporal, mitad ayuda a un aliado y mitad saqueo se convierte en la dominación de España. Y el resto ya lo conocemos.

---

¿Cómo se forma, a partir de este momento, la nueva población española?

Entre las fuerzas que vienen del Norte de Africa había, además de árabes, sirios, bizantinos y coptos, una gran mayoría (y ahí están todos los historiadores de acuerdo) de bereberes, es decir, nuestros vecinos del Norte africano, lo que facilita su admisión por los españoles.

Estas fuerzas no pudieron arabizarnos rápidamente, porque ellos mismos aún no estaban del todo arabizados; muchos ni siquiera hablaban el árabe todavía, y en cuanto a la religión mal podían islamizarnos al principio gentes que, al no saber el árabe apenas conocían el Corán. Lo que nos permite suponer que, entonces, no

debieron presionar demasiado en ninguno de los dos aspectos.

Además, inmediatamente después de la llegada de Tarik y Muza (quien trajo 5.000 árabes, lo que no es mucho), la inmensa mayoría de la población en España seguía siendo la autóctona, sobre la cual se coloca la delgada capa de esos musulmanes mal islamizados que eran nuestros vecinos del Norte de Africa, y sólo unos pocos árabes.

Y como, en todo caso, los ejércitos no suelen llevar abundancia de mujeres, hay que concluir que, pocos años más tarde, los recién llegados se habían mezclado con la sangre española, y la mayor parte de sus hijos eran españoles en un 50% y no digamos en las generaciones siguientes, en cada una de las cuales, como es natural, aumenta la dilución media de esa sangre extranjera. La de los recién llegados, y la de los que vinieron después, se absorbió en España con facilidad. Por eso es correcto decir que nuestros trigésimos abuelos es más probable que fueran musulmanes que cristianos, pero sería falso llamarles de sangre árabe, bereber, etc. Sólo unas gotas de su sangre tenían esa procedencia; la inmensa mayoría de la misma era la de los antiguos pobladores: hispano-godos, hispano-romanos, etc. que no se movieron de su sitio a la llegada de los «*moros*».

De lo dicho se deduce que la población cristiana de España no se refugió masivamente en los pequeños núcleos de Asturias, Navarra, Aragón y Cataluña, donde, desde luego, no habría cabido. La población de España, en su mayor parte, se quedó en su sitio, y lo mismo hizo cuando la reconquista cristiana.

En consecuencia, no hablemos más de «*invasión*» ni de «*árabes*». Nos parece más apropiado hablar de la «*revolución islámica en Occidente*», como la llama Olagüe (7). Si es que puede llamarse revolución a un proceso que dura muchos años y generalmente es suave.

---

(7) OLAGÜE, Ignacio.- Obra citada.

Y hablamos de Occidente, y no sólo de España, porque esa penetración del Islam se produce en una extensa zona, de la que España no es más que uno de sus capítulos.

Lo que no cabe duda es que en la España musulmana se produce un brillante desarrollo cultural y técnico, apoyado en los siguientes factores:

- 1.- En el Sur y Sureste de España, existía una antigua y sólida cultura de la que tenemos muestras desde la Prehistoria, pasando luego por las referencias sobre Tartessos, sus leyes y su organización ciudadana, o más tarde el florecimiento de la civilización que supo crear esculturas como la dama de Elche.
- 2.- Esta sólida base, de la que aquí no hay tiempo para hablar más, se había podido crear gracias a la riqueza de las zonas mencionadas, cuya agricultura, ganadería y recursos mineros eran, según todos los indicios, muy importantes. No puede haber cultura sólida sin dinero que la apoye.
- 3.- Los musulmanes españoles, al tenerse que relacionar con Arabia, donde estaba la cabeza del Islam, entran en contacto con las civilizaciones de Oriente, cuya importancia no vamos a descubrir ahora.

Este es un mérito cierto del Islam: su capacidad para absorber las culturas con las que entra en relación, y para difundirlas luego por los países que domina.

De modo que a la España musulmana llega un cúmulo de conocimientos, que no son árabes en su gran mayoría, pero que nos son transmitidos por ellos, gracias a su imperio sobre estas zonas, y a su activo tráfico naval.

Y como aquí encuentran un terreno preparado desde antiguo, y un soporte económico suficiente, se produce un desarrollo español en todos los campos de la ciencia: la medicina, la astronomía, las

matemáticas, etc. Y también se desarrollan las letras: la poesía, la literatura, la historia, la filosofía. Las grandes bibliotecas personales son cosa frecuente.

Es sabido que Abderramán I crea bibliotecas públicas. Y se dice que la de Abderramán III tenía 400.000 volúmenes. Incluso si esta cifra es una exageración, nos quedaría siempre la realidad de que era muy importante.

Recíprocamente, España transmite a los países de Oriente, árabes y no árabes su cultura específica.

En resumen; la cultura española de la Edad Media, que alcanzó cimas importantes en calidad y cantidad, no era árabe, como algunos la han calificado, sino de los musulmanes. Concretamente, fue la de los musulmanes españoles, y por lo tanto tan española como la que, débilmente, desarrollaron al principio los cristianos del Norte. Tanto una como otra recibieron influencias extranjeras. ¿Y a qué cultura, en la historia de la humanidad, no le ha pasado lo mismo?

### **III.- LA RECONQUISTA ESPAÑOLA**

Hasta aquí hemos hablado en líneas muy generales, por falta de tiempo, de la llegada a España del Islam y su rápida extensión por casi todo nuestro territorio, incluido Portugal.

Hemos visto también que la mayor parte de los españoles no huyen ante los mahometanos; permanecen en su sitio y muchos de ellos se convierten al Islam. Dentro de los que se quedan, los que quieren seguir siendo cristianos es decir, los mozárabes, son tratados con tolerancia, por lo menos al principio, y también durante largas épocas; en Toledo durante muchos años, una gran parte de la población era mozárabe.

Hemos mencionado el desarrollo económico y cultural de la España musulmana. Ahora hablaremos de algo muy distinto: de los pequeños núcleos cristianos, en las zonas montañosas del Norte de España, que rechazan de plano el dominio musulmán. Tienen un temperamento altanero y combativo, rasgos frecuentes de los montañeses en muy diversos países. Se han unido a ellos pequeños contingentes de españoles del sur que no han querido tampoco aceptar el gobierno islámico, por lo que hemos de suponer que también eran gentes decididas.

Al principio estos pequeños núcleos están aislados; luego se van extendiendo y fusionando.

Su vida es más pobre y más dura que la de sus próximos parientes los españoles musulmanes, pero esto les templea y les hace más aptos para la guerra.

No hay duda de que mantienen una fe muy viva; quien haya visitado alguno de sus templos, pequeños y austeros, habrá sentido la impresión profunda de esa oración en piedra, que es lo que realmente son. También habrá salido de ellos con los pies helados, si los visitó en invierno, como le pasó al que os habla.

Al principio su cultura fue muy pobre, respecto a la musulmana, y así tenía que ser por fuerza; había poco dinero para estas actividades.

Si los musulmanes reciben ayudas y envíos sucesivos de hombres desde el Norte de Africa, los cristianos se ven reforzados repetidamente por las gentes del Sur de Francia. Por lo tanto su raza recibe aportaciones de sangre extranjera, lo mismo que ya hemos visto en los musulmanes.

---

Esos primeros núcleos de resistencia cristianos, teóricamente, tenían que ser derrotados por los musulmanes, porque sus tierras no eran tan buenas, no había fuentes importantes de riqueza, y

eran pocos en número. Pero son un pueblo de guerreros y, terceramente, van creciendo hacia el Sur. Las campañas y hechos esforzados en que toman parte se señalan en sus escudos; la nobleza llega a ser abundante en toda la zona Norte de España, como ponen de manifiesto las fachadas de sus casas.

Se dará el caso de algún pueblo y de algún valle donde son declarados nobles todos sus habitantes en recompensa a sus hazañas.

Y a medida que ensanchan su territorio hacia los llanos de Castilla, Navarra, Aragón y Cataluña, aumenta también su base económica, crece su ganadería, tienen una importante exportación de lana, y aumenta su marina. El dinero ha llegado. Burgos, en plena Edad Media, es una de las ciudades importantes de Europa.

Al ir ensanchando su territorio, ¿qué pasa con las gentes de las tierras conquistadas? Pues sucede lo mismo, pero al revés, que ocurrió antes con el avance de los musulmanes. De modo que muchos de estos se convierten al cristianismo, otros conservan su religión y no son molestados si no se resisten, y forman comunidades musulmanas (los mudéjares) que trabajan pacíficamente dentro de los reinos cristianos. Hubo pueblo en que todos eran mudéjares salvo el cura, el notario y el tabernero. También existen comunidades judías, que suelen estar bien con los dos bandos, aunque tanto en uno como en otro lado sufren a veces persecuciones, como en tantos otros países de los que se habla menos que de España.

Este avance general de los cristianos conoce derrotas, peleas entre estados vecinos, pleitos dinásticos, alianzas y toda la complicada trama que todos conocemos. Pero más enredada está todavía la madeja que llevan entre manos los musulmanes.

Al final, éstos compran su tranquilidad ante los aguerridos cristianos pagándoles fuertes tributos: las «*parias*».

Los reinos agarenos, activos comerciantes, eran ricos en oro, tanto que al principio tenían un peso decisivo sobre su control en Europa, y una reforma monetaria en la España musulmana arrastra-

ba en cadena la de otros países, empezando por Carlomagno. Pero cuando los cristianos portugueses alcanzan con sus navegaciones por el Oeste de Africa lo que hoy llamamos golfo de Guinea, lo que les permite llegar directamente, al Sudán, entonces principal productor de oro, acaban con el monopolio de los musulmanes españoles, que lo traían a través del Norte de Africa; la pérdida de este protagonismo es una causa más de su decadencia. Pronto ya no podrán pagar sus tributos a los cristianos; entonces éstos deciden completar la reconquista.

---

De lo que llevamos dicho parece deducirse que cristianos y musulmanes no hacían otra cosa que luchar entre sí, pero la realidad es muy distinta. Ambos mundos no eran tan antagónicos como a veces nos cuentan. Al contrario; durante la mayor parte de la Edad Media convivieron pacíficamente, intercambiando cultura, costumbres y sangre.

Cristianos y musulmanes estaban más interrelacionados de lo que parece, y así, por ejemplo, Alfonso II de Aragón (1162-1196) y Enrique IV de Castilla (1454-1474) vestían con frecuencia a usanza musulmana. Pedro I de Aragón (1094- ) firmaba sus documentos exclusivamente en árabe, y cuando Jaime I el Conquistador, después de tomar Mallorca, distribuye muchos de los bienes que le han correspondido en la conquista, se redacta el «*Llibre del Repartiment*» que está escrito en parte en árabe, y por cierto en caracteres muy claros.

También convivían los dos idiomas: romance y árabe, en la vida ordinaria. Recordemos los versos del Romancero:

«Hablóme en algarabía  
como aquel que bien la sabe»

Las relaciones entre unos y otros fueron buenas en muchas

ocasiones, incluidos los matrimonios, y daban el ejemplo las personas reales y los grandes señores.

¿Ejemplos?

Abderramán I nombró gobernador musulmán de Pamplona a Mutarrif. La madre de Mutarrif casó con Iñigo Arista que se considera el primer rey de Pamplona. (Ubieto; obra citada)

La importante familia musulmana de los Beni Casi dominaba el valle del Ebro. En realidad eran descendientes de un noble visigodo llamado Casio. Mantenían excelentes relaciones con los reyes de Pamplona. Uno de estos Beni Casi, que ocupó Lérida, se llamaba Ismael ben Muza ben Lope.

Abderramán III era sobrino-nieto de la reina Toda de Navarra y el temible Almanzor, que realizó cincuenta y dos expediciones de castigo contra los cristianos llegando hasta Santiago de Compostela y Barcelona, era yerno del rey de Pamplona Sancho Garcés II, Abarca, al que nunca atacó.

#### **IV.- LA TOMA DE MENORCA**

##### **IV-1.- Razones para esta empresa.**

Cuando Jaime I el Conquistador decidió apoderarse del reino de Valencia, estaba claro que, para ello, había que conquistar antes el de Mallorca, y así se hizo.

¿Por qué? Pues porque no podía estirar sus líneas terrestres a lo largo de la costa de Cataluña, exponiendo su flanco izquierdo a los ataques navales de los musulmanes mallorquines, cuyos barcos, numerosos, tenían en dicha isla una excelente base.

Y todo lo que nos cuenta Jaime I en su crónica sobre los motivos y anécdotas que decidieron al rey a la conquista de Mallorca

está bien como justificación histórica ante las sencillas gentes de la época, pero muy probablemente no es el fondo de la cuestión (8).

En el caso de Menorca, ocurre algo parecido. Cuando Alfonso III cree llegado el momento de la expansión por el Mediterráneo, salta a la vista que, desde el Levante español, no podía establecerse por dicho mar un tráfico naval seguro, teniendo la cuña de Menorca en manos musulmanas. ¿Qué comercio marítimo regular, qué expediciones guerreras y suministros a los ejércitos no habrían estado expuestos a un asalto? Incluso los buques del rey Felipe de Francia, aliado del destronado Jaime de Mallorca, podían acogerse a los puertos menorquines.

Por lo tanto, es muy probable que ésta sea la verdadera causa de la toma de Menorca, y no la venganza de la vieja traición del almojarife a Pedro III, que llevaba cinco años cometida sin que se mandara, que sepamos, ni una simple expedición de castigo, ni se tomara otra medida de represalia.

Siempre he pensado que hay mucha fantasía en la célebre traición a Pedro III del almojarife de Menorca.

De acuerdo con los historiadores más antiguos (9) lo sucedido fue:

El señor de Constantina estaba luchando contra su hermano, señor de Bujía, y solicitó ayuda a Pedro III el Grande, de Aragón, prometiendo entregarle la ciudad de Alcoy, cuando el rey aragonés llegara a ella con su escuadra. Este, con el mayor secreto, se preparó para la campaña, sin decir contra qué objetivos se organizaba ésta. Era tan riguroso el sigilo, que el punto de destino y las instruc-

---

(8) «(...) E convida En P. Martel, ciutada de Barcalona e que sabia molt de mar, a nos e a tots aquels nobles qui eren aqui ab nos. (...) E dixem quina terra era Maylorques ni quant te son regne. E demanaren. ho a. N P. Martel, per co con era comit de galees;. e En P. Martel dix. los que. es diria noves (....)»

Crónica de Jaime I.- Barcelona, 1926.- Tomo I, pág. 118

(9) ZURITA, Jerónimo.- *LOS ANALES DE LA CORONA DE ARAGON*.- Lib. IV.- Cap. XX

ciones se entregaron a los capitanes en sobres cerrados y sellados con el sello real, cuando ya estaban navegando, con orden de dirigirse hacia Mahón y no abrirlos hasta estar en dicho puerto.

Con sus 150 buques y sus fuerzas de desembarco, Pedro III llegó a Menorca, donde, como es natural fue muy bien recibido y obsequiado por su almojarife, si se exceptúan algunas flechas que alguien disparó, al parecer, contra la nave capitana. Pero entre amabilidad y amabilidad, el almojarife mandó una embarcación ligera hacia la ciudad de Bujía avisando de los planes del monarca aragonés.

El señor de Bujía mató a su hermano, señor de Constantina. Ambos hijos del rey de Túnez. La expedición fracasó, con los berberiscos ya preparados. Pedro III, en su viaje hacia Berbería, había descubierto la traición al apresar la saetía menorquina que, en viaje de vuelta, traía la contestación de Africa al aviso del almojarife.

Hasta aquí, condensada, la historia de la traición; sin embargo, me gustaría saber además:

- 1.- Si los norteafricanos no podían tener otro aviso que el de los menorquines. Desde las costas de la Península, durante la larga preparación de la escuadra y el ejército, bien podían haberse dado cuenta sus numerosos marinos mercantes.
- 2.- Si el almojarife se enteró del punto de destino de la armada, tuvo que haber una primera traición, por parte de algún cristiano. ¿Por qué no se habla de ella?
- 3.- También es casualidad que, en el ancho mar, se tope la escuadra de Pedro III con una saetía que, en su viaje de vuelta, trae la contestación de los agredidos norteafricanos. ¿No sabía el patrón que al navegar de vuelta se encontraría con la flota de Pedro III?
- 4.- ¿Qué falta hacía que llevara ese comprometedor documento ante la eventualidad de este cruce? ¿No bastaba un recado verbal?

- 5.- ¿Cómo es posible que algunos historiadores menorquines incluyan en sus obras el texto literal y completo de la misiva secreta que manda a Berbería el almojarife menorquín? ¿De dónde lo han sacado?
- 6.- ¿Verdad que toda esta historia puede sonar a justificación del fracaso de la empresa?

Pero aún admitiendo que dicha traición se cometiera, lo que tal vez sea mucho suponer, resulta muy raro que la carta que la prueba (la contestación desde Berbería al almojarife de Menorca) fuera capturada por los cristianos al apresar la embarcación que la traía a nuestra isla. El patrón que la mandaba, que había llevado el recado desde Menorca al Norte de Africa y ahora traía la respuesta, no podía ignorar la importancia de esta correspondencia. No tenía más que echar al agua, suavemente, el comprometedor mensaje, cien metros antes de que la nave cristiana lo abordara. Bien lastrada con el primer objeto metálico que tuviera a mano, la carta delatora, o lo que quedara de ella, seguiría hoy durmiendo en el fondo del mar.

Y si admitimos que el patrón fue lo bastante torpe como para dejarse pillar con el documento encima, también resulta raro que, en su lecho de muerte, el anciano rey D. Pedro III transmitiera a su hijo Alfonso III la orden de vengar esta afrenta. Cuando un cristiano se está muriendo, y esos personajes medievales eran, a su manera, profundamente cristianos, no es frecuente que legue a los suyos consignas de venganza y odio. Mucho más probable es que hiciera ver a su hijo, mucho antes, la necesidad de la conquista de Menorca por las razones que hemos dado, que no es lo mismo.

Y no en su lecho de muerte, porque no debemos olvidar que cuando muere su padre, Alfonso estaba en Mallorca, lo que hace menos probable la exactitud de la traición antes citada.

Y por último, como nos recuerda Ignacio Montobbio, el almojarife no era súbdito de Pedro III, sino de su hermano y enemigo. Por lo tanto, no traiciona a su señor.

Nos falta recordar que Abenzayan, rey de Denia, ya ofreció en

su tiempo a Jaime I la isla de Menorca, a cambio del castillo de Alicante. Pero D. Jaime no aceptó el trato porque esa plaza correspondía a Castilla cuando se conquistara, de acuerdo con los pactos hechos entre los reinos cristianos para los planes de la Reconquista.

Acometer esta empresa, tan necesaria estratégicamente, tenía además otra importante ventaja.

¿Cuál? En la Edad Media, los nobles españoles causaban a veces a sus reyes muchos quebraderos de cabeza. Porque solían reñir entre sí. Pero lo peor era que, de vez en cuando, un grupo de ellos, se ponía de acuerdo para marchar juntos contra su soberano.

Por ejemplo: Volviendo a Jaime I el Conquistador, en 1217, con nueve años, tuvo que enfrentarse a «*todo o nada*» con su procurador general D. Sancho, que ambicionaba la corona para sí. D. Jaime salió del castillo de los Templarios en Monzón (10), rodeado sólo de algunos nobles que se habían juramentado para defenderle. Gracias a estos leales, consiguió llegar a la ciudad de Huesca y luego a la de Zaragoza, donde se le recibió con entusiasmo y admiración por este rasgo de coraje, impropio de sus pocos años, con el que empezó a afirmar su autoridad.

También Alfonso III, en 1286, tenía problemas parecidos o mayores. Por un lado, los nobles aragoneses amenazaban con un levantamiento contra él; (11) por el otro, la nobleza catalana menos

(10) Probablemente aconsejado por ellos, como sugiere Tourtoulon (Ch. de) en su obra: DON JAIME I EL CONQUISTADOR? REY DE ARAGON? CONDE DE BARCELONA, SEÑOR DE MONTPELLIER.- Valencia, 1874

(11) a) D. ZURITA, Jerónimo cronista del Reino: *LOS ANALES DE LA CORONA DE ARAGON*.- Libro IV Cap. XXXVII. De las Cortes que el rey mandó convocar en Huesca. b) D. PARPAL y M., Cosme: *LA CONQUISTA DE MENORCA EN 1287*, etc. Barna 1901, p. 14. c) Da. SERRA, Ma. Luisa: *DISTRIBUCION DE TIERRAS DESPUES DE LA CONQUISTA DE MENORCA* (etc.) Mahón, 1967, nota 1.

levantisca que la aragonesa (12) le planteaba dificultades con sus luchas intestinas (13), y algo similar ocurría con la nobleza valenciana. De modo que, para que todos se aquietaran y además hicieran algo realmente útil, convocarlos a la conquista de Menorca era una magnífica oportunidad.

No deja de ser curioso que para que el rey pudiera vivir en paz, tuviera que irse a la guerra. (14)

---

Ya tenemos al valiente y decidido Alfonso III corriendo de acá para allá con sus preparativos bélicos.

Si tiene éxito su alianza con Sicilia, contra Francia, dispondrá

---

(12) D. UBIETO ARTETA, Anto.: *LA EDAD MEDIA* (Formando parte de la INTRODUCCION A LA HISTORIA DE ESPAÑA.- Barcelona, 1977 (undécima edición, pág. 210)

(13) PARPAL Y MARQUÉS, obra citada, pág. 14.

(14) La envergadura de los problemas que se le presentaron a Alfonso III puede estudiarse en: *ARAGON EN SU HISTORIA*, producto de varios autores, dirigidos por D. Angel Canelles López.- Editado por la Caja de Ahorros de la Inmaculada en 1980, el día de San Miguel. De esta obra, al hablar de la célebre Unión, copiamos los siguientes párrafos:

*«La muerte de Pedro III y la llegada al trono de su hijo Alfonso III (1285-1291) va a significar un recrudecimiento de la crisis. Los unionistas más radicales aprovechan la inexperiencia real para volver a plantear la lucha en toda su extensión. Además, durante los varios meses que el nuevo monarca tarda en acudir a Zaragoza a jurar los fueros y ser coronado, la Unión desempeña, el papel de regente, que nadie le había otorgado, lo que fortalecerá su posición (...), cuando (...) se reúnen Cortes en Zaragoza (...) le exigen que la política de la Corona sea dirigida por las propias Cortes de Aragón. Esta postura radicalizada, que muestra el anhelo del reino de Aragón por volver a ser el eje de la Corona, y la posición firme de Alfonso que no puede acceder a esta petición por afectar a los demás Estados (de la Corona de Aragón) ahonda más las desavenencias en el seno de la Unión (...).»*

de algo que el gran almirante Roger de Lauria necesita desesperadamente: el abrigado puerto de Mahón, tan bien situado, y el aprovisionamiento en víveres frescos y repuestos (respetos) que puede darle la isla. Y hará posible que esta base no la tengan los franceses.

Como se ve, Alfonso III y sus hombres necesitaban Menorca por las mismas o parecidas razones por las que, en el siglo XVIII, la codiciaban los almirantes ingleses.

Resumiendo: Por los motivos que hemos dado, y también por la lógica continuidad del programa trazado para la Reconquista española, la suerte de los musulmanes de Menorca estaba decidida, con traición o sin ella.

#### **IV-2.- Composición del ejército cristiano**

Las gestiones que hace Alfonso III para organizar su ejército han sido cuidadosamente investigadas por Parpal y Marqués (15), cada una de cuyas afirmaciones está respaldada por documentos fiables del Archivo de la Corona de Aragón. Por esto, su libro me parece el estudio más serio sobre esta fase de la campaña, y su aportación documental la más voluminosa que conozco.

La falta de tiempo nos obliga a mencionar sólo algunas de las gestiones que realiza Alfonso III.

Las primeras de ellas son dos cartas desde Zaragoza el 23 de Mayo de 1286 (16), una a los almirantes Mayol y Marquet, que en realidad no son almirantes, para que se entrevisten con él; la otra a los hombres de Barcelona pidiéndoles 60.000 sueldos barceloneses para la campaña.

---

(15) PARPAL Y MARQUÉS, *Cosme.- LA CONQUISTA DE MENORCA EN 1287 POR ALFONSO III DE ARAGON.*- Barcelona, 1901

(16) PARPAL Y MARQUÉS, obra citada pág. 15

Es importante la llamada que hace el rey desde Huesca a cada uno de los grandes señores de la Corona de Aragón. Tenemos, gracias a Parpal y Marqués, las relaciones nominales de los convocados, y el modelo de la carta que se les mandó individualmente (17). Han quedado así registrados los nombres de los personajes más importantes que van a constituir el ejército de tierra.

Antes de ocuparnos de ellos, vamos a hablar un poco del jefe de este ejército. Alfonso III, con habilidad y acierto, da el mando de todas las fuerzas de tierra a D. Pedro Cornel, uno de los nobles que más problemas le ha creado en las Cortes de Zaragoza y Huesca. Descendía de una de las casas más antiguas de Aragón (18), orgullosos poseedores del blasón de las cinco cornejas (19). El Pedro Cornel de la reconquista de Menorca está mencionado específicamente por Zurita como «*rico hombre de Aragón*», grado que constituía el escalón superior de la nobleza de aquel reino. Además, dentro de los «*ricos hombres*», los Corneles lo eran **de Naturaleza**, es decir, desde antes de que existiera Aragón como reino, y, por lo tanto, de los más considerados (20).

Este antiguo prestigio lo mantienen a pulso los Corneles durante siglos. No podemos dar un paso en la historia de la Corona de Aragón sin encontrarnos algún Cornel repartiendo porrazos con tanto entusiasmo como el que más.

Bien; ya vemos de donde venía nuestro D. Pedro Cornel. En cuanto a sus propios hechos, forman una extensa hoja de servicios, unas veces siguiendo al rey y otras persiguiéndole. La Crónica de Zurita relata con detalle sus acciones, por lo que no vamos a contarlas aquí.

De lo que no hay duda es de que era uno de los principales personajes de la época.

---

(17) PARPAL Y MARQUÉS, obra citada.- Apéndice. Documento no. VI

(18) Véase Anejo no. VII-4

(19) id. id.

(20) id. id.

¿Y quiénes eran los grandes señores que estaban bajo su mando? De los datos que nos da Parpal y Marqués, confirmados por el excelente microfilm que el Archivo de la Corona de Aragón ha tenido la amabilidad de enviarme, se deduce que los convocados son:

De Aragón (21) .....	78
De Cataluña .....	53
De Valencia (22) .....	24
De la Casa del Rey (23) .....	33

En total, 188 grandes señores o jefes. ¿Cuántos caballeros les acompañaban? En las listas de que hablamos, al lado de cada uno de estos nombres, figura una cifra en romanos. Si, como suponemos, es la de los «*milites vestros*» a que se refieren las cartas de convocatoria, sumando estas cifras resultan, aparte de los que ya hemos citado:

De Aragón .....	279
De Cataluña .....	174

- (21) Puede que de Aragón haya unos pocos más, porque cuando dice la lista: «Johan dominguiç et los adalils», hemos supuesto que éstos sólo eran dos. Lo mismo hemos hecho cuando dice: «*Lope de Pomar et sos frares*» y «*Blasco eximenis de ayerbe et sos fils*»
- (22) La lista no dice que sean de Valencia. Pero Parpal y Marqués (Obra cit. pág. 23 cree que lo son: «(...) ya que se ordenó a unos pocos, cuyo apellido declara su origen valenciano, estuviesen aprestados en Denia» y justifica esta medida en razón de la proximidad a Valencia. Cotrina (obra citada) da como valencianos los 24 caballeros, pero no dice por qué.
- (23) Entre los grandes señores «*de domo*» encontramos apellidos catalanes, aragoneses y valencianos. Y es lógico que sea así.

De Valencia .....	88
De la Casa del Rey .....	46

Es decir, 587 caballeros. Y como cada uno debe ir acompañado por cuatro guerreros de a pie, dos con ballestas y dos con escudos (24) resulta que el número de sus hombres de a pie es de 2.354 (25), además de los que acompañan a los 188 jefes.

¿Había más caballeros de los que menciona Parpal y Marqués? Creemos que sí, porque:

- 1.- Los mallorquines en las Cortes de Huesca, ofrecen contribuir con 10 galeras, cinco bajeles gruesos, diez caballeros y doscientos cincuenta escuderos (25a). Y más tarde ofrecen 3.000 hombres más (26) y 100.000 sueldos (27), con todo lo cual la aportación del reino de Mallorca a esta campaña ocupa un honroso lugar.
- 2.- También venían algunos caballeros en la flota que aporta el rey de Sicilia, compuesta de 40 galeras, o sea un cuarto de lo que será la escuadra conjunta. Además, Micaela Mata cifra en 6.000 los hombres sicilianos que vienen con su flota, y no sería lógico que no hubiera caballeros en ese numeroso contingente.
- 3.- Por otra parte en la fuerza de navarros que trae consigo D.

---

(24) Véase Anejo no. VII-2. En él se especifica que cada caballero debe ser acompañado «(...) *cum quator peditibus exciliet duobus ballestariis et doubus scudatis pro unoquoque milite quem ducetis*»

(25) A Acadus de mino, catalán, se le pide que lleve seis caballeros «*et XXX pedites*», lo que excede algo de la proporción ordenada a los demás.

(25a) CAMPANER Y FUERTES, Alvaro: *CRONICON MAYORICENSE*.- Noticias y relaciones históricas de Mallorca desde 1229 a 1800.- Palma de Mallorca, 1881, pág. 24.

(26) El 3 de Octubre de 1286, desde Lérida, Alfonso III escribe a la Universidad de Mallorca para que la isla sirviera los 3.000 hombres armados que le habían de acompañar en la expedición (Parpal y Marqués, obra citada, pág. 18).

(27) PARPAL Y MARQUÉS, ob. cit. pág. 16.

Pedro Cornel, es natural que vinieran también algunos caballeros.

Resumiendo todo esto, y descontando ausencias por enfermedades, etc., la caballería de todo el ejército la evaluamos aproximadamente en 750 caballeros (28).

Esta cifra de 750 caballeros en total coincide bastante bien con las que nos dan los diversos historiadores, que no varían mucho entre sí (28a). No pasará lo mismo cuando hablemos de los hombres de a pie.

Nos queda decir que ese contingente de caballería era imprescindible para la campaña. Sin los caballeros, la gente de a pie

(28) En resumen:

	Caballería	Hombres de a pie que la acompañan
Grandes señores de Aragón, Cataluña y Valencia .....	188 .....	752
Caballeros que vienen con los anteriores .....	587 .....	2.354
De Mallorca .....	10 .....	250
De Sicilia .....	? .....	?
De Navarra .....	? .....	?
	785	3.356

(28a) Carbonell .....	700
Muntaner .....	700
Binimelis .....	700
Campaner y Fuertes .....	700
Riudavets .....	700
Hernández Sanz .....	800
Cotrina .....	800

podía ser aniquilada; (29) algo similar a lo que ocurre a la infantería de hoy sin los blindados.

También tenía importancia esa fuerza que llevan consigo, mitad con ballesta y mitad con lanza y escudo, porque son gentes escogidas y entrenadas por los caballeros.

Otro contingente fundamental lo constituían los almogávares, que en realidad eran algo parecido a lo que hoy son las fuerzas de Operaciones Especiales o las de la Legión.

Eran duros y fieros, acostumbrados a una vida arriesgada, comiendo frugalmente y viviendo sobre el terreno, entrenados para toda clase de trabajos y fatigas.

Su destino más frecuente era el servicio de frontera, desde donde realizaban rápidos ataques entrando en territorio enemigo. Normalmente eran soldados de a pie, pero en Castilla los había también a caballo, en cuyo caso tenían mayor graduación (30).

En campaña, los almogávares marchaban en vanguardia y a los flancos del ejército, hostigando con ataques repentinos y duros.

(29) Mucho más tarde, en el siglo XVI, esto seguía siendo cierto. Y por esto decía Hernán Cortés al Emperador, desde México, el 30 de Octubre de 1520:

«Yo envío a la isla Española cuatro navíos para que luego vuelvan cargados de caballos y gente para nuestro socorro; e asimismo envío a comprar otros cuatro para que desde la dicha isla Española y ciudad de Santo Domingo traigan caballos y armas y ballestas y pólvora, porque esto es lo que en estas partes es más necesario; **porque peones rodeleros aprovechan muy poco solos (...)**»

Tomado del libro: HERNAN CORTES.- Cartas de la conquista de México, pág. 93.- Edición SARPE.- Madrid, 1985. El subrayado es nuestro.

(30) La Partida II, tit. XII, ley 6a señala la escala jerárquica militar de la Reconquista (en Castilla)

*«Las cosas que an de ir á bien siempre an de ir e de sobir de un grado a otro mejor. Así como facen del buen peón buen almocadén, e de buen almocadén buen almogávar de á caballo, e de aquel buen adalid»*

Mencionado en el Diccionario Enciclopédico Hispano Americano, Barcelona, 1896, tomo XIX, pág. 1060.

Combatían en orden abierto, pero, en caso de necesidad, se reunían rápidamente en orden cerrado, formando un núcleo compacto capaz de rechazar las cargas de la caballería musulmana.

Hemos de agregar algo importante. Había almogávares en numerosos reinos cristianos, como Castilla, Aragón, Cataluña y Valencia.

En cuanto a la colaboración del Reino de Valencia, el estudio de Cotrina titulado: *LOS VALENCIANOS EN LA CONQUISTA DE MENORCA*, nos da abundante información (31) por lo que aquí no lo detallamos.

¿Cuántos hombres de a pie componían este ejército? En realidad no lo sabemos, y si los distintos historiadores dan cifras a veces muy dispares, es precisamente porque el tema no está claro.

A nosotros nos parece que quien mejor conocía los planes del rey era él mismo. Por lo tanto damos mucho valor a su afirmación de que pensaba reunir 10.000 hombres. (32)

Pero esta cifra es muy inferior a las que dan la mayor parte de los autores. (33)

---

(31) COTRINA, José.- coronel de Artillería, correspondiente de la Real Academia de la Historia: *LOS VALENCIANOS EN LA CONQUISTA DE VALENCIA*.- Publicado en varios números del Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura (uno de ellos: tomo IX, cuad. III) Castellón, 1928. Repr. por la Rev. de Menorca el mismo año.

(32) Aparte, claro está, del personal de la armada.  
Escrito del rey, del 30 de Septiembre de 1286, desde Cardona, a Pedro Libiano y Ramón Escorna (Parpal y Marqués, obra citada)

(33) MUNTANER (Crónica, pág. 37, párrafo 25), con su acostumbrada agilidad para saltarse los problemas, estima las fuerzas de a pie en 30.000 hombres, y además los hace a todos almogávares, lo cual, sencillamente, es imposible, por los datos que ya hemos aportado.

Carbonell habla de .....	20.000	peones
Binimelis .....	20.000	"
Campaner y Fuertes .....	20.000	"

Además, si los datos de que disponemos son correctos, sólo con los hombres de a pie de Navarra, Mallorca y Sicilia, ya se alcanzan las cifras de que habla el rey.

Por lo tanto hay que suponer que éste en su carta, al hablar de 10.000 hombres, se refería a los que con él iban a embarcar en la Península para dirigirse a Mallorca, donde se le agregarían los mallorquines, los de Valencia y los sicilianos.

En resumen, las fuerzas de a pie debieron ser del orden de 20.000 hombres (34).

Después de muchas y activas gestiones, el 30 de Septiembre, desde Cardona, Alfonso III, empieza a dar órdenes para el embarque (35). El 6 de Octubre, desde Lérida, ordena a una serie de poblaciones catalanas que concentren sus fuerzas en Salou a fin de mes. Al día siguiente, escribe a diversas ciudades de Valencia para que se reúnan en Tarragona el 30 de Octubre. Y el día 18 desde Huesca, manda escritos a los nobles de Cataluña, Valencia y Aragón (a quienes, había fijado las fuerzas que debían acompañar a cada uno), precisando los puntos en que deben concentrarse.

Hay una larga discusión entre diversos autores sobre el puerto de donde salió el ejército combinado, y si éste fue o no Salou.

En mi opinión, no puede darse como punto de salida ningún puerto de la Península, porque en ninguno de ellos el ejército estu-

---

Riudavets .....	20.000	hombres de desembarco (aparte los caballos)
Lafuente Vanrell .....	20.000	" en total
Hernández Sanz .....	15.000	
Cotrina .....	15.000	peones (hace reserva)

(34) Pero MATA, Micaela.- ob. cit., pág. 42, nos dice:

*«(...) seis mil sicilianos, tres mil mallorquines, dos mil quinientos infantes catalanes, cuatro mil aragoneses, mil leridanos y seis mil quinientos =hombres= (posiblemente almogávares) estaban listos para embarcar, sin contar los marineros, los nobles y sus sirvientes.»*

Esto significa una fuerza superior.

(35) Carta a Libiano y Escorna (Parpal y Marqués, obra citada)

vo reunido en su totalidad. En Palma se unen a las fuerzas peninsulares que embarcaron en Salou, las que procedentes de Valencia habían hecho en Denia, más los contingentes mallorquines y sicilianos de hombres y naves. Por lo tanto, el punto de salida de la expedición completa, debe ser en justicia Palma.

---

Hemos de mencionar a la escuadra y a sus jefes.

El gran almirante de la época, el almirante por antonomasia era el legendario Roger de Lauria. Cuando los escritos hablan de «l'almirall» creemos que se refieren a él.

Este hombre, cuyas hazañas son conocidas de todos, estaba entonces al servicio del rey de Sicilia, hermano del de Aragón. Cuando éste pide ayuda a Sicilia, solicita que:

«(...) li trametés l'almirall ab quaranta galees armades (...)» (36)

El despliegue naval que se organiza, básico para el éxito de esta operación, es el siguiente:

La flota se divide en dos, siguiendo órdenes del rey:

- 1.- Roger de Lauria, con una división, asume la parte de más cuidado: impedir que desde Berbería, o desde España (como llamaban entonces los cristianos a la musulmana) se apoye a los «moros» menorquines (37). Con Francia, en aquel momento, se estaba en tregua. Esta fuerza también se divide en dos, una hacia el N. de Africa y la otra hacia

---

(36) MUNTANER, obra citada, párrafo 170-15

(37) PARPAL Y MARQUÉS, ob. cit. doc. IX

«(...) Volentes et vovis mandantes quatenus non remaneatis nec tardetis in aliquo loco insularum sed faciatis viam ispanie cum parte galearum mittatis versus barbariam faciendo taliter quod ipsas galeas provincialium habere possim diuino auxilio mediante (...)»

las costas de España.

- 2.- Otra división de la flota de Roger de Lauria, al mando del subalmirante Pedro Garcés, más los buques de Cataluña, Valencia y Mallorca al mando de los experimentados Marquet y Mayol, constituyen la flota que desembarca en Menorca.

Estas fuerzas navales debían ascender, en total a unas 170 naves y en esto concuerdan bastante los diversos autores (38).

Esta acción a distancia de Roger de Lauria tiene un efecto básico para el éxito de la operación. Con diferencias importantes, cinco siglos más tarde, la acción naval del almirante marqués de La Galissonnière, al derrotar en «*la batalla de Mahón*» al desgraciado almirante Byng e impedir así la llegada de refuerzos a los ingleses, fue la clave del éxito del duque de Richelieu en la toma de Menorca.

---

Además de ser valiente y buen guerrero, Alfonso III resulta ser un activo y eficaz organizador, como nos lo van dibujando las disposiciones que toma.

Una de ellas, la institución de los «*alguatçirs*» ha dado lugar a confusión entre los historiadores, algunos de los cuales nos dicen que el jefe del ejército D. Pedro Cornel tenía dos segundos para

---

(38) RIUDAVETS Y TUDURÍ, Pedro: *HISTORIA DE LA ISLA DE MENORCA* Parte segunda.- Mahón, 1887, pág. 847:

«A todas estas fuerzas, que ascendían a ciento veinte naves, se agregaron cuarenta galeras que le mandó su hermano D. Jaime, rey de Sicilia (...).

Lafuente Vanrell, ob. citada. habla de 170 naves.

Hernández Sanz habla de 120 velas.

Según Ramis (*La Alonsiada*, pág. 51), la armada constaba de 122 velas (supongo que aparte de las 40 de Sicilia), y el almirante era Galcerán de Anglesola.

mandarlo: el aragonés García Garcés de Atauri con mando sobre el ejército de Aragón y el catalán Acat de Mur sobre las fuerzas de Cataluña (39).

Esto no es así. Estos dos «*cavallers*» tenían el encargo, como «*alguatçirs*», de entender de los delitos, faltas de disciplina y orden de la hueste, y en las riñas internas que pudieran producirse. Y son dos porque eran dos los fueros básicos según los cuales se impartía la justicia: el de Aragón y el de Cataluña (40).

Y de estas dos jurisdicciones distintas, separa a los hombres de la flota, que a su vez divide en dos: los que son mandados por Marquet y Mayol y los hombres de Sicilia.

Y así nos dice el rey (41) sobre los hombres de mar:

*« (...) exceptats los homens de la armada (...) que sils troben en malefici o en baraila que fossen presses per els (es decir los alcuatçirs) e liurats en Ramón Marquet e en Be-*

(39) *Binimelis dice:*

*«(...) mandó a D. Pedro Cornel, que tuviese cargo sobre todo el ejército; nombró por Maestros de campo sobre todo el ejército a dos caballeros Garci Garcés de Aragarri (sic) y Acard de Mur, el uno aragonés y el otro catalán.»*

Ramis, basándose en Zurita, tomo I, libro IV, cap. LXXXVIII dice:

*«(...) D. Pedro Cornel era el General en Gefe y baxo sus órdenes Garci Garcés de Arazuri y Acart de Mur»*

Riudavets, ob. cit. pág. 848:

*«(...) conferido el mando supremo á D. Pedro Cornel, que como general en gefe tenía a sus órdenes á Garci Garcés de Arazuri y á Acart de Mur (...)*

(40) *Al fuero de Aragón, además de los hombres de este reino, estaban acogidos los del de Mallorca y una parte de los de Valencia (la nobleza, ricos-hombres, mesnaderos, caballeros e infanzones)*

*Al fuero de Cataluña, además de los catalanes, se acogían los de otra parte de Valencia (los habitantes de las villas reales, a partir del 5-XII-1287, se regían por los fueros propios de Valencia).*

*Esta situación tuvo variaciones a lo largo del tiempo.*

(41) *PARPAL Y MARQUÉS, ob. cit.- Apéndice.- Documento VII.*

*renguer Mayol. E si eren de les galees quen Pere Garces amena de Sicilia que fossen lliurats al dit en Pere Garces.»*

Las penas de la época no son suaves:

*« (...) tot hom que matare altre que muyra e quel matador sia mes dejus lo mort.*

*Item qui nafrara altre que perda lo puny*

-----  
*Item qui moura baraila: si es cavaller o qui men cavall e armes, que perdal cavall e les armes e isca (se vaya) de casa del senyor rey (...).»*

Una de las grandes preocupaciones del rey de los magnates es que no se susciten rivalidades ni entre aragoneses y catalanes, ni entre vasallos de diversos señores:

*«Item si en baraila neguna es cridat per nul hom Arago ho Catalunya ho nom de negun baro que qualque sia que aquella paraula hagues dita que muyra sens tot reanement».*

La magnitud de la pena nos da idea del valor que se daba a la unidad entre los componentes de la expedición.

Volviendo a las disposiciones que estamos comentando, el juego estaba limitado:

*«Item que tot hom que menara cavall e armes, jugara a negun joch, exceptat a joch de taules e de scachs e de balestra, que perda lo cavall e les armes e la ratio. E tot hom de peu ni hom de mar si en terra juga qui jugara sino a aquells III jochs que perda lo puny».*

En cuanto a los rateros:

*«Item manam que nul hom de rich hom ne daltra no gos pendre de negu paila, ne lenya ne altres coses robar, que perda les oreles».*

Es de notar que estas órdenes no las dicta el rey por sí solo:  
«*Ordena lo senyor rey ab volentat dels richs homens et dels bons homens de sa host (...)*».

Más adelante repite:

«*(...) vol lo senyor rey e ordena ab volentat de sos barons (...)*».

Todo esto confirma lo que ya sabemos: que el poder real estaba limitado y compartido con los magnates.

---

Hasta aquí hemos descrito, de una forma incompleta por falta de tiempo:

-Por qué se decide la toma de Menorca.

-Cómo se organiza el ejército y la escuadra, quiénes los componen, quiénes los manda y cómo se han de comportar.

Luego hablaremos de cómo se desembarca, dónde se pelea y en qué condiciones se rinden los musulmanes y lo trataremos brevemente porque son temas muy conocidos.

Después, intentaremos esbozar cómo era la población que encuentran los cristianos y cómo es la que se forma después de la conquista.

Antes haremos unos breves comentarios sobre los dos documentos más antiguos que nos relatan esta operación: la Crónica de Muntaner (contemporáneo) y la de Carbonell (posterior).

### **IV-3.- La crónica de Muntaner**

No tenemos más remedio que meternos un poco con este autor y su «*CRONICA*», ya que por tomárselo al pie de la letra ha inducido posteriormente a otros a equivocaciones de bulto.

Muntaner nos escribe de una forma deliciosa, en un lenguaje que aún hoy gusta de ser leído. Nos da una atractiva y sencilla relación de los hechos. Ahora bien; el rigor histórico no le preocupa en absoluto. Por lo tanto, hay que tener esto en cuenta al apoyarse en este frágil andamiaje, y no pedirle más de lo que puede dar. No es culpa suya si varios siglos más tarde, se han querido tomar sus afirmaciones literalmente, como si las hubiese escrito, por ejemplo Don Ramón Menéndez Pidal, que no es lo mismo. Muntaner no es un historiador. Es un juglar.

¿Ejemplos?

1o.- Dedicada a D. Alfonso III el siguiente párrafo:

*«(...) lo senyor rei, qui era dels mellors cavallers del món, brocava ca et lla e no li escapava cavaller a qui ell pogués ferir a cólp; si que totes ses armes hi rompé, salvant la maça, de qui faïa tant que null hom devant no li gosava estar. E així, ab la gràcia de Déu e ab la sua proesa e de las suas gents, ell vencé la batalla (...)».*

Hombre; no hay duda de que Alfonso III fue un valiente y un buen caballero. Pero de eso a ser una especie de Superman...

2o.- Siguiendo con las exageraciones, calcula que el ejército «moro» contaba con:

*«(...) ben ab cinc-cents hòmens a cavall e ben quaranta milia de peu».*

Luego dice que los hombres murieron casi todos:

*«(...) qui eran assats pocs, que en la batalla foren tots morts».*

Esto hace decir a Cotrina: (42)

*«de admitir tales narraciones será preciso reconocer que la batalla o batallas libradas en Menorca fueron relativamente tan sangrientas como las del Salado o las Navas, por lo*

---

(42) COTRINA, José.- Obra citada

*que es extraño que las omitan la generalidad de las obras de historia de nacionalidad española».*

Por otro lado, para que murieran en batalla cuarenta mil musulmanes, ¿cuántos cristianos tenían que haber muerto, incluidos jefes destacados?

Estas exageraciones de Muntaner producen una reacción de rechazo tan acusada, que Cotrina llega a dudar de que ni siquiera haya existido alguna batalla, y no es el único historiador que piensa así (43), en esto nos permitimos diferir de Cotrina y de los que opinan como él; no nos parece lógico que en el siglo XIII dos ejércitos con efectivos humanos considerables se coloquen frente a frente y se tome la isla sin pelear. La batalla o batallas no pudieron ser, evidentemente, como las pinta Muntaner, ni siquiera como, menos exageradamente, las describe Carbonell, pero hay que pensar que ni los musulmanes podían rendir su ejército sin levantar un brazo, ni, si me apuran, los conquistadores podían tomar la isla sin guerrear.

30.- El mismo rumbo equivocado sigue Muntaner al hablar del número de prisioneros:

*«E con les fembres e los infants e els hòmens foren preses, de la illa, foren entre tots ben quaranta milia persones (...)».*

De modo que, como según Muntaner, ya habían muerto unos cuarenta mil hombres en la lucha, y ahora se hacían cuarenta mil prisioneros, había en la isla unas ochenta mil personas, lo que a todas luces, es mucho más de lo que nos dicen los historiadores. Y no contamos a los que permanecieron al margen de la operación, que no pudieron ser pocos, como luego veremos.

40.- Hay un punto curioso, en lo que nos dice Muntaner:

*«(...) lo moixerif e son llinatge, qui avien senyoria d'aquella illa més havia de mil anys».* (El subrayado es nuestro).

(43) COTRINA, José.- Obra citada

Es evidente que los musulmanes dominaron Menorca mucho menos tiempo. Por lo tanto, ante esa frase caben dos hipótesis:

- a) Es una exageración más de Muntaner
- b) La familia del almojarife, en Menorca o en Denia, era de origen cristiano, y se convirtió al Islam conservando el gobierno de la isla bajo la dominación musulmana. Ya hemos visto que esto pasó en otros puntos de España.

50.- De todas las exageraciones de Muntaner, quizá la que más daño ha hecho a la historia posterior es cuando da a entender que la repoblación de la isla se hizo **sólo** con catalanes (44), lo que está en contra de lo que nos dice la documentación, y de lo que nos señala el sentido común. Por esto nos dice Cotrina (45):

*«Claro está que en este concepto de buena gente amplía el de =gent catalana=, ya de suyo bastante comprensivo en aquella sazón, por lo que en el reparto de heredades entraron catalanes, mallorquines, aragoneses y algunos mozárabes, así como valencianos».*

Esta es la realidad histórica. Lo demás son exageraciones, sobre las que luego hablaremos.

Un aspecto importante es el de la presencia de mozárabes que nos señala Cotrina. Lafuente Vanrell, al hablar de los musulmanes que permanecen en la isla dice (46):

---

(44) MUNTANER, obra citada:

*«(...) e donà-li tot poder que pogués tota la illa donar a pobladors, e que de bona gent poblàs la illa. E així ho féu segurament, que així és poblada la illa de Menorca de bona gent de catalans, con negum lloc pot ésser bé poblàt».*

(45) COTRINA, José.- Obra citada.- Revista de Menorca, pág. 179.

(46) LAFUENTE VANRELL, Lorenzo: *GEOGRAFIA E HISTORIA DE MENORCA*. Barna, 1907, pg. 101.

«También quedaron voluntariamente algunos, aunque pocos, propietarios».

lo que implícitamente, puede aproximarse a lo que dice Cotrina.

De esta presencia de mozárabes en Menorca, nos habla también Micaela Mata, con abundantes datos (47) y lo mismo sucede con Mascaró Pasarius, Guillermo Pons Pons (48) y otros.

Por su importancia, volvemos más adelante sobre el tema de los mozárabes.

60.- Otro error de importancia de Muntaner, lo comete cuando dice:

«(...) *fó cap e capitá lo dit Pere de Llibiá (...)*».

El propio Muntaner nos dice en su misma crónica, poco antes, que Llibiá era el Procurador real, que es algo muy distinto.

El «*cap e capitá*» era el Gobernador. Y el primer Gobernador de Menorca, aunque no se titulaba exactamente así, es el noble aragonés D. Pedro Garcés de Mur, de cuya existencia y cargo hay pruebas indiscutibles, y de quien hablamos en otro punto de este trabajo (49).

Este error de Muntaner hace que se equivoque Ramis en

---

(47) MATA, Micaela.- *CONQUISTAS Y RECONQUISTAS DE MENORCA*. Ed. en catalán, Barcelona, 1974.- Ed. en castellano, Barcelona, 1984. Ed. en inglés, Barcelona, 1984.

(48) MASCARÓ PASARIUS, José.- *GEOGRAFIA E HISTORIA DE MENORCA*. Tomo V.- LA BAJA EDAD MEDIA, por Guillermo Pons y Pons.- Barcelona, 1985

(49) Anejo VII-6.- Algunos de los principales personajes que intervinieron en la conquista de Menorca.

su lista de los gobernadores de Menorca (50).

70.- Vamos a señalar otra equivocación de Muntaner. Dice que cuando el rey tuvo organizada la isla se fue a Mallorca. Pero en el Archivo de la Corona de Aragón existe la carta de Alfonso III a los mallorquines, desde Barcelona, excusándose de haber venido directamente a esta ciudad desde Menorca, sin detenerse en Mallorca, a causa de asuntos urgentes (51).

80.- Muntaner no se contenta con mencionar ese inexistente viaje a Mallorca. Lo adorna con las siguientes afirmaciones:

*«E visitá tota la illa de Mallorca, ab l'amirall e ab En Guillem d'Anglesola e d'altres rics-hòmens qui ab ell eren. E puis partí de Mallorca, e tramès-ne tot l'estol en Catalunya ab l'almirall (...)».*

Este error de Muntaner, aparentemente secundario, es tal vez el más grave para él. Porque al acumular detalles que sólo pueden estar en su fantasía, nos da idea de la poca credibilidad que merecen algunas de sus manifestaciones.

90.- Siguiendo con sus errores comprobados, recordemos que

(50) D. RAMIS Y RAMIS, Juan.- SERIE CRONOLOGICA DE LOS GOBERNADORES DE MENORCA.- Mahón MDCCCXV.- Otra edición (facsimil) de EDICIONES NURA, 1977.

(51) Archivo de la Corona de Aragón reg. 64, folio 195.- Carta del 20 de Marzo de 1287, dirigida a la Universidad mallorquina.

Encontrada por Parpal y Marqués y mencionada en su obra citada, pág. 43 y reproducida en su apéndice, documento XVII.

*«(...) quod dominus Rex recedendo de minorica no fecit transitum per maioricam».*

nos dice que el almojarife murió al salir de Menorca:  
*«E partiren-se del port en tal punt que la nau aquella acollí fortuna (tempestad) e rompé en Barbaria, que anc no n'escapá persona»*

Desgraciadamente para Muntaner, existen pruebas de que llegó a Almería y de su corta vida a partir de ese momento (51a).

Como puede verse, son muchos los errores (y aquí no los señalamos todos), para las escasas páginas que dedica a la conquista de Menorca, con el agravante de que están escritas en la misma época en que se produjeron los hechos que narra y a los que quizá asistió en persona (52).

Por eso Hernández Sanz le dedica un duro comentario:

*«(...) distan mucho de ser todos sus párrafos reflejo fiel de la verdad histórica; adolece de los vicios propios de las narraciones fanáticas escritas por cronistas serviles y asalariados, quienes, sin sospechar que los hechos por ellos descritos pudieran depurarse, después de muchos años, con el estudio de la documentación fehaciente, no tuvieron escrúpulo en inventar ciertas hazañas con tal de adular a sus monarcas.»*

Más adelante dice de Muntaner y Carbonell conjuntamente:

---

(51a) Fue de Menorca a Almería, y de allí a Ceuta, donde visitó la tumba de su padre. Luego pasó una larga temporada en Granada.

En 1288, frente a la costa de Argel, de viaje hacia Túnez, una tempestad destrozó la nave y perecieron todos.

(52) HERMILLY, obra citada, pág. 115, lo cree así.

Riudavets, obra citada, pág. 850:

*«(...) si bien Muntaner, que se dice iba en la expedición lo asevera (...)»*  
 otros autores dicen lo mismo.

*«Precisos han sido nuevos y recientes trabajos de investigación histórica (...) para poner en claro los grandes defectos, las gravísimas inexactitudes que aquellos cometieron.»*

Pero repetimos que de las consecuencias no hay que culparle a él, sino a quienes se han empeñado en considerar como rigurosa fuente histórica a lo que en realidad es un romance de frontera.

#### IV- 4.- La crónica de Carbonell

Este autor trata de la conquista de Menorca con más extensión y mayor equilibrio que Muntaner. Tiene la desventaja de escribir bastante después de ocurridos los sucesos; con todo, es la relación más antigua de que disponemos después de la del citado.

Copiaremos algunos de sus párrafos, que, por cierto, están escritos en un prosa muy bella.

Para empezar, nos da un dato interesante sobre el número de guerreros cristianos:

*«(...) ab dcc homens a cavall e vint milia homens a peu (...)»*

lo que coincide sensiblemente con las cifras que hemos manejado.

Hay dos puntos que ni él ni Muntaner, ni nadie después (que sepamos) nos han explicado satisfactoriamente:

- 1.- ¿Por qué los musulmanes no atacaron a Alfonso III cuando estaba en la isla que desde entonces se llama del Rey, con sólo una parte de sus fuerzas? Pregunta que se hace Micaela Mata.
- 2.- ¿Cómo pudo Alfonso III desembarcar de las galeras hombres y caballos sin ser deshecho por las tropas musulmanas?

Sobre estas preguntas los historiadores cristianos pasan siempre de puntillas.

Y la explicación de los musulmanes es increíble: dice que fingieron ser mercaderes y pidieron permiso para hacer aguada. Una flota de veinte galeras, con cuatrocientos aguerridos caballeros y un contingente de fieros almogávares, es lo menos parecido a un grupo de mercaderes que podemos imaginar.

Bueno; ya tenemos a los cristianos en tierra. Ahora empieza la pelea:

*«(...) los cavallers ab la gent àpeu, ço es ballesters é escudats comensaren forment, é terrible batallar contra la morisma qui era cridants tots temps ab gran veus: Aragó, Sant Jordi, é Sant Anthoni ajudats, é siats ab nos».*

Y explica por qué, entre sus invocaciones se encontraba San Antonio:

*«E per ço cridaven Sant Anthoni com aquel dia era la sua beneyta festa»*

La presencia probada documentalmente de una alquería llamada San Jorge (hoy desaparecida) y la existencia (aún hoy) de la finca San Antonio, ambas situadas en puntos que pudieron ser los de combates sucesivos a medida que se retiraban los moros, da muchos visos de realidad a lo que nos cuenta Carbonell: aunque quizá exagera su importancia:

*«En tant que los dits Moros se retragueren, é sen pujaren alt un puig poc en lo qual vuy dia hi ha una Alcharia appellada Sant Jordi (...)»*

Y luego, al retirarse de allí:

*«E pujarensen en un altre puig en lo qual vuy en dia ha un altre Alqueria á honor é gloria del beneyt Sant Anthoni (...)»*

No hay duda de que en estos combates Alfonso III se portó como un valiente. Que nos lo diga Muntaner, que estaba en su nómina, no tiene el mismo peso que cuando nos dice Carbonell:

*«Vahent aço lo Senyor (se refiere al rey), aixi com á molt ardit, é vigorós Cavaller que era (...)»*

-----  
*«(...) lo Senyor Rey qui era (...) fort en armas (...) é feya anar son cavall dels primers, é no soferia tornás atras, comensá á donarli los esperons dihent, e cridant: Aragó, Sant Jordi, e Sant Anthoni (...) E axi (...) feren als Moros qui eran de VII en VIII milia (...)»*

Notemos de paso que nos da una cantidad de enemigos muy inferior a la que menciona Muntaner.

También es mucho menor la cifra de musulmanes muertos.

*«(...) é que dels Moros hi havia morts MCCCXXXIV. car la sang corria sobre la terra com á riu.»*

En lo que no podemos estar conformes es en lo del «riu». Llamando río a un caudal de agua de 1m<sup>3</sup>/seg. (que es más propio de un riachuelo) y suponiendo que dicho «riu» hubiese circulado 20 minutos, y que todos los muertos hubiesen tenido la amabilidad de desangrarse totalmente, y todos hacia la misma vaguada y que la tierra hubiese sido impermeable, para formar dicho «riu» se habrían necesitado más de 200.000 muertos.

Y como, poco después, se trabó otro combate por la impruden-

cia, como sabemos, de mossèn Tornamira, ya tenemos un segundo «riu»:

*«E aquí era molt pus fort batalla que las otras primeras, é açó per tant com hi eran sobrevinguts molts Moros de aquells qui estaven á la part de mitjorn, é no eran estats á ninguna batalla, car segons apres se sabé los Moros eran sobre XII milia.»*

-----  
*E en aquesta derrera batalla fo atrobat que moriren pasats III. milia Moros, car per co es appellat lo puig del Degollador que la sanch hi corria axi com á riu hi passás.»*

Para que esto fuera verdad, habrían hecho falta otros 200.000 moros muertos.

La imprudencia de Tornamira, entablado batalla antes de tiempo y sin contar con permiso para ello, disgustó mucho al rey:

*«E vahent, é sabent que la dita darrera batalla se era moguda en culpa de Mossén Tornamira quil havia mes en gran peril, fenlo pendre, é maná que li llevasen lo cap (...)» Emperó à suplicacio de tots los Barons; è Cavallers lo Senyor Rey li perdoná».*

No tenemos tiempo para seguir hablando sobre las operaciones de la conquista. Y en cuanto a la crónica de Carbonell, sabemos que J. Ignacio Montobbio está preparando un trabajo sobre ella, por lo que tampoco no extendemos más.

Sí diremos que no hay que enfadarse con esos escritores antiguos que ponían ceros a las cifras con sorprendente agilidad, pero no podemos tomarlos al pie de la letra.

#### IV- 5.- Hipótesis sobre la población menorquina al final del dominio musulmán.

¿Cómo era la población menorquina cuando desembarcan en la isla los cristianos?

Aquí pisamos un terreno muy resbaladizo, por la escasez de información. Hay que entrar en él con humildad, y dispuestos a rectificar siempre que nuevas investigaciones vayan aclarando dudas.

Pero sí sabemos algunas cosas:

Los cristianos de Menorca resistieron largamente a la dominación musulmana, que tarda en ser completa. Antes de ocupar las Baleares, entonces pobladas por cristianos, los musulmanes empezaron por organizar algaradas (ataques aislados y de corta duración), contra las que, el año 799, la gente de Baleares pide protección a Carlomagno (53) quien probablemente se la dio a través del conde de Ampurias, tema al que quizá no hemos prestado bastante atención (54).

Más tarde, las cosas se pusieron más serias y Baleares pasa a ser tributaria de los «moros».

Por eso, Oleo y Quadrado, hablando de Menorca a principios del siglo IX nos dice (55):

---

(53) CAMPANER Y FUERTES, Alvaro: *BOSQUEJO HISTORICO DE LA DOMINACION ISLAMITA EN LAS ISLAS BALEARES*, Palma, 1888. Dice:

«(...) lo único que puede colegirse de las noticias suministradas por los cronicones Francos, es que naturalmente se hallarían estas tierras ocupadas por gentes cristianas, porque de otra suerte ni fueran castigadas por las incursiones sarracenas, ni osaran solicitar el valioso auxilio del gran Carlos; como consecuencia deducimos además que la anterior =conquista= de Abd Allah ben Nuça duró muy poco o no fue tal conquista, según ya dejamos expuesto.

(54) PELLA Y FORGAS, José: *HISTORIA DEL AMPURDAN*. 2a ed. facsímil, Olot, 1980.

(55) Obra citada.

«(...) no consiguieron una victoria completa pues los cristianos indígenas de la misma isla siempre repugnaban a prestar entero vasallaje».

Más tarde todavía, a mediados del siglo IX, los menorquines se habían permitido una actitud levantisca hacia los musulmanes que los señoreaban. Y dice Busquets: (56)

«En Julio del siguiente año de 849 los habitantes de Mallorca y Menorca dirigieron una carta a Abderramán II en la que le exponían los perjuicios y sufrimientos que les ocasionaban los musulmanes con su represión, las indemnizaciones que se habían visto obligados a satisfacer y su terror a ser aniquilados totalmente y le ofrecían, a cambio del perdón, pagarle un tributo y renovar los pactos de obediencia y fidelidad a los musulmanes y de abstenerse de cualquier acción reprobable contra ellos». (57)

A finales del siglo IX, el Papa ROMANO, en 897, confirma a la iglesia de Gerona y su obispo todas sus posesiones citando entre ellas las islas de Mallorca y Menorca (entendemos que como parte de su diócesis). Y el Papa FORMOSO confirma después esta bula. (58)

---

(56) BUSQUETS MULET, Jaime: *MALLORCA MUSULMANA*.- Dentro de la *HISTORIA DE MALLORCA* coordinada por J. Mascaró Pasarius, Palma de Mallorca, 1973, tomos I y II.- Contiene muchos otros datos interesantes, que la limitación de tiempo nos impide mencionar.

(57) CAMPANER Y FUERTES (Bosquejo histórico, etc.) recoge este episodio y transcribe la seca respuesta de Abderramán II. Y saca en consecuencia:

«Es seguro que las islas se hallaban ocupadas por cristianos a los que las tropas de Abder-Rhaman combatieron (...)»

(58) CAMPANER, Ob. cit. reproduce íntegramente el escrito del Papa Romano, y dice que se encuentra en el cartulario del obispado de Gerona.

Lorenzo Pérez: *MALLORCA CRISTIANA*.- Dentro de la obra *HISTORIA DE MALLORCA* de Mascaró Pasarius, ya citada.

Lorenzo Pérez (59) recoge la noticia, que da Antonio Ma. Alcover de la existencia de una pequeña capilla, al parecer mozárabe, y construida a mediados del siglo X, en la Cala de San Esteban, que ha quedado incluida en el recinto del fuerte Malborough, que en el XVIII construyeron los ingleses en dicha cala (60).

Más tarde todavía, ya en el siglo XI, los cristianos de Menorca dependían de la diócesis de Barcelona (61).

Y en el siglo siguiente tenemos una referencia escrita sobre la existencia de Obispo en Menorca (62-63).

Por último, en el siglo XIII, cuando ya sólo faltaban unos treinta años para la Reconquista y Menorca era feudataria de la Corona de Aragón, el serio y documentado estudio de Parpal y Marqués, ya citado, nos dice, al hablar de la pervivencia de los cristianos bajo el

---

Algunos historiadores creen que tanto el Papa Romano como Formoso no hablan de Menorca sino de la menor de las islas Medas. Pero, sobre que no parece que hubiera mucho que pastorear en éstas, ello no destruiría nuestro argumento, ya que creemos tener, antes y después, suficientes testimonios de la presencia cristiana en Menorca, como vamos exponiendo.

(59) Obra citada.

(60) Citada también por Durán Cañameras en «AMPURIAS V», 1943.- ¿Tiene algo que ver con los restos de San Esteban?.-Puede visitarse en la actualidad dicha capilla.

(61) OLEO Y QUADRADO, Rafael.- ob. cit. Dice que Muhedid (escribe Mugeyd y Mugehid) =duque de Denia y de Mallorca=, hizo esta donación. Incluye el texto del documento por el cual su hijo y sucesor, Alí, confirma la disposición de su padre. Sobre este punto, la «*Historia de Mallorca*», ya citada, que coordina Mascaró Pasarius, dice que Muhedid, Walí de Denia que se apoderó de Baleares, hace donación al Obispo de Barcelona, Gilaberto, de las iglesias de Baleares y Denia, y que su hijo, Alí, confirma esta donación en 1058.

(62) OLEO Y QUADRADO, obra citada:

«*Del privilegio di Lottario imperatore (...) ne fú fatta copia autentica per l'Archiverco Uberto de Pisa (...) si sottoscriveno ancora con iloro soliti sigilli (...) é Garbino Vecovo di Minorca*».

dominio musulmán:

*«(...) el 11 de Agosto de 1258 concediendo autorización a A. de Bezers para construir un alfondico con permiso de poder fabricar vino de uva de aquellas tierras y su venta a cristianos y sarracenos, documento inédito que revela la existencia de cristianos en Menorca antes de ser definitivamente conquistada» (64).*

Mascaró Pasarius, en la Revista de Menorca, 1er semestre de 1981 (pág. 99) cita a M. Rotger y J. Miralles (*«Cartulario del primer obispo de Mallorca»*, BSAL, 14-1914, pág. 155) relativa al año 1240, es decir, cuando Menorca, si bien tributaria del rey D. Jaime I, seguía siendo musulmana.

Dicen así:

*«El Papa Gregorio IX escribía al rei d'Aragó perquè fes manament al moixerif senyor de Menorca no posás impediments als neófits o altres que volguessin convertir-se a la fè catòlica i passar a viure a Mallorca»*

---

(63) VIVES, Sebastián Pbro.: MEMORIA SOBRE LA ISLA DE MENORCA DURANTE EL SIGLO DECIMO TERCERO.- Congreso de Historia de la Corona de Aragón. Barcelona, 1909.

Del mismo autor y mencionando también este hecho: EPISCOPOLOGIO DE LA SANTA IGLESIA DE MENORCA.- Ciudadela, 1903.- En esta obra explica con detalle el origen del mencionado documento y las reproducciones que de él se han hecho.

(64) *«Alfondico»* no es siempre sinónimo de *«consulado»*, como cree Parpal y Marqués, por los menos en la acepción actual de consulado.- *«Al Fundaq»* (plural, Funduq), significa albergue, posada, hotel, y todavía se usa hoy corrientemente en árabe. Es el origen de nuestra palabra *«fonda»*. Otra derivación de la misma raíz fue *«alfondega»* y *«alhóndiga»*, que en la España musulmana es un local especial que sirve, a la vez, de almacén de mercancías y de hospedería a los comerciantes forasteros. Con lo cual se aproxima bastante a la antigua acepción de la palabra *«consulado»*.

En el mismo trabajo se encuentra un estudio interesantísimo sobre cruces grabadas en piedra, del que hablamos en la 2a. parte y en el que dice (pág. 99):

*«No me repugna la idea de que algunas de estas cruces fueran grabadas por los cristianos menorquines prealfonsinos»*

Oleo y Quadrado nos da una noticia sobre existencia de cristianos en la Menorca musulmana que me parece interesante por una razón: porque nos hace creer que no eran pocos. Dice así: (65)

*«(...) además del convento de los ermitaños de San Agustín tenían los mercenarios (sic), (66) durante la dominación sarracena, otro situado en una colina, conocida por el =Pujol de Sa Perdiu= perteneciente hoy á la posesión llamada =Llinaritx vell- (...) Este convento se llamaba =Podio de osterno= (...) Aún a principios de este siglo (está hablando del XIX) se encontraron vestigios de este convento (...).»*

En el mismo capítulo nos habla de un testamento otorgado en Mallorca en 1273 (unos 14 años antes de la Reconquista) en el que se disponen una serie de mandas pías a diversas iglesias de Menorca (67).

---

(65) Obra citada, primera parte, pág. 276

(66) OLEO, como también otros autores, llama «*mercenarios*» a quienes creo debe llamarse «*mercedarios*».

(67) Testamento de Valentín Ses-Torres, otorgado ante Jaime de Marina, Notario, del 31 de Octubre de 1273.

Cita las siguientes iglesias y hospitales bajo advocación cristiana: Santa María de Menorca, obra de San Bartolomé de Menorca, San Musach de idem Ambos hospitales. Santa María de Fonsadella, Santa María de Villadorum. San Cristóbal. Incluso si algunos de estos lugares no fueran de Menorca, como se ha dicho en ocasiones, me parece que otros no hay duda de que son menorquines.

Una información de carácter general nos la da Fray Jaime Jordán (68).

*«(...) y no hay hobre, ni memoria de que nuestros Frayles huviessen desamparado en algun tiempo, ni aun en la entrada de los Moros, aquella Isla, sino que perseveraron siempre en ella, pagando su tributo, como los demás **Christianos.**»*

Con estos antecedentes, no puede extrañarnos que algunos de los historiadores posteriores nos hablen de los mozárabes menorquines.

Riudavets (69) dice:

*«(...) apenas si poseemos algunos datos que hagan referencia al número de los individuos cristianos que encontraron en ella los conquistadores (...)»*

También Cotrina, como ya hemos visto, menciona a los mozárabes.

Micaela Mata nos hace un resumen de las noticias que acabamos de ver sobre los cristianos en la Menorca musulmana y dice, entre otras cosas (70):

*«(...) no todos los isleños eran moros; había una importante colonia de judíos y cristianos, nativos de la isla, que se dedicaban a la industria y al comercio (...).»*

Y luego añade un dato interesante:

*«(...) Otro de los cristianos que vivía en Menorca era Ramón de Montsó, natural de la isla, como se especificó claramente cuando recibió una importante alquería cerca*

---

(68) Historia de la provincia de la Corona de Aragón de la Segunda Orden de los Ermitaños de N. Gran Padre San Agustín (etc. Valencia, 1712.- Edición facsímil de «Ediciones Nura». Menorca, 1978) El subrayado es nuestro.

(69) Obra citada, tomo 2, pág. 891

(70) Obra citada, págs. 24 a 26.

*de Mahón, en el reparto que hizo de las tierras conquistadas el rey Alfonso» (71).*

Sobre este mismo tema nos dice Alomar (72):

*«(...) en Menorca, antes de ser conquistada por el rey Alfonso el Liberal, había cristianos sometidos a las autoridades de los reyes musulmanes. Y esto nos permite (...) suponer (...) que un núcleo de menorquines había mantenido su fe religiosa a través de siglos de islamización, que sería con todo, más aparente que real, y que tal vez sólo afectaría a la reducida clase rectora de la isla y a sus inmediatos servidores.»*

Y el P. Pons nos dice (73):

*«(...) Menorca (...) por más de cincuenta años fue como una floreciente taifa, en la que también residían comerciantes cristianos (...) no faltando al parecer incluso algunas iglesias para el servicio de estos negociantes y transeuntes.»*

¿Por qué esa resistencia del cristianismo a desaparecer por completo de Menorca bajo el dominio musulmán?

En primer lugar, porque eso mismo pasó en otros puntos de España, donde la presencia de mozárabes, a veces en número importante, conocemos todos.

Y quizá también porque el cristianismo estaba muy enraizado en la isla. San Agustín, brillando con luz propia desde su sede de Hipona, y la activa relación entre el Norte de Africa y Baleares, debieron ser, antes de la llegada de los bárbaros, correas de transmisión importantes.

---

(71) Obra citada, págs. 24 a 26.

(72) ALOMAR ESTEVE, Gabriel: *EL ISLAM BALEAR*, dentro de la obra *GEOGRAFIA E HISTORIA DE MENORCA*, coordinada por José Mascaró Pasarius.- Tomo IV. Barcelona, 1985, págs. 112 y 113.

(73) PONS, Guillermo Pbro.- *HISTORIA DE MENORCA*.- Ed. Menorca, Mahón, 1971, p. págs. 27 y 28.

No lo sé; el hecho es que Menorca tiene una extraordinaria riqueza en basílicas paleocristianas. Los libros y trabajos de Palol (74), las excavaciones dirigidas por el P. Martí Camps en Son Bou (75) y las que realizan el notario D. Juan Flaquer, Ma. Luisa Serra y luego la espléndida floración de investigadores actuales, nos han descubierto el número y la importancia de dichas iglesias.

Hay un hecho, además de los que ya hemos señalado, que parece confirmar que algunas de ellas seguían en actividad bajo la dominación musulmana; nos referimos ahora a la de Son Bou. Como es sabido, ningún historiador mencionaba esta iglesia. Pero una vieja tradición popular mantenía su recuerdo. Y ese lugar se llamaba (y así figura en numerosos planos) «Sa Canassía»

Recordemos que «Kanissa» significa en árabe iglesia, y «Kanassía» iglesia pequeña. Estas palabras se aplican aún hoy en Marruecos a los templos cristianos, no a las mezquitas.

Es decir; la toponimia árabe, o sea la de la época del dominio musulmán, registra la presencia en aquellos tiempos de una iglesia cristiana en un lugar determinado.

Y todos sabemos que, hace poco, y precisamente en la zona de Sa Canassía, aparecieron los restos de esa iglesia.

De paso vemos, una vez más, que no toda la verdad está en los escritos, y que no hay que despreciar totalmente las leyendas populares.

Con lo dicho en este capítulo, y lo que hemos hablado al principio de esta charla, parece que la población menorquina en los momentos anteriores a la reconquista cristiana, se componía de:

- a) Una minoría, no muy reducida, de cristianos.
- b) Una colonia judía, sobre cuyo número no tenemos el menor indicio.

---

(74) Pedro de Palol: ARTE PALEOCRISTIANO EN ESPAÑA.- Barcelona, s.a.

(75) Pedro de Palol: LES ILLES BALEARS EN TEMPS CRISTIANS FINS ELS ÀRABS.- Institut Menorquí d'Estudis. Ciutadella de Menorca, 1988.

- c) Una mayoría de musulmanes que suponemos eran los antiguos pobladores de la isla convertidos al Islam, quizá algunos sólo en apariencia.
- d) Una colonia de musulmanes procedente de Mallorca, o sus descendientes (llevaban en la isla entre 59 y 55 años) que salieron de Mallorca al conquistarla Jaime I. Hay que suponer que estos exiliados eran auténticos partidarios del Islam, aunque en parte fueran descendientes de los nativos mallorquines.
- e) La clase dirigente, es decir, un número no muy elevado de personas que ocupaban los cargos más relevantes de Menorca y sus allegados, que hay que suponer eran todos partidarios del Islam, y que una parte por lo menos de los mismos eran de linajes no menorquines.
- f) El contingente de militares que los reyes de Berbería mandan como refuerzo a Menorca cuando su almojarife siente que es de temer el desembarco de los cristianos.

Con esto y unos pocos comerciantes y marinos en tránsito y de diversas procedencias, se obtendría la población total.

¿A cuánto ascendía esta abigarrada suma?

En contestación tenemos un nuevo baile de cifras, de las que se deduce que, en todo caso la isla estaba muy poblada. Retendremos la que nos da Micaela Mata, que, en total, cree ascendía a 25.000 o 30.000 habitantes (76). Esta cifra está muy lejos de la que nos da Muntaner, pero la propia Micaela Mata nos habla del (77):

*«(...) estilo desbordante y entusiasta del cronista de Pere-lada (...)»*

---

(76) Obra citada pág. 25.

Sus cifras son:

En el campo: 15.000 habitantes más los nómadas.

Entre las cuatro poblaciones: de 8 a 10.000 habitantes.

(77) Obra citada, pág 41.

#### IV-6.- Hipótesis sobre la población de Menorca bajo el nuevo poder cristiano.

También aquí, como en el párrafo anterior, nos movemos sobre un terreno inseguro, y esperamos que nuevas investigaciones nos permitan ver más claro.

Una vez rendido por los musulmanes el castillo ¿Qué pasa con la gente que habitaba en Menorca bajo el dominio musulmán?

Gran parte de los historiadores dicen algo que en teoría es muy sencillo, pero en la práctica me parece irrealizable, y es lo siguiente:

- 1.- Casi todos los habitantes se fueron de la isla. Unos se van en libertad, (porque pagaron su rescate), y otros para ser vendidos como esclavos. Sólo se queda en Menorca una pequeña parte, también como esclavos, para trabajar en las obras de fortificación o al servicio de quienes los compraron.
- 2.- Y la isla se repobló de «bona gent catalana».

Es decir, que prácticamente se cambió toda la población.

Esto es simplificar demasiado. Esto no es totalmente cierto, y, claro está, choca con la realidad.

¿Cuál es esa realidad? Muy brevemente nos limitaremos a enunciar algunos hechos:

- 1.- Hay una cantidad impresionante de topónimos en lengua árabe en la isla.
- 2.- Quedan, todavía hoy, algunas palabras árabes en nuestro dialecto.
- 3.- La música de nuestras viejas canciones, varios de nuestros platos, de nuestras herramientas, de nuestras costumbres, todavía hoy, siete siglos después de la reconquista, son herencia de la época musulmana.

Es lógico que se piense que para transmitir estas huellas en la

toponimia, en el vocabulario y en las costumbres, tuvo que quedarse en la isla un contingente importante de la antigua población menorquina.

De ahí que varios historiadores, al darse cuenta de que los hechos no encajan con lo que dicen algunos papeles (o con la interpretación que les hemos dado), piensen hoy como nos dice Ma. Luisa Serra (78).

*«(...) los últimos estudios que hemos realizado (...) Llevan a nuevas conclusiones (...) Sumariamente podrían enunciarse (...) diciendo que la población menorquina, en el período inmediatamente anterior a la conquista de Alfonso III estaba compuesta por un crecido número de mallorquines (se refiere a «moros» de Mallorca desplazados a nuestra isla después de que Jaime I tomara la isla mayor, y a sus descendientes) (...) y por la gente natural de Menorca que, lejos de proceder toda ella de los moros que la ocuparon (...) tenía, es posible, unas gotas de sangre agarena (...) pero su fondo esencial era la vieja población prehistórica (...). Y esta población (...) no desapareció completamente al ser acatadas las órdenes del rey aragonés ni quedó reducida a los esclavos que tuvieron la misión de reconstruir los muros (...) aunque es evidente que resultó muy mermada a consecuencia de los acontecimientos ocurridos (...).»*

He aquí un párrafo muy claro, que nos parece mucho más

---

(78) SERRA, Ma. Luisa.- *«Distribución de tierras después de la conquista de Menorca por Alfonso III»*.- Mahón 1967. Esta opinión modifica a la que expresó en su *«Historia de Menorca-Tomo I»*, que, curiosamente, se publicó con posterioridad (1977) a la *«Distribución de tierras (etc.)»*, pero estaba escrita antes, como se comprueba con el texto mecanográfico del que tengo copia gracias a la amabilidad de mi buen amigo Rafael Timoner.

ajustado a la realidad que la versión simplista de que antes hemos hablado.

Si esto es lo lógico ¿Por qué se creó entonces la confusión?

Pues porque se toma para toda la isla una norma que se estableció sólo para el castillo. En el tratado se pacta un rescate por persona, pero sólo para los que se han encerrado en la fortaleza, no para la totalidad de la población de Menorca. Esto se dice bien claro:

*«Encara que, en la composicio de les dobles (el rescate) no sien entesos neguns moros qui sien presos, o fora el casteyl, mas quel senyor ne fassa su voluntat»*

¿Quiénes se hacen fuertes en el castillo? Pues desde luego no es la totalidad de los menorquines, que no habrían cabido físicamente en él, y que habrían hundido la defensa sólo con las provisiones que se habrían comido (79).

En mi opinión personal, y hasta que no se demuestre otra cosa, entran en el castillo: "

- a) El almojarife, con los altos cargos y sus familiares y allegados.
- b) Las fuerzas militares, las de la isla y las que han venido como refuerzo desde Berbería.
- c) Los musulmanes que se exiliaron de Mallorca en tiempo de Jaime I, que por su edad ya no serían muchos, y sus descendientes que no hubiesen variado de opinión.
- d) Aquellos civiles, preferentemente de las ciudades, que por lealtad o por conveniencia quieren correr la misma suerte que el almojarife.

---

(79) Francisco Fornals nos ha hablado en sus trabajos de este castillo. La última vez en «MELOUSSA», no. 1, 1988

Resumiendo; no sólo no estaba toda la población de la isla dentro del castillo (eso ya lo dice bien claro el tratado de rendición), sino que tenía que ser considerable el número de personas que quedaron fuera.

¿Y quiénes son esos que quedan fuera? Pues lógicamente son:

- a) Los cristianos de la isla, que difícilmente entrarían en la fortaleza para combatir a los suyos.
- b) Los judíos, cuyo fino olfato haría que ni pensarán en meterse en esa ratonera.
- c) La mayor parte de los que, sin ser cristianos, eran descendientes de los antiguos pobladores, conocían su vieja raíz, y confiaban no salir mal librados con Alfonso III, si no habían hecho armas contra él.

Dentro de este último contingente estaría la masa de que no suelen acordarse muchos historiadores: la gente del campo, que normalmente está al margen de estos vaivenes. Y que en aquel tiempo, y mucho después, formaban la mayoría de la población.

Para toda esta gente no se habla de rescate en el tratado de rendición. Y si algunos de ellos fueron hechos esclavos, lo que no sabemos tampoco, hay que suponer, por lógica, que a la mayor parte se les dejó en paz.

A la luz de estas consideraciones, ya no se ve tan duro el tratado, ya que de duro lo han calificado algunos de nuestros historiadores.

Sólo es duro para los que se han resistido, y esto se ajusta a las costumbres de la época, y se confirma con lo que hemos visto que, a lo largo de la Edad Media, practicaron cristianos y musulmanes: a los que no se les oponían, se les trataba de forma muy distinta que a los que luchaban.

Y encaja con lo que dice Lafuente Vanrell de que algunos de

los antiguos propietarios se quedaron voluntariamente. Como encaja también el caso, que señala Micaela Mata y ya hemos mencionado, de un cristiano, natural de la isla, al que incluso se le hace una importante donación de tierras.

De todo esto parece deducirse que la isla no quedó totalmente despoblada. Es natural; no creo que nunca, en ningún momento de la historia de Menorca, la población menorquina haya sido totalmente aniquilada o expulsada de la isla en su totalidad.

---

Y ahora vamos con la segunda causa de error: la que supone que los nuevos pobladores eran sólo catalanes.

Para deshacer esta equivocación, nos movemos en un terreno algo más seguro que en el párrafo anterior, porque aquí disponemos de algunos nombres y algunos hechos concretos.

Pero antes haremos unas consideraciones de carácter general.

La confusión arranca de la célebre frase de Muntaner::

*«(...) així és poblada la illa de Menorca de bona gent de catalans, con negun lloc pot ésser bé poblat»*

Ante esta frase, todo lo que hemos dicho antes sobre las simplificaciones y ligerezas de Muntaner, son motivos para tomar con mucho cuidado sus palabras, sobre todo en un tema tan importante.

Y en lugar de hacerlo así, y procurar descubrir la parte de verdad que pudiera haber, y hay, en lo que dice Muntaner, una serie de escritores toman al pie de la letra la famosa frase, desoyendo cualquier otra consideración... y a mi juicio se equivocan.

¿En qué se equivocan?

En primer lugar, si no hubo despoblación total, no puede haber repoblación total. Por lo tanto, los nuevos pobladores sólo serán una parte de la población resultante.

En segundo lugar, todos sabemos que en la Edad Media era

uso y costumbre que el rey hiciera distribución de terrenos, casas y otros bienes entre los que se habían distinguido en una operación de conquista, y entre los que habían aportado fuerzas, dinero, etc, a la misma. A veces este reparto se pactaba antes de entrar en campaña, y de ello hay abundantes testimonios, como todos sabemos.

El caso de Menorca no tiene porqué ser una excepción. Debió ocurrir lo mismo. Y siendo el ejército conquistador una fuerza combinada de varios estados, sería absurdo suponer que sólo se hicieron donaciones a uno de ellos, y los demás, principalmente los reinos de Aragón, Valencia y Mallorca, no recibieron nada. Esto es contrario al sentido común.

Y en efecto, cuando buscamos, aparecen nombres de heredados en Menorca que creemos pertenecen a estos reinos.

Ya tenemos pues una segunda causa de error en Muntaner.

Un tercer sector contribuye a formar la nueva población cristiana; además de los antiguos menorquines que no se movieron, y de los nuevos que reciben donaciones por su participación en la conquista, hay otras gentes a las que se llama para compensar la salida de musulmanes de que ya hemos hablado. Aunque no tenemos datos, es lógico pensar que fueron numerosas, porque fueron muchos los que se marcharon.

Y en ese sector es donde, por lógica, resulta aproximada a la verdad la frase de Muntaner. En el sentido de que, sin perjuicio de que vinieran también gentes de otros estados, lo probable es que llegaran más de Cataluña.

¿Por qué? Pues porque Mallorca y Valencia llevaban poco tiempo en manos cristianas, y tenían sus propios problemas de población. Y los aragoneses, aparte de que ya estaban mandando gente suya a Valencia y Mallorca, necesitaban poblar hacia el Sur, los territorios cuya reconquista les correspondía dentro del plan acordado con Castilla.

Por lo tanto, quien tenía más cupo de población disponible era Cataluña, aunque también estaba mandando gente a Valencia y Mallorca. Y es natural que de Cataluña viniera la mayor parte de ese tercer sector de que estamos hablando, y al que hemos supuesto numeroso.

Quizá para Muntaner todo esto era obvio, y por ello no lo menciona. En ese caso el equivocado no es él, sino algunos de sus lectores.

¿Qué clase de personas vienen a repoblar?

Hay que recordar aquí una vieja ley: en los cambios de dominación hay más gente dispuesta a sustituir a los propietarios que a relevar a los trabajadores, especialmente en el campo. Si esta ley se cumplió, constituiría un límite al número total de los que vienen a Menorca.

---

Hasta aquí los razonamientos generales.

Tratamos ahora de dar en su apoyo algunos datos concretos.

Hemos confeccionado las siguientes relaciones:

- 1.- Algunos de los principales personajes que intervinieron en la conquista de Menorca.
- 2.- Algunos de los caballeros que participaron en dicha conquista y se afincaron en Menorca.
- 3.- Algunos apellidos antiguos de Menorca que se cree pudieron venir a su conquista.
- 4.- Algunos apellidos de relieve en Menorca, con referencias anteriores a 1400, de los que se ignora la fecha de llegada a la isla.

Creemos que estas relaciones confirman lo que llevamos dicho hasta aquí.

¿Por qué hemos limitado la búsqueda al año 1400? Pues porque por esas fechas empieza a producirse en Menorca un doloroso fenómeno del que quizá no se ha hablado bastante: una fuerte despoblación. Epidemias, ataques de piratas y otras causas en las que ahora no podemos entrar, hacen que, el 20 de Enero de 1427, Alfonso V, desde Valencia, mande repoblar la isla, con todos los medios a su alcance y de diversas procedencias, llegando a absolver a los condenados por delitos comunes que quisieran establecerse en ella. Ya tenemos pues un nuevo ingrediente, esta vez no muy deseable, en esa mezcla variada que ha sido siempre nuestra población.

Mezcla que ha continuado produciéndose después, año tras año, porque la guarnición militar ha sido, desde que existe, una fuente de aportación de nuevos menorquines, y no sólo entre la oficialidad, sino también entre los soldados, como, ha pasado igualmente con la provisión de cargos (notarías, cátedras, juzgados, etc.), o la búsqueda de actividades comerciales, incluso por ciudadanos de otros países (italianos como Biale y Mus, griegos como Ladico, etc.).

Estas aportaciones, lentas y continuadas, se han ido mezclando con la vieja savia, nunca extinguida a nuestro juicio, de la Menorca de siempre, dándole dos cualidades muy convenientes: variedad y equilibrio.

## V.- CONCLUSIONES

10.- De lo que acabamos de ver, se deduce lo mucho que nos queda por estudiar sobre esta época.

Por ello, quizá sea bueno recordar lo que, hace muchos

años, dijo en este mismo Ateneo, Ernesto Martínez Ferrando, (80) y luego he oído en dos ocasiones a Andreu Murillo: que procedentes del Archivo de la Corona de Aragón hay 4.000 fichas confeccionadas sobre Menorca, esperando a que las estudiemos. Se hicieron gracias al interés de nuestro paisano Francisco Sintés Obrador, cuando fue director general de Archivos y Bibliotecas.

Y si, después de oírme, aún tenéis paciencia para unos minutos de coloquio, yo sugeriría que hablásemos sobre como «treure es suc» a esas fichas.

- 20.- Otra consecuencia que quisiera extraer de esta charla, es el ejemplo que nos dan en el siglo XIII, unas cuantas colectividades, que saben unir armónicamente sus fuerzas en una empresa común, y alcanzan así un éxito señalado. Ojalá que, hoy y siempre, sepamos hacer lo mismo, buscando lo que nos une, en vez de enzarzarnos en discusiones sobre lo que nos separa.

Los grandes logros, se han obtenido siempre yendo todos a una.

- 30.- Este ejemplo de acción común que es la conquista de Menorca me parece muy adecuado a la población menorquina, que está especialmente preparada para trabajar en armonía.

¿Por qué? Pues porque, desde los tiempos más remotos, nuestra isla ha sido un punto de escala de las más diversas civilizaciones. Porque, a lo largo de su historia, han ido llegando aquí gentes de muy distintas procedencias, de cuya sangre variada algo ha ido quedando entre nosotros.

---

(80) TRES SIGLOS DE DISPOSICIONES REALES SOBRE MENORCA. Dentro de la serie «MONOGRAFÍAS MENORQUINAS» Separata de EL IRIS. No. 39.- Ciudadela, 1958.

Por eso el temperamento de los menorquines es en general equilibrado, abierto, tolerante, y su bien probado sentido común le aleja de radicalismos y exageraciones.

Y este equilibrio ha dado sus frutos: en lo material, no es una casualidad el que, en una isla pobre en recursos, la renta per cápita sea de las mejores de España, y su tasa de paro de las más bajas.

Y, en el campo de la cultura, tampoco es casualidad el que, desde hace siglos, goce de un nivel elevado respecto a la media de nuestro país.

Todo esto supuso una labor difícil y larga, de generaciones, que no debemos olvidar. Por ejemplo: esta magnífica realidad que es el Ateneo de hoy, se apoya sobre una base, mucho más modesta, que se construyó hace muchos años.

Y si parte de lo que hoy tenemos se debe a nuestros antepasados, creo que esto nos obliga a seguir trabajando para legar a los que nos sucedan mayor y mejor herencia cultural que la que hemos recibido.

---

**(Nota de la Redacción de la Revista de Menorca)**

La presente conferencia incluye un extenso apéndice bibliográfico que por razón de espacio nos hemos visto obligados a omitir.



RETRATO DEL CONQUISTADOR DE MENORCA (De una pintura al óleo que conserva el Ayuntamiento de Ciudadela)

## LA CRÓNICA MENORQUINA DE CARBONELL SOBRE LA CONQUISTA DE 1287

FLORENCI SASTRE (\*)

Una de las obras que ha suscitado los comentarios más encontrados entre los historiadores que han tratado de la conquista de Menorca ha sido, sin duda, las «*Cròniques d'Espanya*» de Pedro Miguel Carbonell. Mientras algunos autores foráneos como D. Manuel de Bofarull, Director que fue del Archivo de la Corona de Aragón (1) o naturales de la isla como Ramis y Ramis (2), Oleo (3),

---

(\*) Conferencia pronunciada en el Ateneo el 17 de febrero de 1.989.

FLORENCI SASTRE es Doctor en Historia Medieval.

(1) «*Opúsculos inéditos del cronista catalán Pedro Miguel Carbonell ilustrados y precedidos de su biografía documentada por D. Manuel de Bofarull y de Sartorio...*». Col. de documentos inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón. Tomo XXVII. Barcelona. Imprenta del archivo. 1864. Pág. II.: «*Es indudable que este cronista sobrepujó en mérito á todos los que le habían precedido, ya fuese porque encontró trillado el camino, ya por haber bebido de la rica fuente del Real Archivo hasta entonces no beneficiada, ora porque generalizó sus trabajos no ciñiéndose á un hecho ó reinado solo... ora finalmente por haber sido el primero en adoptar el sistema de apoyar la mayor parte de sus dichos en documentos que actualmente siguen los historiadores de más nota*».

(2) RAMIS Y RAMIS, Juan. Op. Cit. En toda la obra sigue a Carbonell, citándolo a la misma altura que Muntaner y otros autores.

(3) OLEO Y QUADRADO, Rafael. Op. Cit. Entre otros puntos en los que sigue a Carbonell, figuran los ofrecimientos hechos a Alfonso III por sus vasallos para emprender la conquista de Menorca (página 279).

Riudavets (4) o Micaela Mata (5) consideran fiables las afirmaciones de esta «*crónica menorquina*», otros, como Cosme Parpal (6) y Hernández Sanz (7) la descalifican absolutamente por los hechos milagrosos que relata, y un tercer grupo matiza sus afirmaciones al analizar desde el punto de vista del análisis del género literario, el sermón, en que está escrito (8).

La pregunta básica que creo debemos plantearnos es: ¿por qué el cronista Carbonell, que tenía a su disposición los fondos del

- 
- (4) RIUDAVETS Y TUDURÍ, Pedro.: «*Historia de la isla de Menorca*». Imp. de B. Fábregues. 1888. Reimpresión facsímil. Edit. Al Thor. Maó. 1983.
- (5) Sigue en todo la descripción de los hechos bélicos realizada por Carbonell.
- (6) PARPAL Y MARQUÉS, Cosme. «*Escritos menorquines*». Edit. Al Thor. Tomo II. Pág. 46.: «*No titubeo en afirmar hubo batalla, si bien no acepto la relación de Carbonell al citar una serie de ellas que son legendarios hechos*». Pág. 67.: «*No me merece mucho crédito Carbonell cuando trata en su obra de la conquista de Menorca, antes al contrario, es un autor para mí muy sospechoso...*».
- (7) HERNÁNDEZ SANZ, Francisco.: «*Cultura i societat a Menorca (I)*». Col. Capcer. Consell Insular de Menorca - Institut Menorquí d'Estudis. 1987. Pág. 74.: «*Y si exagerado en algunos puntos resulta el relato de Muntaner, de falso y fabuloso puede considerarse el que algunos años más tarde reprodujo de este memorable hecho de la historia menorquina el compilador Pedro Miguel Carbonell en su «Conquista de Menorca» que se lee en su «Crónica de España» copiado, según dice, de una antigua crónica que existió archivada en nuestra isla*».
- (8) SALORD I RIPOLL, Josefina-LÓPEZ CASASNOVAS, Joan F.: «*Literatura (I)*». En «*Enciclopèdia de Menorca*». Obra Cultural Balear de Menorca. Pág. 73.: «*Aquesta modesta «Crònica menorquina» -dita també «Crònica d'Alfons el Franc» per l'historiador Miquel Coll i Alentorn- té, tanmateix, un valor extraordinari ja que demostra l'existència d'una producció historiogràfica pròpia, creada a l'illa arran de la conquesta. Pertanyent al gènere de la narració històrica, la seva finalitat era fer reviure cada any al poble de Menorca, a través de la paraula acolorida dels clergues, els fets d'aquesta data memorable, legitimada, segons la concepció medieval, per la intervenció providencial de Sant Jordi i Sant Antoni.*
- Crònica oral, per tant, hauria passat a l'escriptura per senzilles i explicables raons mnemotècniques dels predicadors...».*

archivo real, del que durante cuarenta años fue archivero (9), recurrir a una fuente local como esta «*crónica menorquina*» para describir la conquista de nuestra isla? Sencillamente, porque los fondos de la Cancillería Regia no permitían reconstruir los hechos que se desarrollaron con cierta amplitud. Así lo recoge el mismo Carbonell cuando dice: «*E per quant aquesta història del rei N'Anfós en molts llibres de cròniques és estada escrita ab molta brevitat e posada a trossos, he hagut treball pendre aquells e ajustar-los ab orde, faent-ne una compilació, com és de cercar en la illa de Menorca si se trobara pus estensament escrita. Et tandem la hi trobí e aquella fiu transcriure e de mot a mot comproví*» (10). Y, al final de la crónica, nos dice Carbonell que la hizo copiar el 11 de febrero de 1497 (11).

Esta falta de documentación para describir los hechos de la conquista tuvo que ser reconocida por Cosme Parpal, autor que pasó muchos años buceando en los fondos del Archivo de la Corona de Aragón, cuando afirma: «*Y a la tradición, avalada con el testimonio del cronista coetáneo de la conquista (se refiere a Muntaner), debo acudir si no quiero dejar lagunas de ninguna especie en mi monografía, para narrar de la manera como fue tomada Menorca por las armas catalanas, ya que los documentos guardan completo silencio sobre este punto, no habiendo uno solo que señale la marcha del ejército en Menorca, ni las batallas o escaramuzas que tuvo que sostener con el poder musulmán*» (12). En otro lugar, el mismo Parpal explica qué significa para él la tradición: «*La tradición, esa preciosa encarnación del sentimiento del pueblo, de sus efectos y sentimientos; la tradición, que crea legendarios poemas, y que por muy falseada que esté, no puede en manera alguna ser desprecia-*

---

(9) Fue nombrado por Juan II el 1476 archivero real y escribano de su casa.

(10) SALORD Y FARNÉS, José. «*La reconquista de Menorca*». Ipm. Al.lés. Ciutadella. 1958. Col. Monografías Menorquinas núm. 38. Página 7.

(11) SALORD Y FARNÉS, José. Op. Cit. Pág. 23.

(12) PAPPAL Y MARQUÉS, Cosme. Op. Cit. Tomo II. Página 43.

*da por el historiador, antes al contrario, debe ser cuidadosamente mirada y escrupulosamente estudiada, que fuente histórica es y fuente histórica perfecta cuando reúne las condiciones necesarias para que se le dé crédito, cuando ni los documentos, ni la esencia de los hechos la contradigan...»* (13) ¿Cómo puede decir esto y, a continuación, afirmar que el relato de la «*crónica menorquina*», tradición isleña que sigue Carbonell, narra «*legendarios hechos*», que Carbonell «*no me merece mucho crédito*» o que «*es para mi muy sospechoso*»? Si no disponemos de documentación y la tradición, una vez despojada de su componente milagroso, no contradice a lo que sabemos por otras fuentes, ¿por qué esa desconfianza ante la narración menorquina de la conquista?

En apoyo de nuestra opinión de que Carbonell mantenía una fuerte relación con Menorca, podemos citar algunos hechos hasta ahora desconocidos o, al menos, no suficientemente destacados:

1.- Uno de los hijos del cronista, de nombre Baltasar, marchó a Ciutadella de Menorca para estar al cuidado de un tío suyo, indudablemente materno de apellido Çagrau y de su esposa, que parece le querían mucho y trataban de hacer su felicidad (14). Sabemos de estos hechos por una carta de Francisco Carbonell, escrita a su padre desde Zaragoza el 30 de septiembre de 1484. Conocemos incluso el proyecto de matrimonio de Baltasar Carbonell en Ciutadella con una sobrina de un primo de la señora Çagrau, aunque no sabemos si llegó a realizarse. Las relaciones entre Baltasar y sus tíos debían ser tan buenas que éste llegó a abandonar su apellido Carbonell y adoptó el de Çagrau, hecho que produjo hondo pesar a su padre, que lo quería dedicar a la ciencia. Por esa misma carta, nos enteramos de que el cronista mantenía correspondencia epistolar

---

(13) PARPAL Y MARQUÉS, *Cosme. Op. Cit. Tomo II. Página 46.*

(14) BOFARULL Y DE SARTORIO, *Manuel. Op. Cit. Pág. 12. Debo agradecer a don José Ignacio Montobbio Jover la gentileza que tuvo al facilitarme la noticia de la existencia de este volumen.*

con el Lugarteniente de Gobernador en Menorca Guillem dez Vall y que Francisco Carbonell hacía lo mismo con un «*monssenyer Lussano*» menorquín y con otros personajes de la isla. Las relaciones con estos Çagrau de Menorca no debieron de interrumpirse ya que el cronista dice haber enviado, como era en él práctica normal, un salterio en lengua vulgar a la señora Çagrau (15).

Sabemos que el citado Baltasar murió en Ciutadella y fue enterrado en el convento de San Francisco de esa ciudad en fecha indeterminada pero anterior ai mes de mayo de 1507 (16).

---

(15) BOFARULL Y DE SARTORIO, Manuel. *Op. Cit.* Pág. 46.: «*Mes me avisau en dita letra com lo cosin germa de la Senyora ma tia Na Çagrau tindria voluntat de fer matrimoni de una sua neboda ab Baltesar haveu de creure mossenyer que nunca mejor dia a Baltesar vingue que anar alli y vous prech que non stigau ab ancia de dit Baltesar car mon oncle es tal persona que ab ell no pot sino en totes maneres molt aprofitar y nous dolgue si nol haveu fet home de sciencia car be li valra tant haja lo saber que sab mon honcle y en apres dels bens y com diu Mossenyer Lussano teniu ho en vos y non façau cars gran es lo pler y molt gran com axi sta en gracia de dit mon honcle y tia y crech be que ma tia de mestre Ferrando per sa bona condicio no hi troba pler y conech ho ab son fill quim solia scriure de tant que li he scrit may ne veig resposta Deu lo endreç com desitja. En apres mossenyer Jayme Ximenez me dona una altra vostra ja velleta a la qual ja he respost al quem scriuiu sobre lo matrimoni de burles tinch gran pler com me avisau haveu comprat un saltiri en vulgar per dita ma tia den Çagrau y que non voleu res molt be haveu fet mes avant tinch grandissim pler y alegria del queus scriu mossenyer G. dez Vall lochtinent de governador de Menorques de Baltesar Çagrau com ha renunciat lo nom de Carbonell be mostre esser discret sim faria si altre tal boci trobas empero no dexaria per la vida lo de Carbonell y axi mossener feu gracias a Deu com tant es volgut En Baltesar y com es arribat a tant bona part y dexaulo a Deu y a mon honcle que indubitadament dantli Deu vida nol podem veure sino honrat home y teniu totes coses dell queus scrivan secret y non façau cars per les enveges que vuy tenim y noves se reporten...».*

(16) BOFARULL Y DE SARTORIO, Manuel. *Op. Cit.* Pág. 108. Se afirma que todos los hijos e hijas de Carbonell están enterrados en el sepulcro de la capilla de San Antonio «*coram fronte claustris Sedis Barchinonae*» «*dempto filio*

2.- Pedro Miguel Carbonell fue procurador en Barcelona de los acreedores de las rentas reales de Menorca e Ibiza, que usufructuaron esas rentas durante unos 150 años, y, como tal, llevó un libro de administración titulado «*Primi libri negociorum creditorum recipiencium censualia mortua seu annuas pensiones super redditibus regalibus Insularum Minoricarum et Evicæ*» en el que anotó entre el 17 de mayo de 1485 y el 5 de mayo de 1521 las actas de los pagos realizados a los acreedores barceloneses (17).

Por cualquiera de los conductos citados pudo llegarle la copia de la crónica menorquina, que él comprobó «*de mot a mot*».

Veamos a continuación algunos hechos que aparecen en la crónica menorquina y que se ven confirmados por otras fuentes:

a.- La tormenta que desbarató a la flota expedicionaria al partir de Mallorca es descrita así por la crónica menorquina: «*com hagués navegat e fos ab son hostol sobre lo cap apellat d'Artux, se llevà la tramuntana tan fort e tan terrible, que tot lo dit hostol se despergí e cascun hac a venir la sua via per restaurar-se; e alguns arribaren a Porto-Petro, altres a Porto-Colom, altres a Cabrera, altres al Cap de la pera*» (18). Muntaner la describe en términos similares: «*féu recollir tothom, e féu la via de Menorca. E como fo entrò a vint milles de la illa de Menorca, una gran fortuna acollí-ho, així que li departí tot l'estol...*» (19). Cosme Parpal, basándose en documentación, afirma: «*Salió la flota de Palma, pero bien pronto, al hallarse á 20 millas, tuvieron que retroceder á causa de una gran tempestad, que hizo que, dispersa la escuadra, buscara puertos de abrigo y refugio, yendo buques á Cabrera, otros a Cap de Pera y la nave del Rey á*

---

*Balthesare qui jacet in Monasterio fratrum Minorum oppidi sive ville Ciutadille insule Minoricarum».*

(17) Colegio de Notarios de Barcelona. Archivo Histórico de Protocolos.

(18) SALORD, José. Op. Cit. Pág. 14.

(19) MUNTANER, Ramón. Op. Cit. Cap. 172.

*Porto Pedro, donde se expidió el 29 de una orden»* (20). No se trata pues, como se ha pretendido, de una figura literaria: la tormenta existió. Recordemos que nos hallamos en diciembre.

b.- La crónica menorquina afirma que el almojarife menorquín recibió refuerzos de los reyes del norte de África: «*E sabent açò lo almoixèrif de Menorca, tement-se d'açò que li esvenc e recordant-se de la injuria que feta li havia, sí escriví a quatre reis de Barbaria, amics seus, ço és lo rei de Bogia, lo rei de Bona, lo rei de Tirimsè, lo rei de Contestina, trametent-los missatgers e faent-los a saber com lo gran lleó, rei d'Aragó féu gran hostol per venir a prendre e conquistar la illa de Menorca. E que los plagués trametre-li socors e ajuda, que es pusqués defensar d'aquell. Los quals dits quatre reis, haven rebudes les dites noves e oïts los dits missatgers, trameteren al dit soldà nou-cents hòmens a cavall e cinc milia a peu»* (21).

Muntaner corrobora la existencia de esta intervención africana: «*E con fo al port de Maó, lo moixerif de Menorca, qui s'era aparellat de defendre, e gran secors que li era vengut de Barbaria, fo-li ab tot son poder a la popa de les galees...*» (22).

c.- El hallazgo de la fuente de agua dulce en la isla del rey, que es explicada en la crónica menorquina, de acuerdo al género literario de sermón a que pertenece, como un hecho milagroso, es descrito por el cronista musulmán Ibn-Haldún así: «*una flota que transportaba veinte mil soldados y era mandada por el rey de Barcelona apareció ante la isla; al hacerse pasar sus jefes por negociantes, obtuvieron del gobernador Abu-Omar-Ibn-Hakem permiso para renovar su provisión de agua»* (23). Se trata del mismo hecho: el desembarco de los contingentes cristianos que habían llegado a Me-

---

(20) PARPAL y MARQUÉS, Cosme. Op. Cit. Tomo II. Pág. 40.

(21) SALORD y FARNÉS, José. Op. Cit. Pág. 14.

(22) MUNTANER, Ramón. Op. Cit. Cap. 172.

(23) IBN HALDUN.: «*Histoire des Berbères*». Tomo II. Pág. 398. Librairie Orientaliste. 1978. Traducción del barón de Slane. Dirección de Paul Casanova.

norca después del temporal en la isla «*dels conills*», donde había una fuente de agua potable, aunque descrito de dos formas diferentes, según dos diferentes intenciones. Esta fuente debía ser conocida ya de los expedicionarios, ya que en 1282 Pedro III desembarcó en esa isla, como lo afirma Desclot: «**E ell féu posar una tenda en un illeta que és en lo port de Maon, e aquí ell devallà e estec, e féu aparellar de menjar; e cascuns dels barons feeren aquí parar llurs tendes prop del rei e devallaren en terra e acompanyaren lo rei**» (24). La crónica menorquina coincide con Desclot al describir este hecho cuando afirma que, en 1282, el almojarife, para presentar sus regalos a Pedro III, tuvo que embarcar en una nave: «*E tantost isqué's de la galera e tornà-se'n en terra*» (25).

d.- El desembarco en la parte norte del puerto de Maó es descrito por Muntaner, testigo presencial de los hechos, así: «*E com lo senyor rey veé que havia ben quatre-cents cavalls armats e en partida dels almogavers dix a l'almirall e als altres rics-hòmens que iría, que no volia pus gent esperar. E l'almirall e els altres clamaren-li mercè que no fos, mas que esperàs tot l'estol e tots sos cavallers; e ell dix que gran hivern era e les gents qui soferien gran desaire, e per res no ho soferria. E així, ANÀ-SE'N LLA ON ERA LO MOIXERIF AB TOT SON PODER, E AVALLÀ-SE'N...*» (26). Veamos el sentido del texto: Muntaner afirma que Alfonso III, para enfrentarse con las tropas del almojarife, tuvo que realizar una marcha («*anà-se'n*») y bajar desde un punto elevado («*avallà-se'n*») para llegar hasta «*un bell pla que és prés del dit castell de Maó*». El único trayecto que era posible seguir podía ser obstaculizado por los musulmanes desde los montículos de Sant Jordi y Sant Antoni, de los cuales tuvieron que ser desalojados por los cristianos. La táctica que descri-

---

(24) DESCLOT, Bernat. Op. Cit. Cap. LXXIX.

(25) SALORD y FARNÉS, José. Op. Cit. Pág. 12.

(26) MUNTANER, Ramón. Op. Cit. Cap. 172.

be la crónica menorquina era, pues, la adecuada para retrasar el avance: *«lo dit senyor Rei féu metre tot lo seu hostol ensems, e esser tots armats, en lo nom de Déu prengueren terra en la part de Tramuntana qui és de Tricampos. E encontinent, gitats los cavalls en terra, los cavallers ab la gent a peu ço és, ballesters e escudats, començaren, fortment e terrible, batallar contra la morisma... E haver durada la dita gran batalla per algun temps... los dits moros veents que del tot los mataven e que los cristians los vencien, començaren de fugir e derrenclir, e lo senyor Rei e la sua gent veents que los moros fugien, donà sobre ells, encalçant e mantant-lo. En tant que los dits moros se retragueren e se'n pujaren alt un puig poc; en lo qual hui en dia ha una alqueria apellada Sant Jordi (27); e veents los dits moros que lo Rei e la sua gent los encalçaven... matant e degollant incessantment, veents així mateix que lo dit puig on se n'eren pujats, era molt petit e no hi estaven segurs, devallaren-se'n e fugiren e pujaren-se'n en un altre puig; en lo qual vui en dia ha una altra alquería a honor e glòria del benuirat Sant Antoni (28), qui aquell dia era la sua festa. E veent açò lo senyor Rei, ab la sua host acostà's al dit puig molt vigorosament e ab gran cor e ale-*

(27) RAMIS Y RAMIS, Juan. Op. Cit. Pág. 65.: *«Por lo que mira á la alquería de S. Jorge... ella aun existia á principios del siglo ultimo en que escribia D. Narciso Feliu de la Peña segun este dice en sus Anales tomo II. Lib. XII cap. I pag. 108 y en efecto es indudable que la hubo no solo porque lo refieren dichos autores, sino tambien porque en los libros antiguos de la isla que tratan de ventas de inmuebles consta que en 23 de Noviembre de 1552 el venerable Sr. Miguel Nicolau Pro. compró el predio S. Antonio y el Rafal de S. Jorge al Honor Mateo Pons de Binillautí y á Agueda su muger: de cuyas fincas se hizo otro traspaso en 1570. Sin embargo es positivo que desde mucho tiempo no hay tal Posesión en aquel parage ni en su vecindad...».*

(28) RAMIS Y RAMIS, Juan, Op. Cit. Pág. 66.: *«Esta alquería existe efectivamente en la actualidad».* Antonio Ramis y Ramis en sus *«Noticias relativas a la isla de Menorca»*. Cuaderno IV. Maó. Imprenta de Serra. 1829. Reedición facsímil de Ediciones Nura. Ciutadella. 1985. Página 60. Se afirma que ya existía en 1396.

*gria, com tostemps anaven vencent e conquistant. E los moros qui el veren així venir, devallaren del dit puig e posaren-se en lo pla, demostrants que volien tornar a la batalla... E així... feriren ab los moros, qui eren de 7 a 8 milia, los quals resistiren fortment. E batallants així los cristians mataven molts moros. E veents los moros que los cristians los vencien e els mataven e degollaven, més-se gran terror e espaordiment en ells, e començaren a fugir com a esglaiats, donant de comes tro que foren a un puig, qui és al pla del verger-lo qual vui és apellat lo Puig del Degollador- (29) e aquí se reposaren e posaren una bandera blanca... Havent obtingudes e guanyades les dites batalles, lo senyor Rey e la sua gent, ujats e cansats que eren, si es reposaren per refrescar e donar civada als cavalls, e per recobrar força e esperit, tant eren ujats!... E refrescant lo dit senyor Rei, e donant a menjar a sos cavalls, un cavaller apellat mossèn Berenguer de Tornamira, ab alguns secretament, que lo Rei no ho sabé, se n'anà seguint los moros e veé com possaren la bandera blanca al dessús dit Puig del Degollador (30); de què es donà gran despit e començà a ferir ab los moros; de què hagueren molt gran e fort brega. E un, qui açò veé, venc al senyor Rei, dient-li com mossèn Tornamira, ab alguns, havia gran brega ab los moros, de qué lo tenien que si prest no hi era socorregut, era perill no els matassen a tots. E oït açò lo senyor Rei sempre cavalcà en son cavall, e ab tota sa gent anà al dit puig on la dita brega era, e... ferí fortment contra los dits moros. E aquí era molt pus fort batalla que les altres primeres, e açò per tant com hi eren sobrevinguts molts moros d'aquells qui estaven a la part de migjorn e no eren es-*

(29) Este topónimo desapareció en fecha relativamente temprana, lo que confirma la antigüedad de la crónica menorquina que lo menciona.

(30) Tradicionalmente se ha venido sugiriendo que este «puig» podría ser la Sierra Morena, al fondo de los vergeles del puerto de Maó, que en aquella época debía ocupar mayor extensión que la actual. Nosotros planteamos la posibilidad de que este «puig» pueda identificarse con el castillo de San Vicent, muy cercano a esa zona y lugar apropiado para resistir los ataques cristianos.

*tats en neguna batalla, car segons après se sabé, los moros eren sobre 12 milia. E... lo senyor Rei vencé la batalla, qui fo molt fort e terrible. E los moros, veents que los vencien e els mataven e degollaven a tots, no havent mercè a negun, més-se en ells tan fort es-paordiment, que començaren a fugir e tostemp acaminaren estrò foren al castell de Santa Agata, a on quants moros hic havia se meteren...».*

Como se ve, el texto menorquín no contradice en nada al de Muntaner. Pero, además, se adapta perfectamente a lo descrito por Ibn Haldun cuando dice: «Una vez desembarcados, empezaron las hostilidades y combatieron a los musulmanes durante tres días. En este conflicto tuvieron muchos millares de hombres puestos fuera de combate, y su rey, que hasta entonces se había mantenido apartado con sus grandes oficiales, tomó él mismo el mando del ejército y acudió en ayuda de los suyos, que se batían en retirada. Los musulmanes fueron vencidos...» (31). Ibn Haldun coincide con la crónica menorquina al afirmar que los combates duraron tres días, cosa que excluye una sola batalla y parece sugerir varias escaramuzas, y en el hecho de que durante la última el rey tuvo que intervenir personalmente en ayuda de sus tropas, que se batían en retirada (acaso se trataba del episodio protagonizado por mossèn Berenguer de Tornamira?) (32).

---

(31) Op. Cit. Pág. 398.

(32) Esta fortaleza era desconocida hasta que Ramón Rosselló publicó su obra «Aportació a la història medieval de Menorca. El segle XIII». En su página 20, refiriéndose al año 1290, cita la siguiente donación: «Pere de Llibià, procurador d'Alfons, rei d'Aragó, Mallorca, València i comte de Barcelona, tenint facultat i poder per poblar i establir les possessions i honors de Menorca, estableix en emfiteusi a Bernat Guàrdia i Pere Fàbrega dos casals molins de l'honor de Toreyó, sobre el verger al cap del port de Maó fins al castell de Sant Vicent. Davant els molins podrien tenir una plaça suficient i també els aparells i aigua necessaria; per cada roda prestarien un morabetí d'or fi censal per la festa de Nadal...».

e.- La crónica menorquina reproduce sin contradicciones con el texto que se conserva en el Archivo de la Corona de Aragón, el pacto de rendición del almojarife: *«Los quals, essent davant lo senyor Rei, li digueren com ells eren tramesos a sa senyoria per lo almoixerif, lo qual li volia retre e donar lo castell ab certs pactes e condicions, ço és, que lleixàs anar lo almoixerif e totes ses mullers e fills, sals e segurs, lla on volria. E per semblant, tots aquells moros qui de la present illa anar-se'n volrien, ab tots llurs havers é bens, pagant emperò cascun d'aquells al senyor Rei, set dobles e mitja; e aquells qui pagar no les porien, fossen sos catius; emperò que lo dit senyor Rei fos tengut donar-los bones e suficientes fustes. Los quals dits pactes e convinences, lo senyor Rei los atorgà e li plagueren bé. E sots aquesta forma e manera, lo dit castell li fo donat e lliurat»* (33).

f.- También ha quedado confirmado por la documentación un hecho destacado por la crónica menorquina, que había sido rechazado por casi todos los historiadores, que lo consideraban inhumano: el que muchos de los musulmanes que pagaron su rescate de 7 doblas y media fueron echados al mar por los capitanes de las naves cristianas que los debían llevar a tierras musulmanas (34). La

---

Como se ve, este castillo de San Vicente se hallaba incluido en el «honor» o caballería de Torelló, sobre el vergel situado al fondo del puerto de Maó («cap del port» ha de entenderse como equivalente a la «colarsega» del puerto). El único topónimo de San Vicente que coincide con esas circunstancias es el de «Sant Vicent d'Alcaidús». Personados allí, hemos comprobado la existencia de tres recintos de pared muy gruesa, uno dentro del otro, que aprovechan los desniveles del terreno, de factura medieval, con las correspondientes puertas de entrada. Se halla en el lugar abundante cerámica de todas las épocas.

(33) Salord y Farnés. Op. Cit. Pág. 21.

(34) RAMIS Y RAMIS, Juan. Op. Cit. Pág. 91.: *«Me causa horror el referir lo que dice Carbonell en este asunto... No puedo persuadirme que Alfonso III quebrantase de este modo la fé publica y violase los pactos de la capitulación que havia hecho con el Almojarife. Su conocida probidad, y lo bondadoso de su*

crónica menorquina lo describe así: «*E los moros qui s'hic volien eixir e es recollien en les fustes del senyor Rei, feien prest viatge, que en un jorn ne feien dos o tres viatges. Car diu-se que com eren a mitjan golf, llançaven-los en mar, e tornaven per altre viatge*» (35). Es una regla incontrovertible que si un texto recoge un hecho que va en contra de los protagonistas, eso mismo constituye un argumento a favor de la autenticidad del texto.

g.- La noticia que da la crónica menorquina de que algunos de los cautivos fueron dedicados a la construcción del «mur de l'alcàs-

---

*corazón, de que tenemos tantas pruebas aun en el mismo Carbonell, y en los demás que han escrito su vida, me impiden el creer que consintiese, ni permitiese una semejante crueldad sobre todo con unos infelices que le havian pagado su rescate, de quienes por lo mismo no podia tener motivo de quexa. Ni digamos que esto lo hicieron sin su asenso las tripulaciones de los buques encargados de transportar los moros, porque como estos eran tantos... era imposible el ocultarlo en tan repetidos y breves viages, por manera que hacían dos y tres en un día según el citado Carbonell. Esto solo ya habría dado mucho motivo á sospechar, no siendo probable que ignorasen los Moros que de Mahón a Berberia no se podia ir y bolber en un mismo día. Así que lo de Carbonell lo miro por un rumor vago que corria entre los del vulgo quando se formó la relación que tantas veces cito, y en verdad que si bien se repara no consistia en otra cosa, ibi: «Car diuse»».*

(35) SALORD Y FARNÉS, José, *Op. Cit.* Pág. 21. PARPAL Y MARQUÉS, Cosme. *Op. Cit.* Tomo II. Pág. 54 tiene que reconcer «Lo que si es digno de censura y ha de merecerla muy acerba, es la conducta seguida por algunos expedicionarios en cuyas naves se alejaban los moros redimidos, los cuales eran arrojados al mar, según dice Carbonell al llegar á cierta distancia de la isla, hecho que parece inverosímil, pero que no lo es, y por el cual se hace responsable el monarca de imperdonable debilidad, puesto que si bien él, fiel a los pactos firmados, es de suponer no dió tales órdenes, sin embargo perdonó el 6 de febrero á Bernardo Siquier de la pena impuesta por haber hechado al mar unos sarracenos que iban en su barca (A.C.A. reg. 64. fol. 152). Alfonso jamás debió absolver á quien tan villanamente se había portado».

ser e principiari lo mur de Ciutadella e de Mahó» se puede confirmar documentalmente (36).

h.- En la introducción que el cronista Carbonell hace al relato menorquín, afirma: «*e aquí, ço és, en la vila apellada Ciutadella, situada en lo cap de la dita illa, féu edificar dit rei N'anfós una bona eglèsia, sots invocació de la gloriosa verge María, mare de Déu, advocada nostra, a on ab solemne processó e ab gran alegria, per los prelats e preveres, en lo dia de la festa de la dita sacratíssima Mare de Déu, qui és a 2 de febrer, fo celebrada missa cantada, faent gràcies a nostre senyor Déu, qui aquella (illa, que de la) secta de Mahomet era ensutzada, havia tornada a la fe cristiana. E més avant féu edificar altra eglèsia, en l'altre cap de la illa, dins lo castell e vila de Mahó*» (37). En efecto, por una orden del 8 de febrero de 1287, el monarca desde Ciutadella ordenó a Arnaldo de Bastida que pagase a Epiano Genovés 40 sueldos barceloneses, precio de una mesa de pino entregada a la iglesia de Santa María de Ciutadella (38). Y el 12 de febrero de 1287 mandó a su tesorero Arnaldo

---

(36) SALORD Y FARNÉS, José. Op. Cit. Pág. 22. ROSSELLÓ VAQUER, Ramón. Op. Cit. Pág. 23.: 1290. «*A Joan Masvell i fill pericó una cova i terra on podran edificar casa, terme del castell de Maó, vers la mar «subtus algare» que habitaven els sarraïns del senyor rei, i que li assenyala Bernat Mateu, obrer del castell de Maó. Alou franc*».

El hecho de que sea Bernat Mateu «*obrer del castell de Maó*» el adjudicador de esa cueva demuestra que los moros que la habitaban estaban dedicados a las obras de fortificación de Maó.

«*1291. A Guillem Femades una cova on hi solien estar els sarraïns del rei, vora el castell de Maó. Residència. A cens de 12 diners per Sant Miquel*».

(37) SALORD Y FARNÉS, José. Op. Cit. Pág. 4. PARPAL Y MARQUÉS, Cosme. Op. Cit. Tomo II. Pág. 67 dice: «*No me merece mucho crédito Carbonell, cuando trata en su obra de la conquista de Menorca, antes al contrario, es un autor para mi muy sospechoso, pero es este punto debo confesar ingenuamente que está en lo cierto, como lo prueban los documentos hasta hoy inéditos*».

(38) A.C.A. Reg. 72. Fol. 52 v. Citado por Parpal. Tomo II. Pág. 68.

de Bastida entregase a fray Galcerán de Tous 138 sueldos barceloneses, coste de un altar y campanas fabricados para la capilla real de esa iglesia (39). Por tanto, la noticia de Carbonell queda confirmada y también la tradición isleña que afirma que el 2 de febrero de 1287 fue consagrada la actual catedral, fecha que aún hoy se celebra como fecha de la dedicación. La noticia de que «*més avant*» hizo edificar otra iglesia bajo la advocación de Santa María en el «*castell é vila de Mahó*» se ve corroborada por un documento del 23 de enero de 1288 creando tres capellanías de patronato real, una de ellas en esa iglesia (40). Posteriormente, Jaime II de Aragón, el 20 de mayo de 1294 autorizó a los habitantes del castillo y término de Maó para que, en un patio existente dentro del mismo, pudieran levantar un templo a mayor gloria de Dios y de la Virgen (41).

Incluso cuando la crónica se equivoca, como al afirmar la traición del Almojarife de Menorca a Pedro III o el pago del tributo anual al monarca aragonés («*E per voluntat de Déu arribaren al port de Mahó, de la illa de Menorca, la qual li feia traüt, confiant venir en ses terres*») (42), se equivoca en consonancia con las otras crónicas coetáneas, ya que lo mismo afirman Muntaner y Desclot, prueba del valor de la crónica menorquina.

Desgraciadamente a veces la crónica ha sido usada por algunos autores de forma desafortunada. Por ejemplo, la idea, que se ha pretendido sustentar en una frase de Carbonell, de que la isla, bajo el dominio musulmán, estaba dividida en cuatro distritos, que, casualmente, se hicieron coincidir con los términos actuales, a cargo de cuatro «*sajds*» no tiene base desde los estudios que se

---

(39) A.C.A. Reg. 64. Fol. 155. Citado por Parpal. Tomo II. Pág. 68.

(40) A.C.A. Reg. 78. Fol. 35 v. Citado por Parpal. Tomo II. Pág. 83.

(41) A.C.A. Reg. 194. Fol. 11 v. Citado por Parpal. Tomo II. Pág. 85.

(42) Salord Farnés. Op. Cit. Pág. 11.

han hecho en los últimos tiempos sobre la organización social y política de la Menorca del siglo XIII (43).

Don Narciso Feliu de la Peña, en sus «*Anales de Cataluña*» (44) afirma que el original de la crónica menorquina llevaba la fecha de 2 de febrero de 1287, pero, al no citar la procedencia de esta noticia, no podemos asegurar su veracidad. No obstante, parece lógico pensar que la narración debió de compilarse en fecha muy temprana por algunos detalles como los topónimos que aparecen en ella, Tricampos por ejemplo, (45) que desaparecieron posible-

---

(43) Salord Farnés. Op. Cit. Pág. 11. En ella se describe la reacción del Almojarife, según la crónica menorquina, al saber de un ataque del que fue objeto en el puerto de Maó Pedro III en 1282 cuando se dirigía a Alcoy: «*E sabent açò lo almoixerif, que era estat fet al senyor Rei, mostra's fort irat devers les sues gents, per ço que pusqués millor pacificar e mitigar la ira del senyor Rei. E ordenà grans presents e diverses vitualles, per ço que les hi presentàs. E ab quatre cavallers ensems ab ell, se n'anà davant la presència del senyor Rei per fer-li reverència e demanar-li vènia e perdó de la injuria qui per los seus moros li havia estada feta.*

*Los quals dits quatre cavallers foren aquests: Abdillà senyor de Torrellafuda, Alí, senyor de Binisaida, Mahomet, senyor d'Alcaions, Binicichae, senyor de Binifabini».*

Con esta única base, se ha pretendido señalar la división de la isla en cuatro distritos. Aún en obras recientes como el «*Atlas de les illes Balears*» de Edit. DIAFORA, publicado en Barcelona en 1979, en el mapa de la página 46 se refleja esta estructuración gráficamente.

En cambio, en la misma crónica, página 21 se citan los notables musulmanes enviados por el almojarife para negociar la rendición: «*lo senyor de Binidofà, lo senyor de Binimoden, lo senyor de Binicodrell, lo senyor de Binimoama*» y esta mención no ha dado origen a hipótesis alguna sobre la división territorial de Menorca.

(44) Tomo II, libro XII cap. I. Pág. 109. Citado por Ramis y Ramis. Op. Cit. Pág. 40.

(45) ROSSELLÓ VAQUER, Ramón. Op. Cit. Pág. 21-25.

*-«1290. Pere Calvera va rebre franc i lliure, el rafal Llimpa, parròquia de Tricampos, terme del castell de Maó...*

*-A Guillem Femades li afegiren aquells camps vora la seva alqueria Alquede-*

mente a principios del siglo XIV. Sabemos que el original o una copia de la crónica se conservaba en el archivo de la Universidad de Menorca aún en 1575 (46), y que, algunos años, además de la

---

*ma i rafal Limpa, terme de Maó, parròquia de Tricampos.*

*-A Pere Plassa, en alou franc, la meitat del rafal Benalapedossi i meitat del rafal Guarroba, parròquia de Tricampos, terme de Maó...».*

Ese mismo año se cita varias veces la puerta de Tricampos del castillo de Maó, que era la que daba al norte, cuyo portero era Guillem Agustí, zapatero y ciudadano de Mallorca.

La palabra Tricampos desapareció a principios del siglo XIV, al menos aplicada a una parroquia, ya que fue sustituida probablemente por Sant Llorenç de Binixems. Como término de Tricampos subsistió hasta el siglo XV. (vide Antonio Ramis y Ramis.: «Noticias relativas a la isla de Menorca». Cuaderno II. Imprenta de Serra, Maó. 1826. Reimpresión facsímil de Ediciones Nura. 1980. Pgs. 51 y 52).

- (46) SALORD, Josefina-LOPEZ, Joan F. Op. Cit. Pág. 74.: «El vertader original, avui perdut, romanía a l'illa al segle XVI d'acord amb la menció que en trobam a la instància que els Jurats, l'any 1575, feren per tal de fonamentar les raons històriques que impossibilitaven la supressió de la festa de Sant Antoni:

*«Cosa notòria, indubitada i manifesta és a tots los habitants de la present illa de Menorca, que lo sereníssimo senyor Rei don Alfonso, de memòria sempre recordable, alliberà, mitjançant lo divinal adjutori, la dita illa de Menorca de poder de pagans... gran mercè qual de la mà de Déu omnipotent s'alcançà en dita illa per la intercessió de dit gloriós sant Antoni, com llargament en la LLEGENDA de dita conquesta se conté».*

Hem de tenir en compte, seguint Josep Salord, que el terme llegenda és emprat no en el sentit corrent de faula o narració falsa, sinó en el sentit originari de narració escrita, i més concretament narració que té per fonament un fet o fets més o manco reals, però transformats per la tradició. I açò és, al nostre parer, la crònica o llegenda de la conquesta, una compilació de les notícies que sobre la reconquesta de Menorca per Alfons el Franc ens donen les cròniques catalanes, i d'algunes narracions tradicionals, més o manco imaginàries o plagiades, i que venia a ser com la relació oficial de la conquesta, i de la qual es valien els predicadors de Sant Antoni per al sermó -com ho fan encara avui- amb què cada any se refrescava, com deien els testimonis, la memòria d'aquells fets l'aniversari dels quals se celebra en aquell dia, i parti-

procesión que se celebraba cada 17 de enero en Ciutadella, se representaba el hecho de la conquista (47).

Como se ve, la crónica menorquina, a pesar de su componente milagroso, no es tan fantástica como se ha pretendido. Si, en los puntos citados, corresponde a la realidad, ¿por qué descalificarla tan a la ligera, como se ha hecho, como fuente histórica?

---

*cularment la intervenció que hi tingué, segons la mateixa crònica, sant Antoni».*

- (47) Archivo Histórico Municipal de Ciutadella. Súplicas a los jurados. Año 1574. La cofradía de San Antonio, que pretende ser la más antigua de la isla por haber sido fundada por Alfonso III, expone que *«den primer fins hare poc temps fa la festivitats del dit gloriós sant anthoni se colie y venerave com lo die del sant diumenge y encara més se feye molt solemne processó y algunes voltes representació en memoria y recordans com en semblant dis fonch ab lo seu gloriós y velerós favor conquistada la present illa...».*



«L'Historiador Francesc Barceló i Caymaris», quadre de Carles Mayans Serra (Ciutadella 1815-1877) propietat de l'Ajuntament de Ciutadella.



## FRANCESC BARCELÓ I CAYMARIS: UN HISTORIADOR INÈDIT

GABRIEL JULIÀ SEGUÍ (\*)

Ciutadella, un segle i mig enrere, just encetada la seva capitalitat eclesiàstica, era un poble petit i tranquil, ancorat vora el seu port callat en el que, tal com s'expressava Joan Benejam, «*ses dones fi-laven i ets homos teixien, en que es duien vestits de mitja llana i rebosillo clar, calçons curts i sabates amb sivelles, temps de frares i pavordos, de deumes i primícies, de cavallers i mossons, de fantasmes i bruixes*». La ciutat voltada de muralles que començaven a mostrar inequívocs signes de vellesa, conservava la quietud del temps, alterat per poques, i sempre les mateixes, coses: anys de sequedat o de vents, males collites i epidèmies, discussions de gremis, disputes de frares, alguna campanada -també catedralícia- quan un bisbe sortia de botador i s'enfrontava amb l'autoritat civil, festoses entrades, funerals teatrals, solemnes processons. . .

És clar que n'hi havia de problemes. I misèria. I fam. Perquè no hi havia feina a bastament. I la riquesa -no tanta- molt mal repartida. Però un fatalisme atàvic havia acostumat la gent nostra a acotar cap i acceptar el destí com a voluntat de Déu.

---

(\*) Conferència pronunciada a l'Ateneu de Maó el 9 de desembre de 1988

GABRIEL JULIÀ I SEGUÍ és Assessor de C. Socials del Centre de Professors de Menorca i membre del I.M.E.

És clar que algú es rebel·lava. Algú també, s'alimentaria d'idees revolucionàries esperant arrenjar el món. Tanmateix algunes esbrufades de la revolució ens havien esquitxat en aquells anys. Però açò gairebé passava de llis per a la gent del poble.

Els Jurats i l'antiga Universitat donaven pas als Ajuntaments. La nova catedral s'eixamplava, menjant-se els darrers espais buits del seu entorn. S'obria un carrer nou -el de cal Bisbe- i les vellessa cases cavalleresques es convertien en neoclàssics palaus. La Pabordia era dividida en dos llocs i es repartien les rendes entre el Bisbe i el Capítol. Les velles anaven al rosari, a les novenes i als sermons de quaresma i els al·lots, quan els pares ho volien -i podien- anaven a escola amb els agustins o amb els frares de Sant Francesc. O jugaven i feien andanades per dalt les muralles o enmig del Born.

I un d'aquells anys, just encetat, en que succeïen aquestes petites coses de les que no en fan cas les històries, en un ambient així quiet amb quietud de segles, en el que semblava que res mai havia de mudar, vingué al món, vingué a Ciutadella al carrer de la Carnisseria on hi havia la taverna de «*Can Vaso*», en Francesc Barceló i Caymaris.

En aquell any de gràcia de 1814 Espanya sortiria d'aquella llarga guerra contra els francesos i veuria entronitzar-se el seu rei legítim. En aquell any de gràcia de 1814 era Batlle General de Ciutadella Dony Marc Squella i Martorell i, dos dies després del naixement de Francesc Barceló, moriria el bisbe diocesà Pedro Antonio Juano.

No solen fer referència a ell les obres sobre el tema, ni el seu nom sol aparèixer a les notes a peu de pàgina. Però abans que a Menorca ningú es decidís a escriure des d'aquí una crònica dels menorquins, hi hagué a ciutadella l'intent de donar a la impremta una història elaborada per Francesc Barceló i Caymaris. Però haurien de passar més de 70 anys -i en aquest interval s'haurien donat a conèixer les dues històries de Menorca, sinó de més entitat, sí les

més voluminoses- perquè els menorquins arribassin a veure-la, solamente en part, en lletra impresa, gràcies a Francesc Hernández Sanz, qui amb la seva vocació per desempolsar paperum amb olor a històric, començà a la Revista de Menorca l'obra inèdita de Barceló.

La publicació començà l'any 1911 i omplí 154 pàgines de la revista fins a 1914, que s'interromp definitivament amb una notícia referida al castell de Santa Agueda datada l'any 1232.

L'original emprat és el que conserva el Seminari de Menorca, que porta nombroses anotacions de ma d'un dels propietaris del manuscrit, el prevere Cavaller i Nin de Cardona, anotacions que inclou Hernández Sanz en la seva publicació.

No havent succeït en aquell moment cap interrupció de la revista, no s'entreveu cap motiu perquè aquella publicació no continuàs. A no ser que el publicista s'adonàs que no valia la pena continuar-la.

Qui havia estat el seu autor? En quin entorn s'havia mogut? Quins eren els seus coneixements i quina la seva preparació, per embarcar-se a escriure una història?

Francesc Barceló és un home que neix i creix en un àmbit que no li escau, envoltat de circumstàncies que li deixen entreveure més possibilitats que les que podia trobar normalment a una Ciutadella que acabava de sortir de la seva primera revolució moderna i començava a rebre les primeres bufades dels vents polítics.

A la família de Barceló, alguns membres havien lluitat per sortir de la mediocritat i arribaren a assolir un nom i una posició pels que serien recordats, que devien fer ontes al jove Francesc quan començà a preocupar-se del seu futur.

L'oncle matern felip Caymaris es dedicaria a la carrera eclesiàstica i una vegada ordenat sacerdot fou nomenat secretari del Bisbe Diocesà.

Les revalgades polítiques posteriors al retorn de Ferran VII significaren ascensos i caigudes fulminants per molts personatges. Felip Caymaris fou nomenat Comissari del Tribunal del Sant Ofici,

una vegada establert l'Absolutisme monàrquic. Naturalment, a conseqüència de la sublevació de Riego i del retorn al govern constitucional, Caymaris perdé el càrrec, fou acusat de conspirador realista, empresonat i deportat. El cop de força recolzat per la vinguda dels «Cent mil Fills de Sant Lluís» de l'any 1823, convertí al sacerdot Caymaris en un heroi mereixedor de tots els premis. Li fou concedida una prebenda a la catedral de Menorca i l'anomenament d'Ardiaca de la Seu. Paral·lelament a la seva tasca espiritual es dedicà també a la investigació. Col·laborà en la redacció del Diccionari Geogràfic de Miñano en els articles referits a Menorca i deixà una sèrie d'escrits relatius a la història de l'Església Menorquina.

Els fills del seu germà Miquel: Eugeni i Antoni August, demostraren també afecció a les lletres, sobretot n'Eugeni, qui estudià el batxillerat a Barcelona, continuant allí la carrera de Medicina. Exercí a la ciutat Comtal i es donà a conèixer amb una sèrie de treballs d'investigació i publicacions científiques. No és per ells que recordam emperò a Menorca, aquest fill de Ciutadella, sinó per haver estat l'autor de la novel·la històrica «*Sor Agueda Ametller*», molt popular al poble nadiu.

La família Barceló no tingué fills tan coneguts. Però Maria Caymaris i García, germana del futur canonge i tia del metge escriptor, l'any 1812 fou donada en matrimoni a Pere Barceló Serra, viudo dues vegades, quan comptava únicament 14 anys!

Quins motius pogueren empènyer als pares a propiciar aquell matrimoni tan desigual?. La història no ho conta. El que és cert, és que el dia 2 de gener de 1814 aquella al·loteta donava a llum un infant, batejat el dia vinent a la catedral, segons el costum del seu temps, rebent el nom de Francesc.

Criat en el sí d'una família modesta, Francesc, segurament a l'ombra de l'oncle capellà, rebé una formació que no devia ser la corrent entre les classes populars de Ciutadella. Estudià Humanitats amb els agustins del convent del Socors i posteriorment Filosofia amb els frares franciscans de Ciutadella.

És possible que els pares pensassin de debò que els estudis que havien donat a Francesc, inclinarien aquest a continuar seguint la carrera eclesiàstica, el que resoldria el problema del seu futur. Francesc, emperò, sembla que estava molt atracat a les coses de la terra i no es decidí pel camí del celibat.

Es quedà a mitges tintes. Sense possibilitats d'emprendre una carrera fora de l'illa i amb un vernís cultural que tampoc encaixava amb els oficis manuals, Francesc Barceló entrà com a escrivà del ram de Marina i arribà a ser procurador del Jutjat de Primera Instància del Partit Judicial de Ciutadella. La seva tasca de despatx, segurament d'arxiu més d'una vegada, l'obligació de treure còpies a mà dels més diversos documents, a més d'ajudar-lo a aconseguir una acurada caligrafia i, segons es conta, una notable velocitat d'escriptura, el posaren en contacte amb una documentació guardada des de sempre, desconeguda i, endemés, interessant. Barceló començà a copiar i recopilar per compte seu.

Amb una situació econòmica gens resolta, començà a pensar en fundar una família. Devia anar enamorat i quan demanava consell al seu oncle sacerdot, el Senyor Caymaris no posava obstacles a la seva decisió. «*Idò case't*». En confessar-li el nebot que no tenia diners, l'oncle li responia, sembla que amb massa fredor, potser per no aficar-se en maldecaps: «*Idò, no et casis*».

L'amor guanyà enfront de les dificultats i Francesc s'uní en matrimoni amb Maria de Gràcia Capella Olivar, l'any 1846. De llavors ençà les coses empitjoraren i l'any 1850 Barceló era cessat del seu càrrec en el jutjat, degut a la remodelació judicial de l'illa que contemplava un sol jutjat a Maó. El sou que li proporcionava la Procuradoria del Jutjat eclesiàstic devia ser molt magre per sostenir una família augmentada amb tres infants: Pere, Dídac i Maria de l'Amor Fermós. Una nova desgràcia vendria a entristir la vida de Barceló: el 7 de febrer de 1857 moria la seva esposa, fet que l'afectà extraordinàriament. Es conta que al cap d'un any de la mort de Maria de Gràcia, calgué obrir la seva tomba i Francesc demanà i obtingué

permís per obrir el baül i la impressió fortíssima que la contemplació de les despulles de l'esposa li produí, l'enmalaltí i, complicant-se la malaltia amb un catarro pulmonar que patia des de temps enrere, afeblí definitivament la seva salut.

Francesc Barceló i Caymaris morí el 2 de gener de 1859.

Aquella mateixa nit compliria 45 anys.

La gent va creure que havia mort de turberculosi. I seguint el costum d'aquell temps, feren cremar totes les coses d'ús personal per por del contagi. I per açò desaparegueren també els manuscrits que quedaven a casa seva (no n'hi devia haver gaire, perquè Barceló anava repartint tots els documents que copiava, entre els senyors de la noblesa ciutadellenca, encapçalant-los amb respectuoses dedicatòries, per veure d'obtenir alguna compensació que afavorís la magra situació familiar). Açò de que no es trobassin obres a casa seva, donà peu a que Benet Fàbregues a la seva «*Biblioteca de Escritores Menorquines*» comentàs els seus dubtes que de les obres cremades no ho foren per por del contagi i que hi hauria altres motius per enmig, que aconsellarien aquesta desaparició. El Sr. Rafel Bosch, les notes del qual m'han servit per fer l'esboç biogràfic del nostre historiador, considera ofensiva aquesta apreciació de Fàbregues i que aquesta afecta l'honorabilitat de Barceló. Sincerament crec que tant l'un com l'altre ho van fer un poc gros.

Joaquim Ma. Bover, qui recollí el seu material referit als escriptors ciutadellencs en bona part de l'historiador Rafel Oleo, cita a la seva obra «*Biblioteca de Autores Baleares*»: «*La Diosa Oliva*» i «*Quan dura y exigente es la miseria*» entre les obres de Barceló y Caymaris. Oleo les cita també a les seves notes bibliogràfiques i segurament les degué fullejar. Però ningú mai més en sentí parlar. Es tractava d'obres d'imaginació i no servien per a la finalitat que tingueren la resta dels seus escrits. Per açò possiblement les degué conservar a prop seu fins a darrera hora. Fàbregues, en la seva al·lusió, intuï el motiu: les esmentades obres podrien entelar l'hono-

rable imatge de l'escriptor. I potser alguna persona o família es podria sentir aludida o ferida.

Oleo anomena algunes obres que «dejó entre sus papeles su tío, el difunto D. Felipe Caymaris». Tampoc es trobaren aquelles. Probablement la prudència dels familiars dictaria l'oportunitat de fer-les desaparèixer per no comprometre's ni comprometre.

Ja hem indicat el destí de les còpies manuscrites de Francesc Barceló. Aquesta circumstància ha permès que la major part d'elles les conservin encara els seus primers propietaris. I que en anar destinades a arxius de «cases grans», aquestes les hagin guardades fins al dia d'avui. És a dir, que en tenim la major part. I la pràctica totalitat és de caire històric.

Ara bé. Barceló no era una persona preparada amb estudis convenients, o facilitats per a una investigació rigurosa, ni tampoc amb possibilitats d'efectuar llargues recerques en els arxius de dins i fora de l'illa. Barceló copià els documents que tingué a l'abast, conservats uns a l'Arxiu de la Universitat, altres als de l'Església. Sovint són còpies literals d'obres impreses. Les fonts consultades directament foren les publicacions dels germans Ramis i Ramis i a través dels historiadors vesins: Dameto, Mut, Binimelis, el Pare Bonaventura Serra, transcriu el pensament d'Hermilly, el Pare Flórez i la seva «*España Sagrada*», Calmet i la «*Crónica de España*» de Morales. Al seu abast degueren estar també: la Història de n'Armstrong, la «*Historia Crítica de España*» de Masdeu i la història de la província agustina d'Aragó del Pare Jordán.

I, com veurem després, aprofità del tot la «*Descripción de las islas Pythiusas y Baleares*» de Vargas Ponce.

Aquest material recopilat forma el cos principal de les «*Històries de Menorca*» que ens deixà.

La primera és la que es conserva al Seminari de Menorca. Està escrita en castellà -gairebé com tota la seva obra- i porta la data de

1837. Està dividida en dos toms en foli, relligats en un sol volum, el primer de 221 pàgines i de 231 el segon. Porta nombroses correccions i afegits al marge o intercalats entre les pàgines, la major part de mà del propi autor. Altres són acotacions fetes pel seu posterior propietari, el sacerdot Antoni Cavaller i Nin de Cardona, a la mort del qual l'exemplar passà a la biblioteca del seminari.

Va il·luminat amb portada a l'aquarel·la i al final del segon tom inclou sis pàgines de dibuixos a ploma de monuments arqueològics de l'illa, no massa correctes per cert. Una mena d'apèndix amb la llista cronològica de les persones il·lustres que ha donat Menorca des de 1600 anys abans de Crist, tanca l'obra.

La llista està encapçalada per «*el Druida principal de los celtas cuyo nombre se ignora*».

Sobren comentaris.

L'any 1838 Barceló va fer el segon resum, al qual donà el curiós títol de «*La Abeja Ciudadalenca*» (títol que confirma la meva opinió de que en principi l'autor es decantava a fer una crònica referida especialment a Ciutadella). L'exposició la fa en forma d'anals, amb poques variacions respecte a les altres obres. Acaba amb un «*Estado Geográfico, Físico y Moral de Ciudadela 1838*».

No he pogut localitzar l'original d'aquesta obra, que va pertànyer a la biblioteca de la casa d'Almenara, -segons diu Rafel Bosch- entre els nombrosos originals de Barceló que es conserven encara a la casa ducal. La còpia manuscrita consultada, és de 1915, de mà de Rafel Bosch i pertany a la biblioteca del seminari.

L'altre exemplar de la història el guarda l'Arxiu Municipal de Ciutadella. té un format estrany -40 cm. per 15- i porta com a títol «**Anales de Menorca o sea verdadera historia de la Balear Menor, sacada en vistas de sus documentos, por lo resultante a varias historias que hablan de la misma y por los archivos que a pesar de sus incendios y saqueos han podido ser preservados a la posteridad**». Sembla un borrador preparat amb alguna finalitat. La signatura de l'autor apareix al final del pròleg. Té un

total de 235 pàgines i porta la data de 1839. L'autor comptava aleshores 25 anys.

Als tres volums de les històries esmentades, hem d'afegir un volum de «*Escritos históricos relativos a Menorca*», propietat de la casa de Torre Saura. No porta data. Es un tom en foli de 358 pàgines, amb les mateixes notícies que les altres obres, disposades en forma d'efemèride. Comença l'obra amb la descripció de l'illa i suprimeix les notícies «*curtes*» en benefici dels grans relats. Inclou la carta «*Maonesa*» de Cardona i la seva coent resposta (que després comentarem) i completa el volum amb una biografia de les famílies ciutadellenques: Olives, Martorell i Gomila; una taula de «*Longevidad alcanzada por varios sujetos*» i una composició en vers sobre la invenció de la Vera Creu per Santa Helena. Al mateix arxiu es conservaven aquestes obres catalogades per Bosch: «*Floresta Menorquina que comprende todas las noticias de Menorca podidas hallar, desde el año 1518 hasta el de 1846*». És un volum de 85 fulls. «*Menorca oprimida por el Gobierno Británico*», fullotó de 21 fulls. «*Año 1857. Protocolo histórico de Francisco Barceló y Caymaris. Cronología histórica. . . .*» Era un volum de 216 pàgines numerades més altres sense numerar, dues-centes d'elles escrites, amb fulls en blanc intercalats. Era una mena de recopilació de la Història Universal i Menorquina, notícies de la família Barceló etc., disposades per ordre cronològic.

He citat en passat aquestes obres, perquè malgrat les averiguacions fetes, no he pogut descobrir-les per el moment. Les descripcions me les han procurades les notes que deixà Rafel Bosch.

A la casa d'Almenara, endemés de «*La Abeja Ciudadalenca*», es troba una «*Cronología Histórica de sucesos memorables*». És un exemplar en quart, relligat, de 412 pàgines numerades. No porta data. Recull una sèrie de fets de la història universal ordenats per anys. Al final inclou un resum ordenat per segles dels sants, reis, papes i fets memorables de cadascun d'ells.

«*Noticias interesantes o cronología histórica de sucesos memorables. Tomo I, año de 1853*». Exemplar enquadernat en quart, amb 230 pàgines sense numerar i 111 numerades a manera d'apèndix. Com l'anterior, és un resum de notícies de totes les èpoques ordenades cronològicament.

Hi ha més manuscrits escampats per Ciutadella. Són còpies i resums del que va incloure a les obres de major envergadura que acabam d'enumerar i no aporten nous elements a la bibliografia del seu autor.

L'any 1844 moria a Marsella el Bisbe Díaz Merino. Començaria un llarg interregne en el curs del qual els menorquins veren molt amenaçada la pervivència de la diòcesi de Menorca que el Govern d'acord amb la Nunciatura Apostòlica, volia suprimir. Aquesta temuda supressió conmové els ciutadellencs principalment i els va empenyer a cerca totes les influències possibles a fi de procurar la permanència del bisbat. Ja n'havien tingut prou un segle abans, quan els hi arrabassaren la capitalitat multiseular, perquè encara perdesin també la primàcia religiosa. Però l'ambient s'enverinà, perquè aleshores els maonesos consideraren que la importància de Maó mereixia tenir també el bisbe. I començà un estira i afluixa veritablement combatiu, és ver que no tant amb l'espasa com amb la ploma, en que ciutadellencs i maonesos expressaren en ardides publicacions els seus fonaments perquè la seu menorquina s'erigís en les seves respectives poblacions.

A Ciutadella es creà una comissió per conduir aquest assumpte, en el qual tingué paper protagonista l'historiador ciutadellenc Josep Ma. Quadrado. Potser algú pensàs que la publicació d'una història que deixàs en clar les actuacions i les activitats dels illencs tots, donaria força als arguments ciutadellencs.

L'any 1846 l'impressor Josep Arguimbau, qui havia obert impremta a Ciutadella tres anys abans, anunciava mitjançant un prospecte, la publicació d'una crònica de Ciutadella. Havia de constar de dos toms, es publicaria en entregues setmanals de 20 pàgines ca-

dascuna. No anunciava qui era l'autor de la crònica; però el tò altisonant i complicat i les virtuts pàtries que la història proclamaria, són del mateix estil i retòrica que els pròlegs (gairebé transcripció literal un de l'altre) de la Història d'En Barceló que hem citat abans. Un pròleg que no tenia refús:

*«La falta de un escritor que haya querido ocuparse en reunir los hechos que la han ilustrado, las guerras que ha sufrido, las invasiones que ha experimentado, y los desastres e incendios de que ha sido víctima, la han privado del título inmortal que a caso más que otra alguna mereciera».*

*«Sus naturales, ignorantes de los sucesos ocurridos en tiempo de sus mayores, no podían apreciar como es debido, la gloria de ser hijo de Menorca».*

I continua:

*«Inútil nos parece encomiar a los naturales lo útil de esta obra. A todos interesa, a todos incumbe saber la historia de su país y poder manifestar a sus hijos los hechos que han ilustrado a nuestros mayores y despertar en nosotros el orgullo que siempre debe resultar de poder decir: Soy hijo de una Isla heroica».*

El cas és que el contingut de la història no era tan menorquí com ciutadellenc i degué semblar convenient convertir aquell material en una història de Ciutadella, que és el que finalment anunciava el prospecte.

L'escrit aixecà bòfegues i la història anunciada no va arribar a iniciar la seva publicació. Els maonesos reaccionaren tot d'una i es va difondre una carta firmada per un tal Joan Cardona (probablement un pseudònim) que deia així: *«Ja que de història hem parlat, voldria que me contestassiu i me diguessiu el motiu, perquè no és arribada a imprimir-se una cosa tan útil i agradable, pues hauria estat un gust sentir coses de tres-cents mil anys en derrera, segons deia el prospecte que vareu presentar».*

La resposta a l'investida l'escrigué en Francesc Barceló (el que ens proporciona un altre argument a favor de que la crònica que es

volgué imprimir era la seva). I no fou aturador:

*«Impelit però de la recomanda que me feis, sobre els motius que han impedit el imprimir-se la Història de Ciutadella, tal qual prometia el seu prospecte, me he informat amb el seu autor per poder-vos contestar amb exactitud i me ha manifestat ingènuament que el sol motiu que ha estorbat la seva impressió, és el rubor que ha tingut...».*

El rubor que tenia era no fer quedar malament els maonesos, dit d'una forma contundent i més bé grollera. La resposta, llarguíssima i plena de notes de Barceló, és insultant. Reflecteix el desencís, l'animadversió d'un home que es considera portador d'uns valors i unes qualitats que els altres no saben reconèixer. D'un home que lluita dia a dia per a sobreviure i que devia pensar que aquella publicació podia proporcionar-li uns avantatges econòmics que precisava cada dia més.

L'empresa emperò, acabà aquí. Ignoram si per motius econòmics l'impressor ni s'arriscaria a començar l'anunciada edició, o perquè el públic no va donar el suport que s'esperava amb les subscripcions.

El cas és que la publicació no s'encetà.

L'esquema idò, de la Història de Francesc Barceló i Caymaris és aquest: Comença amb una *«Descripción de la isla de Menorca, su situación, proyección, división, temperatura, calidad del terreno etc. etc.»*. És una còpia literal de la descripció que fa Vargas Ponce al llibre *«Descripción de las Islas Pythiusas y Baleares»* segons l'edició de 1787 (recordem aiximateix que aquest copià a la vegada el que havia escrit abans l'anglès Armstrong) sense fer altre canvi que exposar la descripció de Ciutadella abans de la de Maó i matisant algunes afirmacions del llibre de Vargas. Allà on diu que Ciutadella *«era la capital de la isla de Menorca desde la conquista de los moros»*, posa: *«desde el descubrimiento de la isla»* - no hi ha dubte

que aquest argument dóna molt més força a la capitalitat ciutadellenca- i ho enredoneix afegint que: «*si bien que siempre ha conservado indeleble la preeminencia en cuanto a lo eclesiástico*» (per allò de no deixar oblidar ningú a qui pertanyia el dret de la seu episcopal en aquella enverinada controvèrsia que enfrontà ciutadellencs i maonesos amb aires de creuada). Vargas continua: «*fue una ciudad brillante*». Barceló corregeix: «*es una ciudad brillante*». Vargas diu: «*su puerto muy cómodo por abrigar los barcos que trafican con el continente y Marsella*». Barceló ho amplia: «*Africa y demás puertos del Mediterráneo*» i segueix copiant, paraula per paraula, 30 pàgines del llibre de Vargas.

Aprofitant el que insinua l'autor de la «*Descripción de las Islas Pythiusas y Baleares*», descriu la societat menorquina, caràcter, costums, classes socials, condicions de vida, professions etc., carregant les tintes negres, en una visió veritablement pessimista de l'ambient que l'envoltava.

Continua amb una descripció dels monuments antics, seguint la pauta de les «*Antigüedades célticas*» d'en Ramis i acaba aquesta part amb un barreig de descripcions de festes populars religioses i civils, medalles i inscripcions.

La crònica de la història menorquina comença amb el poblament de Menorca a partir dels descendents de Jafet, fill de Noé, segons el parer de Calmet, Flavio Josefo i Masdeu. S'estén en la història dels druides i, seguint la història de Mut i Binimelis, refereix les vingudes dels fenicis, grecs i cartaginesos. A continuació fa la relació de la vinguda del bisbe Sever i a través de la seva encíclica, descriu la situació religiosa de l'illa.

La història continua amb la vinguda dels vàndals, la conquesta de Menorca pels moros l'any 790 (fets fora per Carles el Gran l'any 801), la conquesta de l'illa pels normands, reconquesta dels moros, vinguda dels pisans, genovesos, més moros i, en arribar la Reconquesta de Menorca a partir de 1287, comença a copiar documents conservats en els arxius illencs, referits a fets concrets i puntuals,

sense il·lació els uns amb els altres i, després d'incloure una notícia de les principals famílies menorquines de la reconquesta (l'inatges que, naturalment, es perpetuaven quan Barceló va escriure la seva història), còpia el Pariatge, la Sentència de Galcerà de Requesens, transcriu tot el procés que seguí a l'assalt de Maó per Barbarossa i, fonamentant-se en l'acta de Constantinoble, s'allarga amb la invasió turca de Ciutadella de 1558.

A partir del segle XVII les notícies tenen caràcter més local: Edificació, reconstrucció o traslació de convents, nomenament de governadors, relació de rogatives per aigua i epidèmies i les prolíxes narracions de l'esbucament de la volta de l'església major de Ciutadella (una de les pàgines que em semblen més interessants de Barceló) i de la suor miraculosa del Sant Crist dels Paraires.

De les dominacions estrangeres dels segle XVIII, sobretot de l'anglesa, es fixa particularment en les desavinences entre les autoritats britàniques i el clergat menorquí, cita els edictes de 1722, el naixement de Pascual Calbo (efemèride curiosa, per única, que demostra el gran predicament que aquest pintor maonès devia tenir ja a Menorca en aquella època), la batalla naval anglo-francesa de maig de 1756, la vinguda del Bisbe Vila.

De la guerra de la Independència anota que l'any 1810 l'Església féu rogatives per impetrar la llibertat del rei Ferran VII i del regnat d'aquest monarca recorda que l'any 1813 caigué el sistema constitucional *«por cuyo motivo se hicieron en esta ciudad públicos festejos que duraron tres días /.../ todos los ciudadelanos que se hallaban presos en Barcelona regresaron a su patria. Los frailes de S. Francisco, gracias a la munificencia de todos los menorquines, vieron en verse al doble provistos de lo que jamás habían estado»*.

Els darrers cinquanta anys s'omplen amb notícies gairebé sempre eclesiàstiques, referides a fets esdevinguts a la catedral: entrades, morts i funerals de bisbes, ocultació de plata, consagració de l'església i no gaire cosa més.

«*La Abeja Ciudadalena*» ofereix la particularitat d'incloure la

relació de la conquesta de Menorca «*según refiere la historia que puesta en verso y dividida en tres cantos, es literalmente como sigue*». I còpia l'Alonsiada de Joan Ramis i Ramis sense citar l'autor.

Els Anals de 1859 segueixen la mateixa pauta que la història de 1837, si bé les notícies, moltes copiades al peu de la lletra d'aquella, sovint apareixen més resumides, potser una mica més elaborades, però continuen essent una simple cronologia. No hi mescla transcripcions de làpides, ni dibuixos, ni llistes de personatges il·lustres.

Les fonts d'informació dels escrits de Barceló són escasses. Repeteix els tòpics de les històries generals conegudes en el seu temps i la seva opinió pròpia solament es transparenta en parlar, com hem dit abans, dels menorquins, als quals judica amb severitat per la seva apatia que no els permet assolir una millor posició; el seu orgull, el seu respecte excessiu vers les classes socials. De la gent del camp diu que no pensa més que en el pa de cada dia i que les seves converses habituals sobre temes de religió estan tan plenes de desbarats «*que horroriza*».

El seu ressentiment és molt més evident en referir-se a les classes privilegiades: «*Son poco amigos de los pobres, reina en todos ellos la avaricia y sucede que, muchas veces mueren cargados de oro sin haber disfrutado ninguna diversion /.../ su presunción les separa de todos los demás rangos, mayormente de los pobres, que miran con indiferencia y desprecio*».

De totes maneres, considera els menorquins molt laboriosos, els pagesos molt educats, el treball dels artesans singularment perfecte i situa els nostres mariners entre els primers del món.

Consider que Barceló, en el fons, tenia una certa predisposició per a l'anàlisi i la construcció històrica. Li mancaren estudis i li mancaren possibilitats de recerca i, en especial, de comparació de fonts

documentals. Així i tot, Barceló és el primer en situar la data del famós «*Pariatge*» en l'any precís. Sempre s'havia tingut per original una còpia de 1330, el que convertia en autor del decret al Rei Jaume III de Mallorca. L'any 1815 Ramis treia a la impremta l'opuscle «*Extracto del Arreglo llamado el Pariatge del Rey D. Jaime III de Mallorca*», dient en el pròleg de l'obra que «*el reglamento nombrado el 'Pariatge' que doy al extracto, lleva la fecha del 14 de las Calendas del mes de abril de 1330*». Hernández Sanz creu també que Barceló coneixia l'obra dels germans Ramis i que fonamentà moltes de les seves aseveracions en l'opinió dels erudits maonesos.

Emperò, a les diverses còpies del document esmentat (excepte a «*La Abeja Ciudadalenca*») diu: «*El Rey D. Jaime III de Mallorca con fecha 19 de mayo del año 1300 dictó y firmó para la Isla de Menorca el arreglo llamado vulgarmente 'Pariatge'...*».

El nostre historiador Andreu Murillo localitzà el pergamí original a l'Arxiu del Regne de Mallorca i el Dr. Florenci Sastre l'ha transcrit i publicat recentment, confirmant les teories de Mn. Josep Salord i Farnés sobre la data del document.

Barceló no arribà a comparar les dates del Pariatge amb els anys del regnat de Jaume III i seguí atribuït a ell la autoria de l'arranjament eclesiàstic, quan sabem que el monarca regnant aleshores era Jaume II.

En resum: Les obres de Barceló i Caymaris no són resultat d'una investigació pròpia, sinó extractes d'altres obres ja publicades i sobretot de documents referits a la nostra història, conservats a Menorca en vida d'ell, que d'alguna manera enaltien el nostre poble o concretament els llinatges de les famílies a les que als representants del moment, s'adreçava una de les seves obres (una prova més de la subjectivitat de la documentació, quan aquesta és seleccionada).

Si alguna vegada apareixen a les portades dels seus manuscrits cites d'arxius de fora de l'illa, hem de creure que ell no volia

significar sinó, que aquelles eren les fonts d'on havien obtingut els autors les notes que ell copiava.

Tingué ocasió de transcriure vells documents, alguns dels quals, de no ser per les seves còpies, no haurien arribat a nosaltres. Amb la guerra civil, els arxius particulars que Barceló pogué consultar en vida, foren saquejats, en part destruïts i molts papers es perderen. Les recerques que he pogut fer al respecte, han donat per resultat, el comprovar com en bona part els papers de Barceló inventariats per Rafel Bosch abans de 1936, es troben encara en els llocs esmentats, havent-se trobat algun de nou, i alguns sembla que han desaparegut; però, en conjunt, crec que avui tenim entre unes còpies i altres, la totalitat de les recopilacions que féu en Barceló.

I que l'anàlisi de la seva aportació a la historiografia menorquina és possible davant el que d'ell ens ha arribat.

Quines conclusions podem treure després d'aquesta anàlisi?

Qualsevol resposta em sembla difícil. Si historiador és aquell qui recull materials passats i potser oblidats i els transmet a les generacions venidores, Barceló és historiador. Aquesta concepció no resistiria a l'hora d'ara la crítica històrica. El concepte d'història ha canviat massa, han canviat les motivacions, la finalitat, els missatges.

Per ell, per als homes i dones del seu temps, no comptava tant el fet, el fet en sí, sinó en la mesura que dignifica, que assolia omplir d'orgull el poble. Tampoc era tant dolent pensar així. Al manco ajudava a oblidar els entrebancs de cada dia i donava una mica d'optimisme a la buidor dels cors i els capacitava per a respondre positivament quan l'ocasió ho requeria. No és tan estrany idò, que l'historiador cercàs únicament els fets que poguessin servir d'exemple, deixant de banda els que podien enfosquir la imatge ideal.

Fora d'açò, degut a la seva situació familiar i laboral, no pogué deslligar-se, malgrat les seves idees i del seu latent ressentiment, a encarrilar-se dins el pensament polític que el conservadurisme i la

tradició l'obligaven. És així idò, que mostra les seves predileccions i les seves antipaties, segons el fet que conta i són visibles rastres de parcialitat a l'hora d'atribuir glòries o dissorts, fets honorables i vergonyosos, segons les seves clares preferències.

Bover, a la seva «*Biblioteca de Escritores Baleares*» cita l'obra inèdita «*Noticias antigas de la Illa de Menorca*», atribuïda al prevere Francesc Mercadal, autor de la peça també inèdita «*Presa de Menorca*». I la qualifica de «*discurso muy erudito ./.../ para ilustrar la parte más oscura de nuestra historia...*» (judici del propi Bover, que copià de pròpia mà l'obra esmentada al tom segon de les seves «*Miscel.lànies*»). I aquestes «*Noticias antigas...*» comencen amb la creació del món, de com Tubal descobrí Menorca etc. Aquestes semblants efemèrides, totes elles amb les dates precises.

Si en Barceló seguí aquest camí, no féu més que el que li mostraren els exemples locals que pogué conèixer.

No fa massa temps es deia en aquesta mateixa càtedra que Hernández Sanz enmarcà la seva història en la doctrina positivista que els historiadors més moderns propugnaven per aquells anys. Hauríem de dir llavors, que Barceló fou un positivista?. Pens que ell mai es plantejà aquest problema.

Barceló és un aprenent, un autodidacta, una persona dotada d'una intel·ligència natural no desenvolupada segons les seves possibilitats reals, per manca de medis d'una banda; però més que per açò, per manca d'una oferta cultural, que la Ciutadella que sortia de les dominacions del segle XVIII no tenia respecte de Maó i que començaren a distanciar-la amb desavantatge, de la nova capital administrativa.

Barceló escrigué per necessitat i es convertí en autor, crec que empès pels seus conciutadans, que l'animarien per motius menys transparents que els que li farien veure i que ell no arribaria a captar.

Els qui movien els fils del guinyol polític el convertiren en historiador per força, a fi d'esgrimir arguments a favor seu, en l'hora dels

esdeveniments que enfrontaren prou sovint els dos extrems de la nostra illa.

Així ho hem de creure, en referir-nos a la pugna apuntada abans: la lluita per la Seu. Assumptes que redolà durant anys pels despatxos ministerials de la Cort, fins que Ferran VII escrigué a les autoritats illenques que no volia sentir parlar més de tal negoci, amb to definitiu i més bé empipat, malgrat el qual, la història arrossegà fins més de mitjan segle dinou, durant el regnat de la seva filla Isabel II, història prou documentada que em sembla que mereix un estudi profund en sobrepassar de molt els límits d'una disputa eclesiàstica. En llegir els arguments proposats pels paladins maonesos i l'únic paladí ciutadellenc, en Josep Maria Quadrado, podem descobrir amb quina manera el famós port de Maó podia repercutir favorablement en l'assentament del Bisbat de Menorca (s'adonen de la importància que tenia, el que Barceló parlàs de les relacions marítimes internacionals del port de Ciutadella?) i descobrim també que la presència i permanència de tants pobles i gentes diverses a Maó: grecs, protestants, maçons, estrangers, era força desfavorable per al canvi de la Seu, enfront de la puresa del poble ciutadellenc.

Quin argument més important podia ser aquell document: «*Barbarroja en Mahón, año 1535. Célebre causa criminal substanciada a instancias de los jurados generales de la isla y particulares de Ciudadela contra cinco individuos del Ayuntamiento de aquella villa...*» per aprofitar-lo en presentar-se l'ocasió!.

I Barceló escrigué. I els mateixos qui l'havien enlluernat, finalment degueren considerar que era més important defensar les seves butxaques abans que els interessos ciutadans i l'aprenent d'historiador es quedà amb un caramull de papers inconnexes referits a fets documentats als arxius o que la tradició oral havia perpetuat. Barceló els ordenà simplement.

A dir ver, aquestes cròniques seguiran essent d'obligada lectura per als investigadors de la petita història, de la història puntual. La lectura detinguda aclareix més d'un dubte a l'hora d'esbrinar interro-

gants sobre monografies dels més diversos temes.

Quan Barceló redacta les cròniques a partir de la transmissió oral, retroba un ritme nou que ens situa en un entorn romàntic molt propi del moment.

Abans he dit que tota l'obra històrica de Barceló, està escrita en castellà. Des del retorn de l'illa a la Corona d'Espanya, aquella era la llengua administrativa i Barceló estava obligat a usar-la com a instrument de la seva tasca de funcionari. Però s'observa que és un idioma veritablement estrany per a ell. En llegir les seves obres trobam sovint que trastoca el significat de les paraules, quan no les ignora i el mateix succeeix amb l'ortografia.

L'entorn que envoltà a Francesc Barceló i Caymaris no li fou propici. Es respiraven altres preocupacions i altres inquietuds que no deixaven temps a protegir l'afany de cultura, al manco d'erudició, d'alguns. Barceló lluità a contracorrent amb l'ambient del seu entorn i en contra de sí mateix, sabedor, segurament, de les seves pròpies limitacions de les quals no es donava tota la culpa; malgrat que no el permetien prosperar. Barceló visqué convençut del seu propi fracàs i açò minvà notablement les seves possibilitats.

Francesc Barceló i Caymaris havia arribat massa prest. I massa prest se'n anà. I els seus, tantes vegades es repeteix la història!, els seus tampoc l'entengueren.

No podem donar-li tota la culpa.

# QUADRADO HISTORIADOR. SU APORTACION A LA HISTORIA DE MENORCA.

JOSE IGNACIO MONTOBBIO JOVER (\*)

## I.- QUADRADO HISTORIADOR

### ¿Polígrafo?

A José Ma. Quadrado y Netto (n. en Ciudadela de Menorca 1819; y † en Palma 1896), que es sin duda una de las personalidades más ricas y preclaras del romanticismo cristiano español, se le acostumbra a designar con una referencia tópica y a mi juicio, poco feliz: «*el polígrafo balear*».

Si por «*polígrafo*» se entiende que escribió sobre muchas materias, Quadrado, desde luego lo es, pues puede decirse que cultivó todos los géneros literarios, empezando por la Poesía, que será siempre el primero y en su caso cronológicamente lo fue.

### La Poesía

Apenas adolescente y escolar aún del Colegio de Montesión de los Jesuitas -siempre más se vislumbrará en la obra de Quadrado la «*ratio studiorum*» de la Compañía- inicia su producción literaria con unos «*Villancicos*» a los que sigue luego un «*Himno a la Princesa de Asturias*» compuesto en honor de la que luego había de ser Reina Isabel II, que mereció ser publicado en la prensa local. Y continúa esta producción poética escolar con abundantes composiciones generalmente de tema religioso, destacando entre ellas una dedicada precisamente a las «*Concertaciones*» literarias del Colegio con referencias a las olimpiadas griegas.

---

(\*) Conferencia pronunciada en el Ateneo el 7 de abril de 1989.

JOSE IGNACIO MONTOBBIO JOVER es abogado y escritor.

Andando el tiempo, su Poesía recibió inspiración siempre de temas de la Épica-histórica: «*El último Rey de Mallorca*», «*Armadans y Espanyols*», «*Las bodas del Conde Malo*»...

También en catalán escribió poesía: una se hizo famosa y es espléndida: «*Himne a la Mare de Déu de Lluc*». Y todavía, en latín compuso un famoso y elegantísimo epitafio al Obispo Laborda de Palencia.

No paró en esto su vocación poética. Ella le llevó al estudio y a la traducción de otros poetas. Y en esta línea hemos de señalar que cupo a Quadrado el mérito de ser el verdadero «*redescubridor*» de uno de los príncipes de la literatura catalana: el gran Ausias March. Fue también él quien «*descubrió*» el célebre romance «*de D. Joan i D. Ramón*». Tradujo los «*Inni Sacri*» de Manzoni; el «*Año Nuevo*» de Lamartine, parte de las «*Geórgicas*» de Virgilio...

Profundamente adscrito al movimiento romántico en su versión mediterránea y cristiana, la Poesía iluminó casi todos sus escritos hasta el extremo de que algunos se lo achacarían como defecto. Así se lo advirtió Balmes: «*Algunos he oído que no quisieran en Ud. tanta poesía...*» Y así lo critica Vicente Lamperez que tanto elogió la aportación de Quadrado a la Historia de nuestra Arquitectura:

«*...describe poetizando...*»

Es quizá en esta óptica de la Poesía romántica donde mejor se explica el estilo idealista y desprendido de su vida que -evocando a D. Quijote- casi le reprocha aquel otro gran romántico y amigo suyo, Pablo Piferrer, en memorable carta:

«*...Tú, ideal y olvidado y descuidado de todo lo sustancial de la vida de cada día...*»

## El Teatro

El Teatro fue una de sus mayores ilusiones como escritor. Confió ingenuamente a un amigo que si había de pasar a la posteridad

sería gracias a sus obras dramáticas, todas ellas de tema histórico («*Cristina de Noruega*», «*El Manto de Jerjes*», «*Leovigildo*», «*Martín Venegas*»...) a excepción de una obra de juventud «*Los Pastores de Belén*», única que vio impresa, publicada en Madrid. Las demás, cuyos manuscritos durante sus jornadas madrileñas ofreció a famosos actores, permanecen aún hoy inéditas, salvo «*Cristina de Noruega*», drama vigorosamente construido sobre los amores de la princesa nórdica sepultada en la Colegiata de Covarrubias (?), publicado hace pocos años en la Revista «*Mayurqa*».

Estudioso y devotísimo de Shakespeare, quiso tomarse el trabajo de traducir y -lo que es más difícil- «*adaptar*» «*Lady Macbeth*», «*El Rey Lear*» y «*Medida por Medida*». También tradujo la tragedia «*Saúl*» de Vittorio Alfieri.

### La Novela

También la Novela -siempre de tema histórico-, fue cultivada por Quadrado, aunque su producción en este género se limitó a una obra de juventud -«*El Príncipe de Viana*»- y a la continuación de «*El Infante de Mallorca*» que Tomás Aguiló había dejado inacabada.

Notemos aquí que, según luego consideraremos, muchas de sus obras de historia -y su mejor ejemplo es «*Forenses y Ciudadanos*»- están tan vivamente relatadas que más parecen Novela que Historia.

### El Periodismo

El designio de comunicarse de modo directo y frecuente y a un círculo muy amplio y no especializado de lectores, latente casi siempre en la obra de Quadrado, y la finalidad a menudo persuasora cuando no apologética o apostólica de sus escritos, encontraron un cauce muy adecuado en la prensa periódica.

Gran lector de las publicaciones periódicas nacionales y extranjeras, siendo aún muy joven (a los 20 años -1839-1840-) publicó

-anónimamente- la primera antología periodística aparecida en España reuniendo en sus 6 Tomos bajo el título «*Fruto de la Prensa Periódica*» los artículos que juzgaba más interesantes, abundando entre ellos los escritos por Larra. Comenzó al mismo tiempo (1840) sus trabajos periodísticos con la publicación de un artículo en «*El Diario de Palma*» al que siguió otro en el «*Semanario Pintoresco Español*» de Madrid sobre «*Víctor Hugo y su escuela literaria*» que fue muy elogiado por Mesoneros Romanos.

Su abundante labor periodística posterior en la que destacan sus campañas en «*La Fe*», «*El Ancora*», «*El Católico*» y «*La Unidad Católica*» tuvo dos momentos estelares: El primero fue la promoción y fundación del semanario «*La Palma*» (también en 1840), publicación que introdujo el Romanticismo en el mundo literario mallorquín despertando inquietudes y vocaciones en la juventud, de suerte que ha sido unánimemente considerada como el antecedente histórico de la espléndida respuesta mallorquina a la «*Renaixença*». El segundo fue su decisión de asumir, a ruegos de Balmes, en Madrid (en 1845) la dirección del diario «*El Conciliador*» y, más tarde, la colaboración con el propio Balmes en la dirección del semanario «*El Pensamiento de la Nación*». Fue entonces cuando Balmes escribió al Marqués de Viluma, refiriéndose a Quadrado: «*El honra lo que toca*».

Puede decirse que Quadrado cultivó casi todos los géneros periodísticos, desde la redacción de la simple noticia, hasta los más ponderados y persuasivos editoriales pasando por el reportaje, la crónica y la crítica, según la clasificación moderna de esos géneros (1) ya con fines de información más o menos explícita, ya de apología polémica, ya de opinión reflexiva, pues de todo y mucho -especialmente de esos últimos géneros más graves- hubo en la ex-

---

(1) Vid. Lorenzo Gomis: «*El Medio Media*» 2a. Edic. Edit. Mitre Barcelona 1987, págs. 35 y sigts.



*Jose Maria Quadrado*  
*JM*

1.- Retrato de Quadrado, grabado por B. Maura en 1893.

tensa producción periodística de Quadrado recogida en los Cuatro Tomos de sus «*Ensayos religiosos, políticos y literarios*» precedidos del elogioso y extenso estudio de su obra escrito por D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

### La Ascética

Los escritos religiosos de Quadrado sobresalen en el vasto panorama de su producción literaria y alcanzaron una notabilísima difusión, incluso durante muchos años después de su muerte.

Su «*Oficio de la Semana Santa*» es el libro de autor menorquín que ha sido más veces reeditado (recuerdo la 15a. Edición de la barcelonesa Casa Subirana, que no creo sea, ni con mucho, la última) y constituyó para muchos fieles cristianos un efficacísimo Manual de iniciación litúrgica mucho antes de que se difundiera el uso de los «*Misales*». Fue éste mi primer libro menorquín que me fue regalado siendo aún niño, cuando no podía imaginar mi futura relación con Menorca, ni la fundación de la Biblioteca Menorquina de Son Vives, de la que este libro vino a ser la «*primera piedra*».

Más famoso aún si cabe fue su «*Mes de Mayo consagrado a María*» *cuya elegante prosa castellana*

-«... ¡*Oh la más bella de las criaturas y Madre del Creador!...*»-  
había de ser tan bárbaramente pronunciada en los púlpitos mallorquines que provocó que el gran poeta y ferviente admirador de Quadrado Mn. Miquel Costa i Llobera se apresurara a traducirlo al catalán en una de las traducciones literarias más perfectas que jamás se han elaborado.

Durante muchos años creí que el autor de tales escritos era un clérigo. No fui el único en sufrir este error, pues lo mismo explica graciosamente, le ocurrió en su juventud el P. Miquel Batllori S.J., que evoca la grave figura ensotanada imaginada en Quadrado, y no andábamos tan desencaminados, pues verdaderamente Quadrado se había sentido llamado en su primera juventud al sacerdocio, según confesó en carta dirigida a Roca y Cornet:

*«No se ha equivocado Ud., mis aspiraciones van derechas al sacerdocio... Seis años han pasado desde que terminé la Filosofía... las desgracias de la patria... han trastocado mi carrera y hasta las esperanzas van marchándose...»*

Otra gran obra religiosa de Quadrado fueron las *«Consideraciones sobre las siete palabras que habló Jesucristo en la Cruz»* en las que, como dice Mn. Antoni Ma. Alcover, Quadrado *«se excede a sí mismo»* en *«una obra maestra de piedad, de devoción, de unción apostólica...»*.

Aunque menos brillante, más logrado aún, a mi parecer, -tal vez la mejor obra religiosa de Quadrado- es el *«Mes de Marzo consagrado a San José»*. Aquí, siguiendo la estela de Teresa de Jesús -otra de sus guías predilectas incluso en su estilo literario- Quadrado alcanza con sencillez asombrosas cotas de elevación meditativa.

## Política

La intensísima campaña desarrollada por Quadrado desde Madrid junto a Balmes -y luego desde Palma- en orden a la reconciliación política nacional, ha inducido a algunos a afirmar que la Política era la vocación genuina de Quadrado.

Se ha recordado a este respecto que por dos veces rechazó el ofrecimiento de una cartera ministerial (2).

---

(2) El ofrecimiento se refería a la cartera de Gracia y Justicia y le fue formulado con gran insistencia, reiteradamente, por D. Claudio Moyano, jefe de los «Moderados Históricos», encargado de formar gobierno por S.M. Da. Isabel IIa.; según relatan Mn. Antoni Ma. Alcover en su obra *«D. Jusep Ma. Quadrado. Sa Vida i ses obres»* Ciutat de Mallorca. Amengual i Muntaner. 1919, pag. 85; y D. Gaspar Sabater en *«JOSE MARIA QUADRADO. El Polígrafo balear»*. Palma. Ediciones Cort. 1967, pag. 75.

En la preparación de esta conferencia nos hemos valido con frecuencia de estas dos excelentes obras sobre Quadrado, y del importante estudio de D. Álvaro Santamaría *«José Ma. Quadrado, Historiador»* (Revista «Mayurqa» Vol. III-IV. Octubre 1970).

Y otros han ido más lejos aún, presentando a Quadrado como precursor de la Democracia Cristiana en España (3).

Hemos de señalar aquí que la campaña de Balmes secundada por Quadrado, tenía un alcance casi más histórico que político, o dicho de otro modo, se planteaba más en el terreno de los principios y del Estado, que en el de los programas y del Gobierno. El mismo Quadrado nos lo explica:

*«La guerra civil, que terminada materialmente en Vergara, continuaba viva e inextinguible seis años después, en los principios y en los intereses, en los ánimos y en los corazones, podía tener el término más consolador que jamás hubiesen visto los siglos. Media España necesitaba la otra media para volver a formar un pueblo... y el enlace y la fusión de las dos ramas dinásticas no era sino el eje sobre el cual habían de girar tantas fusiones y enlaces de cosas y personas... en lo religioso y en lo civil, en las instituciones y en las leyes, en las doctrinas y en los hechos...»*

En este designio de reconciliación, Quadrado se vio más intensa y frecuentemente enfrentado con los reaccionarios integristas, que con los partidarios de la Revolución, según él mismo refiere:

*«Singular destino para mí, que por principios y sentimientos tanto disto de la Revolución, ha sido el hallarme más a menudo enfrente de los titulados conservadores que de los revolucionarios y haber tenido que hacer mis primeras campañas contra el falso orden, mucho antes de que la catástrofe, **mal prevenida y acaso provocada**, me obligase a combatir la falsa libertad»*

---

(3) Vid. Guillem Forteza: «*Quadrado i la Democracia Cristiana*» Il parte del discurso pronunciado en 23-XI-1919 publicado en «*Homenaje a... D. José Ma. Quadrado en el Primer Centenario de su natalicio.*». Palma. Tip. Amengual y Mun-taner 1920 págs. 55-78.

En todos los escritos «*políticos*» de Quadrado domina, por lo demás, aquel realismo balmesiano de constatación y primacía de la verdad material de la situación que es afán primordial de todo historiador.

### Viajes, Crítica

Geógrafo, arqueólogo, crítico de Arquitectura, infatigable «*viajero literario*», Quadrado describió casi media España en su formidable colaboración en la obra «*Recuerdos y Bellezas de España*» en la que elaboró los voluminosos tomos dedicados a «*Aragón*», «*Asturias y León*», «*Castilla La Nueva*», «*Valladolid, Palencia y Zamora*» y «*Salamanca, Avila y Segovia*», y la continuación y revisión del Tomo «*Islas Baleares*» en la segunda edición de la obra publicada bajo el título «*España: Sus Monumentos y Artes. Su Naturaleza e Historia*». Estos Tomos escritos por Quadrado superan sin duda en erudición histórica y aún en otros aspectos a los escritos para la misma colección por autores de tanto fuste como Pi Margall, Madrazo, Piferrer, etc.

### La Historia

Toda esta riquísima diversidad de disciplinas y tareas asumidas por Quadrado, tiene un común denominador, una raíz única común, que se transparenta en todas las obras y que constituye la vocación básica y definitiva de Quadrado: LA HISTORIA.

Quadrado es siempre un historiador. Ésta resultó ser desde un principio y hasta el fin de sus días su vocación profesional y, en consecuencia, dada su sensibilidad ética, el hogar de su vida intelectual. Y así sus poesías son **históricas**, sus dramas son **históricos**, sus novelas son **históricas** e incluso sus artículos periodísticos, sus escritos políticos y sus obras religiosas en muchos aspectos transparentan la mente y la técnica del historiador. Su tarea en el Archivo del Reino de Mallorca en los largos años que lo tuvo a su cargo es **tarea consagrada a la Historia**.

Llámenle «*Polígrafo*», si quieren, para significar que escribió sobre muchas materias. A mí la palabra no me gusta. Antes diría «*humanista*». O mejor aún, como prefiere Costa i Llobera «*escritor*».

Dice Costa, tras confesarse íntimo discípulo suyo, que el título de Quadrado

«Indudablemente es el título de **escritor**. Haber sido **puro escritor**, pero en el sentido más alto y trascendente de la palabra, tal es su ejecutoria... **Exceptuando la ciencia histórica** que vino a ser su dominio propio, Quadrado no fue especialista de ningún ramo del saber. Si se le ha podido considerar como pensador insigne bajo cada uno de los conceptos indicados, es precisamente por haber sido escritor, no de mera forma, sino de potente mentalidad, que por cuenta propia y sin apriorismos de escuela se ocupó de cuanto se ofrecía a las profundas consideraciones de su ingenio».

Recordemos siquiera sea sumariamente sus obras de Historia. Las que pudiéramos llamar obras principales, relacionadas por el orden cronológico de su publicación, son:

- La parte histórica del Tomo dedicado a ARAGON de la colección «*Recuerdos y Bellezas de España*» (1844).
- Los Nueve Libros de la HISTORIA DE HERODOTO, traducidas del griego al castellano por el P. Bartolomé Pou, Jesuita (1846).
- FORENSES Y CIUDADANOS, «*Historia de las disensiones civiles de Mallorca en el Siglo XV*» (1847).
- Historia de la Conquista de Mallorca. «*Crónicas inéditas de MARSILIO Y DESCLOT*» (1850):
- La parte histórica de los otros siguientes Tomos de «*Recuerdos y Bellezas de España*»:
  - ASTURIAS Y LEON (1855)
  - VALLADOLID, PALENCIA, ZAMORA (1861)

*Al Sr. D. Pedro Madrabo  
su apasionado y sincero amigo  
José M.<sup>a</sup> Quadrado*



## Forenses y Ciudadanos.

2.- Dedicatoria autógrafa escrita y firmada por Quadrado en un ejemplar de la 1a. Edición de su obra «*Forenses y Ciudadanos*» (Palma, E. Trias, 1847), obrante en la Biblioteca Menorquina de Son Vives.

Su destinatario, Pedro de Madrabo, fue, en opinión de Menéndez y Pelayo (Introducción a los «ensayos...» de Quadrado, pag. XVIII) «*uno de los hombres a quienes más debe nuestra educación estética, puesto que no sólo ha ensanchado en gran manera los horizontes de la historia del arte español, sino que predicando con el ejemplo ha acertado siempre a hablar bellamente de las cosas bellas*». Colaboró en «*Recuerdos y Bellezas de España*» con Quadrado, de quien llegó a ser «*el amigo inseparable con el cual el diálogo no se interrumpe y la amistad va en aumento. La comunicación era con él constante...*» según constata en su biografía de Quadrado (Palma, 1967, pag. 59) D. Gaspar Sabater, ilustrando su aserto con la siguiente nota: «*En carta a Tomás Aguiló escrita desde Madrid (11 de Julio de 1842) decía Quadrado: «Me trato únicamente con Madrabo, joven de lo mejor en profundidad, estudios y sentimientos; me habló de amistad fundada en el catolicismo y me prestó las poesías de Silvio Pellico»*».

Todas estas circunstancias confieren un interés singularísimo a ese ejemplar de «*Forenses y Ciudadanos*».

SALAMANCA, AVILA, SEGOVIA (1865)

CASTILLA LA NUEVA (1850) ?

-DISCURSO SOBRE LA HISTORIA UNIVERSAL (CONTINUACION DEL DE BOSSUET) DESDE CARLOMAGNO HASTA NUESTROS DIAS (1881).

-El muy extenso complemento del texto y notas escritas por Pi-ferrer sobre «*Mallorca*» en la Serie Recuerdos y Bellezas de España, para formar el Tomo «*ISLAS BALEARES*» en la reedición de dicha serie publicada bajo el título «*España. Sus Monumentos y Artes. Su Naturaleza e Historia*» (1888).

-«*Privilegios y Franquicias de Mallorca... desde el Siglo XIII hasta el fin del XVII*» (1895).

-«*Informacions Judicials sobre'ls Adictes a la Germanía...*» (1896).

Escribió además, muchas otras obras históricas «*menores*»

-Discursos, Memorias, «*Breves relaciones*», etc.- entre ellas las famosas sobre Joan Colom y sobre la residencia de la Silla Episcopal de Menorca; y otras biográficas destacando entre estas últimas la Serie de 19 biografías «*Personajes célebres del Siglo XIX*», cuya publicación conjunta y atribución a Quadrado no apareció hasta 1944, y que, de ser cierta, como parece, tal atribución (4), resultarían ser sus primeros escritos históricos (se publicaron con seudónimo en 1842-1843) y serían muy significativos y reveladores sobre el verdadero ideario juvenil de Quadrado.

Cerramos este sucinto inventario de la obra histórica de Quadrado con la cita de una producción de «*Historia*» jocosa de la que fue promotor e importante coautor: la HISTORIA DE LA DRAGONERA EN SUS RELACIONES CON LA CIVILIZACION EUROPEA (1848), escrita en colaboración con los cuatro amigos del

---

(4) Vid. Pablo Beltrán de Heredia en Prólogo al Vol. I de «*José Ma. Quadrado-PERSONAJES CELEBRES DEL SIGLO XIX*» Edic. «*Atlas*» Madrid 1944.

«*Cenáculo*» en réplica burlesca a la obra «*Cabrera. Sucesos de su historia que tienen relación con la de Francia*», de D. Joaquín Ma. Bover.

Éstas son las obras de Quadrado específicamente históricas. Porque -insistimos- su vocación de historiador se trasluce siempre en casi todas las demás.

### **-Su semblanza como historiador-**

Y esto sentado, es decir partiendo de que Quadrado -tan «*polígrafo*» como se quiera- era ante todo y siempre **historiador**, consideremos qué clase de historiador era, qué características le distinguen en esa tarea de historiar.

Miguel de los Santos Oliver, después de reiterar la proclamación de Quadrado como «*reformador de la Historia local en España*» hecha por Menéndez y Pelayo, dice que la técnica de Quadrado se resume en tres rasgos esenciales:

**-El estudio directo**, por descubrimiento o revisión concienzuda de las fuentes.

**-El espíritu crítico**, por la graduación del crédito que merecen.

**-La habilidad literaria para resolver en obra de arte, animada y viviente, el acervo de sus Investigaciones.**

Importantísimos nos parecen los dos primeros rasgos -el estudio directo y el espíritu crítico de la consideración de las fuentes- que son esenciales a la investigación histórica con rigor científico y que Quadrado practicó concienzudamente en sus largas horas y sus larguísimos años de permanencia en el Archivo del Reino de Mallorca y en sus largas jornadas viajeras por los caminos y archivos de Castilla, Aragón, Asturias, León, Madrid, Toledo, etc.

Pero yo quisiera llamar la atención sobre ese tercer rasgo de la «**habilidad literaria para resolver en obra de arte animada y viviente el acervo de sus Investigaciones**» porque ese rasgo me

parece extraordinario y es realmente característico de Quadrado.

Es lo que antes hemos apuntado como «*sentido estético de la Historia*», que hace de la Historia, no sólo sin mengua de su objetivo científico de averiguación de la verdad, sino precisamente por razón de este mismo objetivo, una obra de arte literario. Porque se parte de aquel concepto de la estética antigua que define la belleza como «*el esplendor de la verdad*» -«*Splendor veri*»-. Y en ese sacarle resplandor a la verdad en el espejo de la Historia, Quadrado fue un Maestro consumado.

Lo señala Alvaro Santamaría -tal vez exagerando- al observar: «*Incluso al tratar temáticas esencialmente históricas... las aborda bajo inspiración romántica y con una técnica expositiva en la que la preocupación de índole literaria, priva sobre los valores estrictamente históricos, al punto que el hecho histórico, en buena parte actúa como motivo literario, como pretexto para hacer literatura...*».

Pero exagera Santamaría -por algo dice «*en buena parte*»- en esta última frase de ese pasaje de su eruditísimo estudio. En realidad, no es que en Quadrado el hecho histórico actúe «*como*» motivo literario. Es que para él **es** motivo literario. No es un «*pretexto*» para hacer literatura. Para él es objeto genuino de literatura y de expresión de aquella belleza que constituye el resplandor de la verdad.

Para Quadrado lo bello es que sea verdad. Para Quadrado no hubiera tenido sentido la manida frase: «*Es tan bonito que no parece verdad*». Lo bonito es que es verdad.

\* \* \* \*

Su amor a la verdad, junto al amor a su tiempo y al amor a su tierra, dieron perennemente luz y calor a su tarea de historiador. Estos tres amores fueron los fuertes vientos que empujaron vigorosamente la romántica nave de su vocación por la Historia.

**-Amor a la verdad-**

Su amor a la verdad le conduce a una independencia muy firme frente a toda presión, incluso las de sus propios sentimientos.

Así lo anota Menéndez y Pelayo: *«Ni rencores de Mallorca contra la dinastía de Aragón, ni rencores de Cataluña contra Castilla, ni preocupaciones aristocráticas tan vivas en la isla, ni amargo y fanático celo con sombra de religión, encuentran gracia en sus ojos, sin lograr de su pluma independiente y severa el menor acatamiento. Donde esté la justicia allí está él, con la patria o contra la patria».*

Desde esta postura de independencia fundada en ese amor a la verdad, no temió desagradar a amigos poderosos -como le ocurrió a raíz de sus trabajos sobre la Conquista de Mallorca, y de su defensa de los judíos mallorquines- y le costó su destitución del cargo de Archivero en que luego fue repuesto. Lo que no le impidió decir, andando los años:

*...«El archivo, sépanlo todos, ni lo tengo por ningún partido, ni para ningún partido... ¿Qué idea tendrán de la historia esos que sólo reconocen historia liberal o historia reaccionaria? ¿qué pensarán de la dignidad del hombre de la independencia del escritor, esos que le exigen que condimente sus obras al paladar de la situación?».*

*... 60 duros percibo al mes, tiene razón quien quiera lo haya dicho, pero no duros liberales ni absolutistas, sino españoles, y con ellos me doy por muy remunerado de mi tarea: ahora para comprar mi criterio, mi veracidad, mi pluma, se necesita más, algo más que para comprar la honra de España».*

Este mismo amor a la verdad y consiguiente celo por su independencia, le llevó a desligarse, incluso en el área religiosa, al surgir las tristes polémicas entre católicos, a que dieron lugar las ciegas intransigencias de los integristas, de todo grupo que pudiera mermar su libertad con apasionamientos parciales. En su *«Discurso*

a la *Juventud Católica*» en Palma 1884, había exhortado a sus jóvenes oyentes:

*«Guardaos en el palenque abierto a lícita controversia, de tesis exageradas, de opiniones preconcebidas, de compadrazgos de escuela, de frenéticos apasionamientos, que la pasión siempre es pasión, aunque sea en pro de la mismísima verdad y justicia».*

Y en una preciosa carta escrita en catalán a Mossèn Jacinto Verdaguer, tras de manifestarle el poco caso que sus oyentes habían hecho a tan sabia exhortación, le explica su decisión de mantenerse independiente, incluso en ese campo que tan vivamente le interesaba:

*«Poc fructificá la meva paraula entre els qui reben amb los d'ací una mateixa consigna, aparte d'un silenci mes de despit que de respectuosa docilitat. Vaig deixar al fi la Joventut Católica, vaig retirar la suscripció al diari Catolich («L'Ancora»): vulga Deu que ñins de baix de sa trona no s'haja un de retirar...*

*Si heyá fariseos, jansenistes, presbiterians, no ho vull sebrer; visch y escrich com si no ho fossen: si s'atravessan en mon camí, els combatré per conte propi, no encoblat ab cap partit, opinió ni grupo, per recomendable que sia, de que vull permanecer lliure y solt constantment».*

### **-Amor a su tiempo-**

Otra cualidad tuvo Quadrado que contribuyó eficazmente a la perfección de su tarea como historiador: **el amor por su tiempo**, por su propia época, esforzándose en conocerla y comprenderla. Porque quien no ama ni comprende su propio siglo en el que vive, difícilmente amará ni comprenderá en su auténtica realidad los siglos pasados.

Este amor por su propio tiempo que Quadrado no se recató

¿Com s'hagut meiter tan rich persecut per sempre mon silenci for-  
sant me a' darli gracias? no ho mereixia la fina carta de V. del 30  
juny? La procrastinació, qui tantas animas condanna, y torreja  
tantas amistats, vat aquí lo mot qui resumeix quant pogués al-legal-  
de trabays y cuiatats, d'anada al camp l'estiu, de tristor per la  
mort de mon irreparable i'guilo seguida d'inquietuts tot l'hivern  
per la salut de ma esposa qui ha fet llit casi tres mesos y ab la pri-  
mavera comensa a' repleonir.

Poch fructifica' la meua paraula entre 'ls qui reben ab los d'ací  
una mateixa consigna, a parte d'un silenci mes de despit que de  
respectuosa docilitat. Vaig deixar al fi la juventut catòlica, vaig  
retirar la subscripció al diari catòlich (l'Ancora): vulga Deu que  
fins de baix de sa trona no s'haja un de retirar. En dubio' me scriu  
tot llastimat: no li haguera jo aconsellat envestir de front el tre-  
boli, y cas de fer ho, havia de ser ab mà mes forta y ab manco atē-  
nuants. L'amic Collell me sembla ho ha entès millor: pocas y  
bonas. Si heya fariseos, jansenistas, presbiterians, no ho vull se-  
brer; visch y escrich com si no hi fossen: si s'atruessan en mon  
camí, els combatré per conte propi, no encoblat ab cap partit, opi-  
nió ni grupo per recomendable que sia, de que vull permanexer  
lliure y solt constantment.

¿Qui sab si l'encoretjament de V. a la meua poesia de la Mare

jamás en manifestar, fue motivo de escándalo en los ambientes tradicionalistas. Nos lo explica así Mossèn Alcover:

*«Encara recort l'impressió d'esglai i d'escandol que me produí ell mateix, un día a casa seva, devers l'any 1884 que, parlant de si en el sigles passats feia mes bon viure que no ara, ell em digué: «Si a mi me feien triar la época en que m'estimaria mes viure, triaria la época actual». Jo vaig romandre sense polsos com el vaig sentir; no me sabia explicar com un home tan eminent en historia i en religió i tan instruit com ell, pogués dir una tal cosa, que jo considerava una atrocitat, casi una heretgia, puig jo tenia per una afronta i una ignominia el temps actual, i un temps ideal per viurehi el Segle XIII...».*

¡Cuan significativo es, desgraciadamente, ese ingenuo cuadro! y que poco demostraba conocer Mossèn Alcover el pensamiento de Quadrado que muchos años antes había escrito:

*«no basta estudiar las ideas y las obras de otros siglos por más que sean sólidas y llenas de doctrina; es preciso saber el estado de las ideas actuales, como quien dice por el último correo... Nada es... tan ocioso como discutir si el Siglo IV, o el XII, ó el XVI eran mejores que el XIX, pues que en éste nacimos y en éste hemos de vivir y obrar con los elementos que el mismo nos depare...»*

*«Sea cual fuere la generación a que pertenecemos, contraíjamos vínculos y deberes que nos ligan a su destino y nos imponen comunes y generosos esfuerzos; cualquiera que sea el estado de fuerza o postración de apogeo o decadencia en que hayamos alcanzado esta patria transitoria, nos está vedado desesperar de su salud».*

y aún había escrito en claro elogio de su siglo:

*«Quien dice Siglo XIX, dice libertad en sus diferentes manifestaciones, nivelación de derechos y de deberes, de luces y fortunas, dice refinamiento de costumbres en todos sentidos, dice*

*adelantos de industria, de comercio, de agricultura, gran desarrollo de necesidades materiales no siempre proporcionado al de inventos y recursos para satisfacerlas».*

### **-Amor a su tierra-**

Después del amor a la Verdad y del amor a su época, hemos de señalar **el amor a su tierra** como último factor sentimental que con el vigor propio del Romanticismo impulsó a Quadrado en su quehacer como historiador.

Extendernos en ponderar ese factor de amor a su tierra -España, Mallorca, Menorca, Ciudadela- que late en todos sus escritos históricos y políticos nos llevaría a prolongar esta disertación desmesuradamente.

Señalemos solamente dos extremos: ese amor fue tan intenso que le llevó a cometer dos excesos casi incomprensibles: los insultos a Aurora Dupin (George Sand) en su Vindicación en defensa de los mallorquines; y las agrias ironías relativas a Mahón en la defensa de la Silla de Ciudadela.

Incomprensibles porque, por otra parte, y éste es el otro extremo que queremos destacar, ese amor a la propia tierra se orienta constantemente a la reconciliación de sus gentes, a la superación de los enfrentamientos y controversias, a la tolerancia, y en definitiva, a la paz y a la calma.

*«que la calma es la primera llei de tota grandesa moral i de tota bellesa estética...»*

según escribió hermosamente en lengua catalana.

Es también ese factor sentimental de amor a su propia tierra y a los suyos el que le lleva a orientar su quehacer histórico hacia la vida del pueblo mismo y hacia la investigación y narración de las condiciones socio-económicas en que se desenvuelve. Como observa Alvaro Santamaría, Quadrado

*«No se limita a describir magistralmente paisajes, ni a captar*

*muy a lo vivo el pulso de las ciudades... La certera consideración de que el entendimiento del acontecer... implica el conocimiento de las estructuras sociológicas y de los «hechos» institucionales, le induce a estudiar los estímulos y tensiones sociales... Todo ello según criterios vanguardistas que... se acercan al actual concepto de historia total...».*

Viene esa opinión a corroborar lo que muchos años antes advirtió en la obra de Quadrado una mente despierta de exquisito sentido jurídico y honda preocupación social, Don Eduardo Dato, que destaca que Quadrado hacía resurgir en sus libros:

*«no un personaje ni un hecho aislados, sino toda la vida local, en el ambiente propio de su época, con la complejidad de las relaciones humanas que siempre se agitan al compás de los eternos sentimientos, entremezclados los buenos con los malos, eternos propulsores de los pueblos. Y así escribió una historia de masas de hombres, no de sus encumbrados directores, y penetró, sabio y poeta, guiado por la intuición que le permite descubrir las causas materiales en los movimientos del pueblo, en los sucesos que pasaron y que él lleva a sus libros en relatos palpitantes de emoción y de vida» (5)*

para terminar señalando que:

*«Cabe a Quadrado la gloria de haber sido el primer pensador español que ha estudiado con genial intuición de su porvenir e imparcial aprecio de sus factores determinantes» el problema social desvelado por la teoría de la «revolución catastrófica» de Carlos Marx, casi al tiempo de su formulación.*

### **-Providencialismo y optimismo-**

Destacamos finalmente, como último rasgo de la labor histórica de Quadrado, que toda ella se halla presidida por una concepción

---

(5) Eduardo Dato: «Quadrado, político y sociólogo» en «Revista de Legislación y Jurisprudencia» 1919. Tomo 134, págs. 481 y sigts.

providencialista y un sentido optimista del devenir de la humanidad.

*...«No basta -dice- referir hechos, si no se estudian y meditan en su enlace y contextura con relación a los destinos eternos y temporales de la humanidad, es decir, bajo el aspecto religioso y bajo el político».*

*«Porque las instituciones mudan, porque los imperios pasan, porque se amalgaman o se dividen las naciones, se teme vaya a morir la sociedad, juntamente con la religión, la autoridad, la propiedad, la familia y demás condiciones que de aquella emanan....*

*Temores... insensatos....*

*Las formas sociales son humanas y por tanto variables y perecederas; la esencia es de Dios y de consiguiente inmortal mientras viva el linaje humano, al cual para todo ha sido dada libertad, menos para el suicidio».*

Observador profundo del devenir histórico, estima necesario constatar: (en 1850)

*«Sólo una cosa persevera y avanza constantemente, ya con subterráneos e invisibles progresos, ya apareciendo con paso de gigante; y ésta es la cuestión social».*

Y, sin pretensiones de profeta, vaticina:

*«Nos acercamos, no ya a una crisis política, sino a una transformación social de las más completas y universales que en la historia moderna se han sucedido».*

pero muy lejos de aterrorizarle ese futuro, lo contempla con optimismo -diríamos con cierta curiosidad- fundado en la providencia de Dios.

*«Del empuje brutal y desordenado saca luego la Providencia divina una tendencia normal y reguladora; de las teorías exageradas un fondo de verdad realizable y un limo fecundo de las desastrosas avenidas.»*

*«Dios, que mientras exista la humanidad atenderá a la conservación de las sociedades, detendrá las dolencias en el límite necesario... reunirá los miembros dispersos... soplará los huesos áridos, y el espíritu inmortal de autoridad, transmigrando al nuevo cuerpo, funcionará con una organización hasta ahora desconocida».*

### **-Síntesis y Humor-**

Todavía, para completar el cuadro que hemos intentado abochar de la semblanza general de Quadrado como historiador, antes de entrar en la parte final de nuestra disertación relativa a su aportación concreta a la Historia de Menorca, deseo exponer a vuestra consideración, siquiera sea brevemente, dos características peculiares de Quadrado que son: el estilo literario, obsesivamente sintético de la mayoría de sus escritos; y su invencible tendencia a la ironía y al humor en todos sus grados.

Contra todas las apariencias, su estilo literario es sintético, casi medular.

Menéndez Pelayo ya lo subraya:

*«Quadrado posee el don rarísimo de concentrar lo útil y eliminar lo superfluo: su estilo tiene un poder de condensación que pasma en esta tierra de escritores palabreros. **Es cierto que obliga a la segunda lectura, pero tal obligación está bien compensada así por el deleite como por el provecho».***

Pero con más expresividad en su casticísimo catalán, describe esta característica Mossèn Alcover:

*«... ell agafava la llengua tal qual es trobava en el seu temps, i sensa violentarla ni estraferla, ni capgirarla, en feia un instrument meravellós, llampant, potentíssim del seu pensament, no amplificant ni diluint gens mai sino **condensant, pitjant i estrenyent les idees i els conceptes...***

*Arribá a esser una manía en ell aixó de la condensació de l'es-*

*til, i no es dubtós que aixó el danyá envers de molts lectors que no el podíen seguir, no el podíen agafar ni atenyar en les sublims volades de son pensament. Per aixó mai fou un escriptor popular... Si no hagués condensat tant... l'haurien llegit mes...*

*Si no hagués duita tan aferrada aqueixa idea de condensar i de dir molt amb poques paraules, hauría escrit el doble de lo que escrigué, aixó tot i haver escrit tant i tant...  
...dir molt i bé amb poques paraules...».*

Su irresistible tendencia a la ironía alcanzó todos los grados del humor, desde el simple chiste o broma hasta el sarcasmo casi sangriento. Y aunque le ganó muchas simpatías, le causó también serios disgustos.

Ya hemos aludido a la jocosa «*Historia de la Dragonera en sus relaciones con la Civilización Europea*» que, a iniciativa de Quadrado se escribió y publicó por él y otros amigos en mofa de Don Joaquín Ma. de Bover y de su obra «*Cabrera. Sucesos de su historia que tienen relación con la de Francia*». Bover, que por sus ridículas pretensiones se prestaba, fue objeto de otra burla: su relación epistolar con «*Don Ivo*», que le fue presentado por correspondencia como «*famoso numismata*» de Madrid, sugiriéndole le consultara por escrito cualquier duda o dificultad. Y «*cartas van y cartas vienen que es un contento...*».

Donde las dan las toman, y tuvo Quadrado que soportar ironías y chistes en abundancia, como ciertas «*aleluyas*»:

*«Es literato muy afamado  
tiene adquirida gran nombradía  
y en todas partes es aclamado  
como eminencia, José María  
sin «de» Quadrado».*

Por otra parte, el aspecto físico de Quadrado, de una fealdad un tanto cómica -muy bajo y cabezón- aunque nada repulsiva, se prestaba mucho a la caricatura...

Otra broma suya tuvo pernicioso efecto:

Asistía Quadrado, considerado en los ambientes carcas como demasiado abierto y «liberal», a una velada de la Juventud Católica en la que un joven integrista, seminarista, acababa de recitar con ardor casi bélico una poesía compuesta por él - *«la cançó dels bons Catòlics»* - en que se declaraba la guerra a muerte a los católicos tibios o tolerantes. Al bajar del estrado, todavía congestionado, pasó junto a Quadrado que, sonriéndole, le dijo: *«¿Què em pegarà una punyada?»*. Desde aquel momento dejó el joven de saludarle. Y mantuvo su rechazo durante 10 años.

Era Antoni Ma. Alcover. Y había de ser el mejor biógrafo de Quadrado.

No es de extrañar, pues, que toda la obra histórica de Quadrado abunde en frecuentes consideraciones irónicas.

Valga como muestra un ejemplo relativo a la Historia de Menorca:

Su narración de la Guerra de Sucesión, empieza con esta frase:

*«Hasta seis años después de proclamado Felipe V, no cayó en la cuenta Menorca, así como una buena porción de España convencida por los ejércitos aliados, de que la Corona pertenecía al Archiduque de Austria».*

Para terminar esta primera parte dedicada a trazar la semblanza de Quadrado historiador, nada mejor que evocar la mirada de historiador que en sus últimos años dio a su propia historia, resumiéndola así:

*«Larga, tranquila, sin vicisitudes ni ambiciones, ha sido mi carrera, pero la han iluminado de lleno dos astros con su benéfi-*



4.- Caricatura de Quadrado publicada en «Ecos y Brisas», Palma, 31 mayo 1885.

*co resplandor, y el debérselo no me pesa: Balmes en los comienzos; Menéndez, en las postrimerías».*

## SU APORTACIÓN A LA HISTORIA DE MENORCA

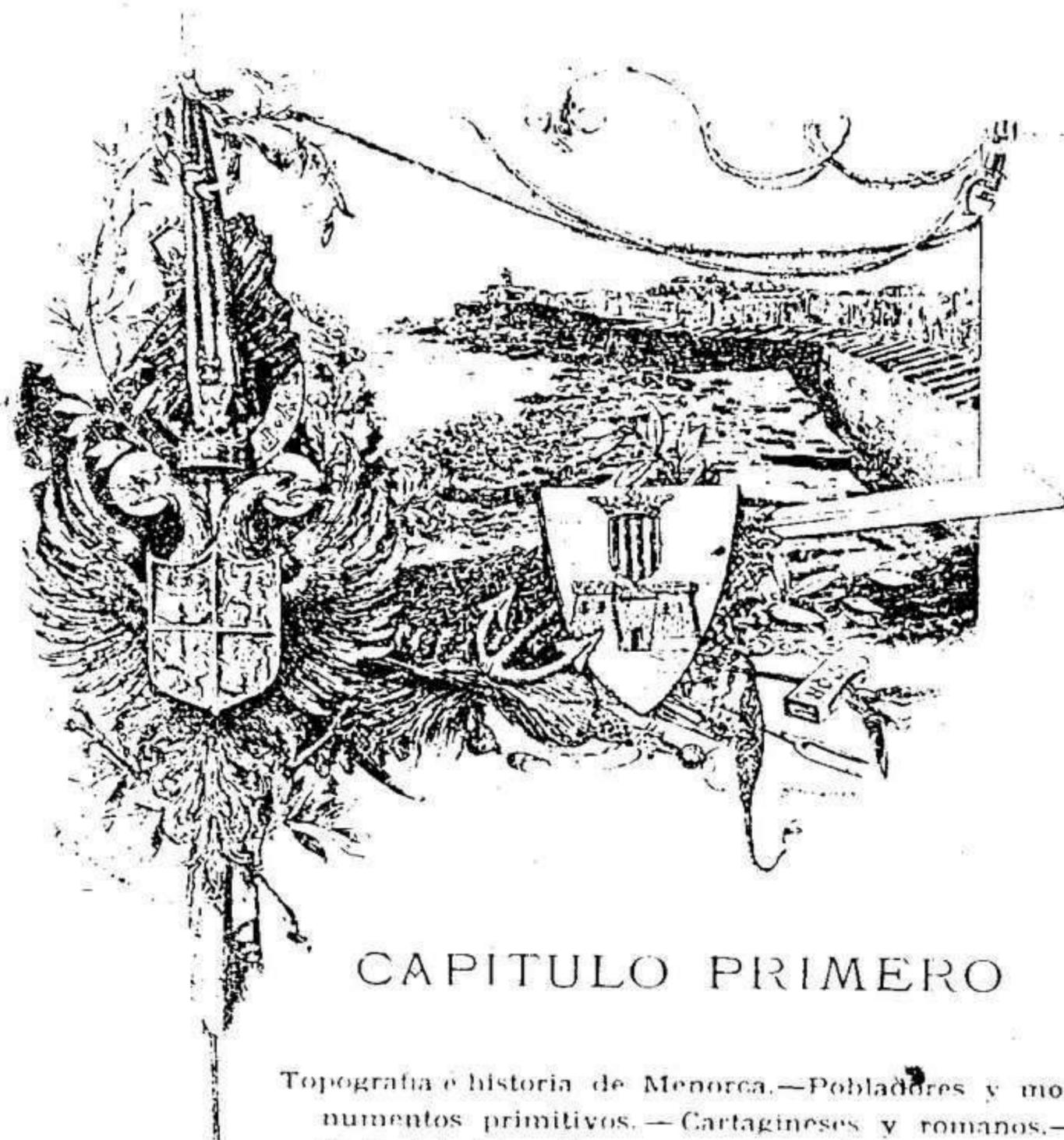
Ya en «*Forenses y Ciudadanos*» (1847) se contienen varias referencias, siquiera marginales, a la Historia de Menorca durante el Siglo XV, concretamente:

1) **a las conmociones** sociales que precedieron a la formidable disensión mallorquina; 2) **a la ejecución** de Roaxio de Parets en Ciudadela por el Gobernador Arnaldo de Foxá; y 3) **a la extensión a Menorca** del alzamiento catalán contra el Rey Juan II, a raíz de la muerte del Príncipe de Viana.

Otras referencias al devenir histórico de Menorca se contienen en otras obras que siguieron a aquella famosísima monografía, por ejemplo los capítulos 45,46 y 47 de la Crónica de Marsilio con sus Notas, y en algunas notas a los fragmentos de las de Desclot y Muntaner.

Pero donde Quadrado realiza una aportación orgánica y consistente a la Historia de Menorca es en las 120 páginas que dedica a Menorca en el grueso Tomo de «*Islas Baleares*» publicado en 1888, dentro de la Colección «*España. Sus Monumentos y Artes. Su Naturaleza e Historia*». Por más que para aquilatar en toda su importancia la aportación de Quadrado a la historia de Menorca, no hay que limitarse a leer la síntesis contenida en esas 120 páginas, o sea en los capítulos I, II, y III, (págs. 1.175 a 1.292) de la Cuarta Parte que él añadió a la obra de Piferrer. Es menester leer también las numerosísimas notas y adiciones con que enriqueció el texto de Piferrer relativo a Mallorca en las que abundan mucho las referencias a Menorca.

Sin exagerar podemos afirmar que esas 120 páginas merced a



## CAPITULO PRIMERO

Topografía e historia de Menorca.—Pobladores y monumentos primitivos.—Cartagineses y romanos.—Carta del obispo Severo. Vasallaje á Jaime I y conquista por Alfonso III.—Gobierno de los reyes de Mallorca y de Aragón.—Complicaciones con el alzamiento de Cataluña contra Juan II.—Mahon y Ciutadela presa de los turcos en 1535 y 1558. Dominación británica y francesa, y recobro de la isla por España.

**D**ESPLEGAD vuestras memorias á las indagaciones del escritor y vuestros rasgos característicos á los apuntes del artista, islas que formáis por decirlo así el convoy de Mallorca con rumbo á sudoeste hacia el continente español, como para poneros bajo su amparo, separándoos de las más crecidas del grupo itálico, con las cuales en tiempos más inmediatos á la dominación romana casi andabais de conserva. Tú, hermana menor *Balear*, que en pos de la primogénita sigues, y tú que la pre-

la capacidad de síntesis estilística de Quadrado, y a la «*letra pequeña*» de sus numerosas y extensas notas a pie de página, equivalen a un considerable volumen de cualquier otro escrito menos obsesionado por resumir. Veamos sino unas muestras:

En sólo 25 líneas resume la Carta-puebla Menorquina (págs. 1.204-5) y a continuación en 43 líneas resume todo el contenido del Pariatge.

Quadrado, que normalmente tendía ya a resumir, en esa obra, se ve obligado a resumir aún más:

-Porque tenía muchas cosas que decir. Sabía mucho.

Y era entusiasta -«*ex abundantia cordis loquitur lingua*» -

Y porque en este Tomo de las Baleares, todo lo referente a Menorca e Ibiza era «añadir». Aún así el Tomo es el más grueso de la colección.

Él mismo confiesa que se ha excedido: «*La historia del país, más detenida de lo que me propuse...*» (p. 1.241).

En su esfuerzo por resumir se vale de varias mañas:

a) Comprime en un párrafo varios, lo que obliga a una lectura muy atenta y lenta, y determina un estilo artificioso. Cansa.

b) Remite a la letra pequeña de las Notas una parte sustantiva del texto.

c) Condensa -a veces genialmente- en frases lapidarias su juicio sobre situaciones y personas. Así al referir la conducta y triste fin del Gobernador Diego Leonardo Dávila: «*El castigo que merecía por su crueldad, lo recibió al fin por su cobardía*» (p. 1.231).

«*Semejante resumen*» no es la historia que Quadrado hubiera querido escribir.

Quadrado tenía la ilusión de escribir la historia particular de todas las Baleares, pero su honradez de investigador consciente le hizo desistir de tamaña empresa, aunque no de escribir la historia de épocas o episodios concretos...

Así lo decía al explicar su intervención en «*Islas Baleares*»

*«No pretendo suplir con semejante resumen dentro del reducido espacio disponible, la historia particular de la isla o islas que por tantos años y no sin justicia aguardan de mí mis compatriotas; pero ya que no para escribirla tan completa como fantaseaba, antes de enseñarme la experiencia que siquiera en compulsar la serie de registros y legajos guardados en los diversos archivos de Mallorca, Barcelona, Perpignan y Montpellier, había de absorberse una existencia de medio siglo, podrá tal vez este trabajo allanarme el camino para trazar luego alguna otra época, algún otro episodio por el estilo de «Forenses y Ciudadanos» (pág. XVII).*

Estimamos con todo, que esos tres sintéticos capítulos de la «*Cuarta Parte*» de «*Islas Baleares*» constituyen un resumen ejemplar de la Historia de Menorca que merecería su reedición, pues conservan notable validez en cuanto Historia, y por otra parte tienen singulares méritos para lectores sensibles a la estilística literaria.

Notemos, que al tiempo de publicarse esos textos, el Repertorio bibliográfico de Historias Generales de Menorca era muy exiguo; pues estaba solamente constituido por:

- a) La «*Historia*» -epistolar y desigual- de Armstrong (1752).
- b) La obra incompleta (se interrumpe y acaba en la introducción del Cristianismo en Menorca) de Juan Ramis (1819).
- c) La Historia de Rafael Oleo Quadrado (1874-1876).

Cabría también considerar preexistente (aunque prácticamente es simultánea) la Historia de Riudavets. Y así lo hace Barber para quien (prólogo a la reimpresión de la Historia de Riudavets), Riudavets es cronológicamente el cuarto autor que abordó el tema de la Historia de Menorca en su conjunto.

Téngase en cuenta, con todo, que la 1a. entrega del 1er. volumen de Riudavets es de 31-8-1885, y la última entrega del último volumen es de Junio de 1888.

El Tomo «*Islas Baleares*» de Quadrado, fechado en 1888, aunque imprimiéndose aún en 1889, sería, según esto, posterior, pero casi simultáneo a Riudavets. Tanto que no parece pudieran influirse.

La obra del Archiduque, en cambio, debe considerarse sin duda posterior, pues data de 1890 - 1891 (ver la cronología detallada del proceso de esta obra en el Prólogo de Guillermo de Olives a su traducción).

Lo cierto es que Quadrado, que en el curso de esas 120 páginas cita a más de 30 autores, no menciona a Riudavets. Cita en cambio a Armstrong (señalando las «*copiosas inexactitudes - las «chocarrerías» había dicho Vargas Ponce- de su historia*», pág. 1.285 nota a), y también, con singular consideración, a Juan Ramis, al que califica de «*benemérito*», así como a su pariente Rafael Oleo y Quadrado al que se refiere con expresiones tales como «*mi querido primo*», «*mi buen primo*», y «*mi infatigable primo*», que expresando afecto y respeto, denotan cierta medida en la admiración por su obra histórica, según se trasluce en comentarios tales como: «*mejor artista que escritor*», «*ojalá que en todos los demás (períodos) fuera (su Historia) tan rica de datos y que hubiese trabajado siempre sobre sus laboriosos apuntes*».

Por lo demás, son abundantes las fuentes bibliográficas que cita a lo largo de este resumen de la Historia de Menorca, desde los consabidos clásicos, Salustio, Plinio, Diodoro Sículo, Estrabón, Antonino, hasta sus contemporáneos D. Juan Pons y Soler («*laborioso cuanto modesto*»), Cartailhac, Sempere, Hubner, los arabistas Codera y Conde, el geógrafo Antillón, el arqueólogo Martorell Peña y el internacionalista Mas Latrie, pasando por S. Jerónimo, el Obispo Severo, Genadio, las grandes Crónicas de Muntaner, Marsilio, y el Rey Jaime I, y la menos grande de Carbonell (a la que tilda de «*monótona y disparatada en su redacción como inverosímil y confusa en las noticias*»), así como por los Anales de Zurita y del

Cardenal Baronio; las Historias de Mut, Dameto y Mariana (al que trata con poco respeto: «*diga lo que quiera Mariana*»); y los escritos de D. Antonio Roig («*erudito*») del P. Jordán, del P. Real, y del Dr. Marqués; los «*Cuadernos*» monográficos de Antonio Ramis; y el «*Viaje Literario a las Iglesias de España*» del P. Villanueva.

Extrañamente esos Capítulos dedicados a Menorca son los únicos que carecen de «*apéndice documental*», siendo no obstante evidente que Quadrado tuvo a la vista fuentes documentales. Y no sólo las consabidas de El Pariatje, el Llibre Vermell, y el Acta de Constantinopla, sino otras varias que cita, tales como el «*Llibre de Cartas Missivas del Archivo del Ro. de Mallorca*», el Proceso de Gil Lozano, el Proceso sobre la devastación de Mahón, etc.

De los tres capítulos en que se divide esta parte relativa a Menorca, dedica Quadrado:

el I a resumir toda la Historia General de Menorca.

desde «*los pobladores y monumentos primitivos*» hasta el «*recobro de la Isla por España*».

el II a describir la semblanza particular de las poblaciones y términos de Ciudadela, Ferrerías, Sta. Agueda, Mercadal, el Toro y Fornells.

y el III a continuar esa descripción particular atendiendo a las poblaciones y términos de Alayor y Mahón.

Es pues el Capítulo I, el que tiene un objeto más propiamente histórico, pero también en el curso de los otros dos -tal vez de carácter más geográfico- y en las múltiples notas que los ilustran, se contienen muchas noticias y observaciones de erudición histórica, pues como ya hemos dicho repetidamente, en Quadrado late siempre el historiador.

Si consideramos ese Capítulo I, especialmente dedicado a resumir la Historia de Menorca, asombra constatar como no se omite en tan breve resumen ninguno de los hechos trascendentes, y

como casi todos ellos, con una concisión a veces harto lacónica, son enjuiciados, o por lo menos reciben aquel matiz de calificación que los sitúa en la perspectiva contemplada por el autor del devenir transcurrido desde las construcciones megalíticas hasta la Paz de Amiens, por no decir hasta que las *«tradicionales instituciones (menorquinas) mueren definitivamente a manos del constitucionalismo moderno»*.

Estas palabras son las que ponen fin al resumen histórico de Menorca, como las referentes al Decreto de Nueva Planta ponen fin a su resumen de la Historia de Mallorca contenido en el mismo Tomo.

Parece como si para Quadrado, la historia particular de cada isla se termina al tiempo en que se terminan las instituciones políticas propias de cada una de ellas.

*«... el Reino convertido en provincia, la universidad en municipio, y Mallorca ciudad en Palma... pero su vida pública acabó y, con ella, puede decirse, su historia y la de la isla»*.

Tales son las palabras con que Quadrado cierra su resumen de la Historia de Mallorca, tras referir el despojo de sus libertades y privilegios por Felipe V, en 1718.

Advierte Quadrado el contraste con Mallorca, de Menorca, que al quedar incorporada a España en 1783, todavía -dice-

*«la menor Balear, más dichosa en esto que la mayor, guardó íntegro, sin otras modificaciones que las introducidas por los ingleses, el histórico régimen con su universidad y consejo y jurados generales»*.

Y en la posterior muerte de esas instituciones tradicionales *«a manos del constitucionalismo moderno»*, o sea en los albores del Siglo XIX, da también por terminado su resumen histórico de Menorca.

No me propongo, desde luego, resumir el contenido de esa aportación de Quadrado a la Historia de Menorca. Sería además un

empeño imposible, pues equivaldría a resumir un resumen ya de por sí muy resumido.

Pero creo interesante referir algunos pasajes significativos del sentido y calidad de esa aportación de Quadrado, coincidentes con momentos históricos de su especial predilección:

Al relatar la fácil sumisión de Menorca al Reino de Aragón tras la derrota por Pedro IV del último Monarca de la dinastía mallorquina, dice:

*«Hízose pregón... y todo el mundo corrió a jurar el nuevo régimen. Las clases inferiores se felicitaban de verse libres de las tallas y gabelas abrumadoras que hasta allí había exigido el gravoso sostenimiento del pequeño estado y tal vez por un resto de oculta envidia tildaban de menos sincera la adhesión de los caballeros que en todo tiempo inmunes de tales cargas no tenían tanto que agradecer al cambio de gobierno».*

Y a este propósito relata el proceso seguido a Gil de Lozano y las frases alegadas por éste para probar su fidelidad al nuevo monarca que no dejan muy bien puesta la que debió profesar al derrotado Jaime, concluyendo su comentario sobre ese «cambio de camisa» con esta escueta consideración:

*«Grave peligro sin duda corría el acusado, pero hay que reconocer que no abundaban entonces más que ahora los hombres de carácter».*

Las convulsiones sociales de mediados del Siglo XV -otro tema favorito del autor de «Forenses y Ciudadanos»- son relatadas en penetrantes términos:

*«para colmo de infortunio, coincidieron o se encadenaron con las revueltas de pueblo a pueblo, bandos o luchas de familias pudientes, y enardecíalas, constituyéndose parte, el poder gubernativo, en vez de moderarlas y dirimirlas con prudencia y rectitud.»*

*«... unos cuantos hombres tenían subyugada a la justicia y se*

*entregaban a todo linaje de violencias, dando quizás color de bien público al de su partido y de autoridad a su tiranía».*

Y cita como ilustración documental al dramático memorial dirigido al Rey por la universidad de Menorca:

*«Per molt que li diga, no li dirá mai la desena part de las cosas reprobadas que s'hi fan, que placia a S. M... provehir en manera que la dita illa no's perda...»*

Es muy difícil superar la expresividad de los términos con que Quadrado describe el estado de Menorca en los desgraciados y conflictivos Siglos XVI y XVII.:

*«No se pensaba sino en reductos y trincheras; no se anunciaban sino ataques y bombardeos... Las sequías frecuentes, las cosechas escasas, las provisiones de trigo ruinosas; faltaban a la vez lluvias para el riego, brazos para el cultivo de los campos, y no era la más pacífica la gente atraída de fuera a repoblar la isla... Plaga de langosta devora los sembrados; plaga de ratones da origen al cirio colosal ofrecido cada año... a Ntra. Sra. del Toro; y plaga aún de endemoniados dicta al Consejo acudir... en consulta a la Inquisición... a la cual suministraba Menorca un notable contingente de brujas...»*

Y cita como apoyo documental de este último aserto la curiosísima exposición de 1678 dirigida por el jurado clavarario al General Consejo.

He escogido estos tres pasajes, como muestra significativa de la aportación de Quadrado a la Historia de Menorca en ese resumen de «Islas Baleares» porque, además de referirse a tres momentos especialmente predilectos para él como historiador, reúnen en grado eminente aquellas características que hemos venido señalando en su labor como muy propias suyas: la penetración psicológica del ambiente socioeconómico, la forma muy literaria en la expresión y, en los tres casos, el apoyo documental de primera mano demostrativo de que lo que parece fantasía retórica, es la pura rea-

lidad resultante de investigación rigurosa, pero expresada, -eso sí- con habilidad literaria y criterio estético.

Por lo demás podríamos resumir los juicios críticos más notables de Quadrado en relación a algunos períodos o episodios de la Historia de Menorca contenidos en ese Capítulo en los siguientes extremos:

-Hay que ser prudente en las hipótesis sobre los primeros habitantes. Y en la interpretación de los monumentos megalíticos y de las fuentes antiguas.

*«Por salvajes empezaron todos o poco menos: las naciones se parecen unas a otras en el período de la infancia; y ciertas singularidades... no vienen a probar en ocasiones dadas identidad de origen, sino identidad de barbarie coetánea en países apartados».*

-La carta de Severo es un precioso documento y contrasta con ella la oscuridad de noticias del período inmediato posterior: Vándalos, Belisario, Normandos, primeros dominadores sarracenos.

-La conquista de Alfonso III de Aragón obedeció básicamente al plan de expansión mediterránea. Lo de la felonía será un pretexto. Y la conducta de los conquistadores fue dura y casi exterminante.

-El reinado de la dinastía mallorquina fue paternal y tranquilo; pero la ulterior sumisión a la Corona de Aragón, fue pacífica y sin graves traumas.

-Postración y decadencia del período de fines del XIV hasta bien entrado el XV. Resistencia frente a la autoridad central con iniciativa en Menorca.

-Las zozobras del S. XVI. La pésima función de los Gobernadores militaristas y absolutamente cerrados con las libertades locales. La plaga del bandolerismo.

-En la primera dominación inglesa destacan sus aspectos positivos: orden, seguridad, progreso, recurso al Trono. Kane amó al país. Se preservó la unidad religiosa. Pésimo gobierno de Johnston.

- Pacífica la dominación francesa.
- Buen gobierno de Cifuentes. Pésimo de Fox.
- Extinción de la singularidad e identidad política en aras del Constitucionalismo moderno.

Y no pretenden los precedentes párrafos ser más -ni la duración de mi disertación consiente a estas alturas otra cosa- que un rápido muestreo en síntesis telegráfica del enjuiciamiento por Quadrado del sucesivo devenir histórico de Menorca.

Consiste en suma esta aportación de Quadrado a la Historia de Menorca, en el primer texto completo -comprensivo desde los primeros pobladores, hasta principio del Siglo XIX- escrito con rigor científico, que se publicó, aunque muy compendizado -a veces demasiado- pero provisto de valoración crítica de casi todos los hechos relatados y apoyado casi siempre en investigación personal y aún muchas veces en documentación de primera mano.

Es un texto que continúa siendo muy válido aún después de los cien años transcurridos desde su publicación, aun cuando su estilo sintético y anacrónico pueda dificultar un tanto su lectura en un primer momento.

Para terminar, quiero evocar el menorquinismo de Quadrado.

No obstante su hondo arraigo en Palma y su gran amor a Mallorca, él se sintió y proclamó siempre menorquín y ciudadelano. «*Civitella me genuit, Palma me fecit*» era su frase consabida.

«*Hijo por los cuatro costados de Ciudadela, aunque cumplí en Palma el segundo año de mi edad*», anota en «*Islas Baleares*».

Y realmente, sólo un ciudadelano podía evocar tan emotivamente como hace él en «*Islas Baleares*» la fiesta de San Juan,

*«día grande entre todos los días del año, en que cifra sus ilusiones el mancebo, y su postrer centella de vida el anciano, y sus más dulces recuerdos el ausente...»*

Ausente de ella Quadrado durante toda su vida, no por ello la olvidó, visitándola repetidas veces, y aún pudo fundar en ella una de las obras más queridas por él -las «*Conferencias de S. Vicente de Paúl*»- y contribuir a la iniciativa del obelisco del Borne, determinando el texto de su inscripción.

Permitidme, pues, que con su evocación emocionada de la inauguración de ese monumento a la inmarcesible gloria histórica de Menorca, ponga punto final a esta conferencia:

*«Testigo fui -dice- de la colocación de su primera piedra por el Obispo Roda en una tarde de verano de 1857, y jamás olvidaré la espléndida procesión, las ricas colgaduras de terciopelo que adornaban los balcones de la carrera, las pompas del sagrado rito, y a la noche los ingeniosos fuegos imitando el bombardeo y resistencia de una plaza, en cuyo opaco muro destacóse de pronto con luminosas letras el gloriOSO «USQUE AD MORTEM».*

Y con estas palabras -de evocación por Quadrado de una efemérides cargada de Historia de su Ciudadela natal- termino mi disertación sobre este gran historiador.

*«hábil como pocos -al decir de Menéndez y Pelayo- para sorprender el misterio de la vida en la letra muerta de los documentos» (6).*

He dicho.

---

(6) Marcelino Menéndez y Pelayo: «Introducción» a la Segunda Edición de los «ENSAYOS Religiosos, Políticos y Literarios por D. José María Quadrado». Tomo I. Palma. Amengual y Muntaner. 1893.

**Nota sobre Bibliografía:** Además de todas las obras de Quadrado citadas en el texto y de las referidas en las notas puestas al pie, remitimos a cuantos se interesen por el tema de Quadrado a la extensa Bibliografía consignada por D. Gaspar Sabater al final de su obra «José Ma. Quadrado. El polígrafo balear», Palma de Mallorca 1967, a la que deben añadirse los trabajos publicados en el número monográfico de la revista «Mayurqa» (Vol. III-IV; Octubre de 1970) dedicado a conmemorar el 150 aniversario de Quadrado, debidos a D. Álvaro Santamaría Arandez, D. Ángel R. Fernández y González, D. Santiago Sebastián, D. Jaime Salord, D. Francisco Sevillano Colom y D. Juan Pons y Marqués, siendo de destacar en el extenso y documentado estudio del Sr. Santamaría titulado «José María Quadrado, Historiador», la abundante bibliografía.

Como más reciente, v. el estudio de Montserrat Puyol Rodríguez «La Historiografía Mallorquina del Siglo XIX: José Ma. Quadrado y Miguel de los Santos Oliver», publicado en «Estudis Baleàrics» (no. 25, Juny 1987).



Cosme Parpal y Marqués, a principios de siglo.



# PARPAL Y MARQUÉS, SU TRAYECTORIA VITAL, CULTURAL E HISTORIOGRÁFICA

JOSÉ L. TERRÓN PONCE (\*)

Señoras y señores:

En ésta mi segunda intervención durante el ciclo de conferencias presente, relacionado con la historiografía menorquina clásica, voy a disertar sobre la obra de Cosme Parpal y Marqués y, siguiendo la pauta de la vez anterior, quisiera hacer, previamente, las salvedades que creo de rigor.

En primer lugar y reiterando conceptos ya establecidos con anterioridad, no se trata en este caso de biografiar al personaje, ni hacer de él un panegírico, sino de analizar desde su trayectoria vital e intelectual, sus escritos menorquines, relacionados con la historia de la Balear Menor y valorar, intrínsecamente, su aportación a la historiografía local, su contexto cultural y, sobre todo, sus planteamientos metodológicos, que en este autor aparecen bastante depurados, debido a su vinculación a la universidad de Barcelona y por su relación discipular con destacados historiadores del ámbito cultural barcelonés de finales del siglo pasado.

---

(\*) Conferencia pronunciada en el Ateneo el 3 de febrero de 1.989.

José Luís Terrón Ponce es Doctor en Historia.

Y ya sin más preámbulos voy a entrar directamente en el tema que hoy nos ocupa. Permítaseme para ello y por razones obvias dictadas por la buena lógica, acercarme al personaje y a su contexto, antes de analizar su obra.

Parpal y Marqués aunque nació en Mahón el 8 de marzo de 1878, su vida y sus múltiples actividades culturales, que aquí hemos de tratar, se desarrollaron en la Barcelona de principios de siglo, después que su familia se trasladara a la Ciudad Condal en 1890. Una Barcelona que bulle de catalanismo y donde una burguesía periférica, abandonando las posiciones separatistas y republicanas de antaño, se ha acogido a la tibia placidez ambigua de un autonomismo conservador, cuyo representante genuino sería la *Lliga Regionalista* de Prat de la Riba o a un progresismo de salón pequeño burgués y representado por Valentí Admirall y su *Diari Català*.

Añadamos, que en los círculos catalanistas más conservadores, encontramos, también, una fuerte impronta católica. Algo, por otra parte, con lo que siempre hay que contar en la historia española, tanto si se la aborda desde una óptica central (no centralista) o periférica. En este caso la infusión del pensamiento católico producirá un efecto catalizador, un acrecentamiento del catalanismo. Ello es debido a la aparición en 1887 del libro del obispo Torras y Bagés, *la Iglesia y el regionalismo* y, el publicado más tarde por el mismo autor, *la tradición catalana*. Para el prelado se fundan en una sola cosa la tradición católica y la nacional de Cataluña.

Pero junto a este catalanismo político-religioso hubo, también, un catalanismo literario, claramente vinculado ideológicamente al anterior, pero a veces menos agresivo y limitado a las reivindicaciones lingüísticas e históricas que servían, no obstante, de apoyatura intelectual a los más pragmáticos.

Los orígenes de este movimiento se remontan al siglo XIX, cuando Milá y Fontanals y Rubió y Ors, precursores de este movimiento cultural, empezaron por exaltar las glorias catalanas e inclu-

so catalano-aragonesas, cuyas gestas contaban en idioma castellano. Era el romanticismo histórico de las crónicas de toda la vida, en el marco de la *Renaixença*, fenómeno complejo, determinado por la reapertura de la Universidad de Barcelona en 1833, la reaparición del idioma como lengua literaria, la aparición de las primeras grandes obras históricas, la industrialización de Cataluña y su riqueza comercial, superiores al resto de España, y el predominio de las ideas liberales y burguesas.

Otro elemento que dio pábulo e incremento a la conciencia regionalista, fue la vivificación del Archivo de la Corona de Aragón por Próspero Bofarull, autor del primer libro histórico importante del catalanismo: *los condes de Barcelona vindicados*.

La familia Bofarull tuvo gran importancia en el campo histórico de la *Renaixença*, como guardadores del archivo de la Corona aragonesa, cuyas publicaciones facilitaron al regionalismo una argumentación histórica perfilada. También tuvo influencia la creación en 1840 de la *Biblioteca de Autores Catalanes*, como respuesta a la de autores españoles de Rivadeneyra. Con esta impronta, producida por la aparición de numerosos documentos medievales relacionados con el Principado, fruto de la labor de los Bofarull, comenzaría una nueva etapa en la historiografía catalana: la que denominaremos de *positivismo revisionista*, frente a la anterior etapa romántica.

De esta manera se fue gestando la historiografía catalana y de regiones afines, desde que Aribau publicara, en 1833 en el periódico *el Vapor*, su famosa *Oda a la Patria*, hasta sus derivaciones a principios del siglo XX, cuando el doctor Parpal comenzó a publicar.

Como hemos dicho, se partió de la romántica historia de los primeros tiempos del catalanismo en la que, desde la crónica, aunque fantástica, subjetiva y comprada por los ducados del monarca al que el cronista servía de panegirista oficial, se reivindicaba la tradición catalana medieval.

Se trataba de propagar la idea de la diferenciación catalana

desde un punto de vista romántico conservador, sin mayores pretensiones rigoristas en lo que a los hechos históricos se refiere.

Pero cuando Bofarull inició su labor archivística, una pléyade de historiadores comenzaron a desempolvar viejos códices y realizaron un estudio comparativo entre éstos y las crónicas clásicas catalanas, efectuando lo que ellos denominaron *depuración de crónicas*, eliminando de aquellas los elementos fantásticos o poniendo en cuestión todo aquel acontecimiento que no pudiera ser probado por documento fehaciente de la época.

Y es que en esta nueva fase positivista el documento es el rey de la Historia. Hay una fe ciega en él. Con los documentos en la mano, casi esgrimiéndolos en el sentido más lato del término, se cree estar en posesión de la verdad y se reivindica a su través una tradición catalana, reputada ahora como definitiva y verdadera, en una etapa que consideran superadora de la anterior, arrancando a la historia catalana, en su opinión, de la leyenda, del arte y del relato anovelado, para ser conducida por los cauces de lo que en este momento -principios del siglo XX- se denomina con gran solemnidad, *la ciencia positiva*. En fin, lo que ellos llaman *una verdadera obra de reparación histórica*.

Desde ese momento, el positivismo fue considerado por los historiadores catalanistas (y obviamente no sólo por ellos, se trata de un planteamiento bastante generalizado) como el no va más de la metodología histórica, entrando en el juego engañoso de creer en la panacea que todo lo aplica y todo lo aclara en Historia, sin darse cuenta, por otro lado, de la trampa que suponía una historiografía desposeída de cualquier extrapolación crítica (aunque ésta se ejerciera, intrínsecamente, sobre los documentos) en la que todo se reduce a colocar los textos coetáneos del hecho histórico, uno detrás de otro, por orden cronológico y donde, tras la pretendida objetividad del historiador, que asevera no ejercer ninguna elección subjetiva, hay, en realidad, una sistemática selección de temas-casi siem-

pre políticos o militares- y la correspondiente exclusión de los de tipo económico o social, cuya interpretación y crítica pudiera inquietar las conciencias de las clases más desfavorecidas de la sociedad.

A principios del siglo XX, cuando Parpal aparezca en escena, funcionaban en Barcelona a pleno rendimiento instituciones catalanistas de ámbito cultural e historiográfico, que practicaban el positivismo histórico, como por ejemplo *la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*.

Esta institución, a la que, como veremos más adelante estará vinculado Parpal, tenía casi dos siglos de antigüedad y había pasado por diversas vicisitudes. La primera sesión tuvo lugar en 1729, presidida por el catedrático de retórica Segismundo Comas. Durante el siglo XVIII se mantuvo dentro de las instituciones vinculadas, más o menos forzadamente, al poder central (la prueba es que a lo largo de esta centuria los presidentes eran los capitanes generales de Cataluña). En 1751 Fernando VI le concedió el título de *Real*, aprobando sus estatutos.

Posteriormente, en el siglo XIX, concretamente en el año 1836, se aprobaron nuevos estatutos y desde 1860 comenzó su labor de investigación de la historia de Cataluña a través de los estudios arqueológicos y archivísticos. En esta época fueron presidentes de ella, los propios Milá y Fontanals y Próspero Bofarull.

Réplica de la Academia fue el *Institut d'Estudis Catalans*, muy vinculado al catalanismo político-autonomista de la *Lliga* de Prat de la Riba. Fue fundado en 1907 por la Diputación de Barcelona, órgano que serviría de plataforma autonomista sobre todo desde 1911, cuando fue nombrado presidente Prat de la Riba y convocó a las demás diputaciones de Cataluña para crear un organismo supraprovincial, la *Mancomunidad*, tomado del anteproyecto de la Administración Local de Maura. Después de su aprobación por el gobierno central en 1913, Prat, comenzó desde la Diputación a actuar como si dirigiera un Estado. En este sentido el *Institut* fue su órgano cultu-

ral controlado por él mismo. Éste constaba de las secciones de historia, arqueología y filología y la de ciencias y filosofía. Sus actividades se fundaban, principalmente, en cursos y premios (1). Por mediación del propio Prat de la Riba fue nombrado secretario perpetuo del mismo, Eugenio D'ors, el entonces más genuino representante del *Novecentismo*.

En todo caso ambas instituciones tenían en común su labor historiográfica positivista local, como réplica al uniformismo españolista de los programas de Historia de la universidad barcelonesa que, sin embargo, era de las mejores de España en el último tercio del siglo XIX, si tenemos que hacer caso a la autorizada opinión de Menéndez Pelayo, el cual, decía de ella en 1908:

No difería esta escuela [la facultad de Filosofía y Letras de Barcelona] en su organismo oficial, de lo que eran las restantes de España, sometidas a triste uniformidad, después que el plan centralista de 1845 acabó con los restos de la autonomía universitaria. Pero en Barcelona nunca se había extinguido la espontaneidad nativa del carácter provincial, aunando venerables tradiciones con impulsos y anhelos de renovación, sentidos allí, antes que en otras partes de la Península.

Tenía, pues, la universidad barcelonesa de 1870, sus dotes características y por ellas había conquistado, sin miedo al aparato externo, cierta personalidad científica, una vida espiritual propia, aunque modesta, que daba verdadera autoridad moral a algunos de sus maestros. Mostró (la Universidad) desde los primeros días *un sentido histórico y positivo*, de pensada indagación y recta disciplina, nada propenso a brillantes generalizaciones, intérprete y no deformador de la realidad; tímido, pero seguro en sus análisis; atento a los oráculos de la venerable antigüedad, sin acercarla ni alejarla de nosotros demasiado (2).

---

(1) Hernández Sanz ganó un premio en esta institución con su obra: *el archivo de Alayor*, en 1918.

(2) Menéndez Pelayo cursó sus estudios de Filosofía en la Universidad de Barcelona donde fue discípulo, como Parpal, de Milá y Fontanals y condiscípulo de Rubió y Lluch.

De círculos conservadores católicos surgirá, precisamente, y será catapultado a esa Universidad, Cosme Parpal y Marqués, en 1919, año en que ganará la cátedra de psicología en la facultad de filosofía y letras.

Pedro Font y Roig, en su artículo publicado en el *Diario de Barcelona* en 1954, nos explica el suceso de su elección, defendiendo a Parpal de no se que ataques. Debido al hermetismo informativo de la época no queda muy claro el relato pero trataremos de recomponerlo.

Veamos: el tribunal estaba compuesto por los eclesiásticos el obispo Daurella y el fraile agustino padre Arnaiz, ambos neoescotísticos, y el dr. Bonilla y el dr. Ortega y Gasset que profesaban la escuela filosófica alemana. Se presentaban dos opositores, el Dr. Parpal y el que Font llama el *coopositor*, con una clara propensión a ocultar su nombre. Pues bien, he podido averiguar que el famoso oponente a Parpal era verdaderamente eso: famoso, entonces y después. Se trataba de Eugenio D'ors y Rovira.

Respecto a la oposición propiamente dicha habría dos cuestiones a debatir. Por un lado los aspectos subjetivos: dos vocales eran parciales filosóficamente de Parpal y otros dos lo eran de D'ors. Por otro, los objetivos: estaba claro que D'ors sabía mucho más de filosofía que su oponente. Lo dice el propio Font pero lo hemos comprobado: en su historial a la altura de su presentación a la oposición, D'ors, además de sus estudios realizados en España; sus colaboraciones, conferencias en instituciones nacionales y catalanas, como el antes citado Institut D'estudis Catalans, había efectuado estudios en la Sorbona y en el colegio de Francia. Pensionado por la Diputación de Barcelona, estudió psicología en el laboratorio de la clínica de Santa Ana de París. Participó en el congreso de filosofía de Heidelberg, experimentó en el manicomio de Villejuif y presentó una comunicación en el VI congreso internacional de Psicología de Ginebra en 1909. En 1913 obtuvo el premio especial de licenciatura en filosofía y letras de la universidad de Barcelona.

Como vemos, desde el punto de vista objetivo D'ors sabía mucha más psicología que Parpal, era lo que denominaríamos un *idóneo*. Pero intervinieron condiciones subjetivas que a mí se me escapan y con el voto inesperado del doctor Bonilla, que atribuía mayor capacidad pedagógica a Parpal, éste obtuvo la cátedra.

Antes de conseguir el título de catedrático su trayectoria había sido la siguiente: entre 1893 y 1899, había simultaneado las carreras de derecho y filosofía y letras en la propia universidad barcelonesa. Allí fue discípulo de Garriga y Nogués y sobre todo de Rubió y Ors, que había ejercido como catedrático de la citada institución por tiempo de cuarenta años.

Parpal fomentó la historiografía positivista catalana precisamente como continuador de la metodología aprendida de su maestro Rubió antes citado y frecuentó los círculos donde se movieron historiadores positivistas; concretamente la también aludida Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, de la que fue nombrado académico en 1913.

Escribió trabajos pedagógicos, de índole religioso y moralizante, (relacionados con su vinculación a las Escuelas Pías de San José de Calasanz), filosóficos, biográficos, políticos e históricos. Fue también periodista corresponsal de *El Vigía* de Ciudadela, de *El Bien Público* de Mahón, de la *Revista de la Academia Calasancia* y de *El Noticiero Universal*.

Respecto a su actividad como historiador de Menorca, en sus monografías menorquinas podemos ver en él al menorquín nostálgico por su patria chica, verdadero *propheta in patria* y defensor a ultranza del solar de nacimiento cuya decadencia duele. Aspectos estos, que cualquier menorquín alejado de su tierra por largo tiempo y colocado, desde el asombro de lo diverso, frente a su patria de origen, puede comprender perfectamente.

De su vida o, mejor, del final de su vida señalar, sólo, que murió desgraciadamente joven, a la edad de 45 años, en 1923.

Y, ¿cuál fue el universo de sus ideas, que conformaron su pensamiento e informaron su metodología histórica?

En el prólogo al tomo primero de sus escritos menorquines, su hijo Joan Antoni, lo define en lo político, como un *conservador maurista* (3), si aceptamos esta definición de un familiar tan próximo, podemos afirmar que, con Maura, debía poseer una óptica periférica, relativista y por tanto innovadora, respecto a la vieja política caciquil castellana, pero igualmente estatal, porque Parpal, aunque catalanista en lo cultural, entendía Cataluña integrada políticamente en España como parte de un todo según dijo de él Pedro Font y Roig:

*«Amante fervoroso de Cataluña, cultivador eminente de la historia de su cultura filosófica fue, a la vez y con un mismo amor, amante y defensor de la unidad española, y se enfrentó repetidas veces con los que pretendían que en sesiones literarias no se oyese otra lengua que la catalana»* (4).

También siguiendo a su mentor político preconizaría, suponemos, la participación real de los ciudadanos en política por el sufragio y por tanto el saneamiento de la política con la destrucción del caciquismo. Entendería, además, el hecho regional bajo el parámetro de la reforma administrativa provincial, que hubiera contemplado la Ley de Mancomunidades caso de haberse aprobado y en la que se autorizaba a las diputaciones provinciales a unirse para fines administrativos, es decir, el desenvolvimiento de la región a base de mancomunidades provinciales, facultándose al gobierno para que pudiera otorgarles la ejecución de servicios que no fueran de competencia local, en una cierta autonomía administrativa.

En esta línea defensora de un regionalismo dentro del centralis-

---

(3) Vid. PARPAL Y MARQUÉS Cosme, *Escritos menorquines de: \_\_\_\_\_*, Mahón, Al-Thor, 1984 y 1987, 2 vols. Vol I pag. II.

(4) Vid. FONT Y ROIG Pedro, *El dr. Cosme Parpal y Marqués*, Escritos menorquines I, pag. L.

mo se debe situar la sesión necrológica, celebrada en la Universidad de Barcelona el 30 de junio de 1912, presidida por las autoridades académicas y organizada por el Centro Monárquico Conservador en honor a Menéndez Pelayo, muerto el 19 de mayo de ese mismo año. Allí pronunció un discurso Parpal donde se confiesa:

«(...) *fiel discípulo del inmortal maestro que todos lloramos y estudiante perpetuo de sus obras, las más españolas de nuestros días*» (5).

Pero también tiene sus divergencias con respecto al fecundo escritor santanderino como cuando dice:

«*Es el siglo XVIII en la Historia de España un período de negaciones para el pueblo español. No hemos de achacar solamente la decadencia de dicha centuria a la dinastía impuesta en España por Luis XIV de Francia, ni tampoco a la Enciclopedia, ni mucho menos a intolerancias religiosas*».

La culpa la tendría, para él, el Estado centralista en una clara alusión a la necesidad de algún tipo de descentralización.

También fue Parpal un buen propagandista católico. Lo dice su hijo en el prólogo antes citado, pero también Rubió y Lluch, que lo definió como: *católico militante y defensor de la fe de forma activa en tiempos difíciles*.

Pero, quizás, donde mejor quede Parpal definido ideológicamente, aunque con ciertos ribetes paradójicos, sea en su catalanismo militante. En principio me parece un catalanismo un tanto *provinciano*: de aquel que, procedente de algún apartado rincón de los llamados países catalans, se siente catalán y la necesidad añadida de ser reconocido como tal, ante los catalanes de la *metrópoli*. En todo caso catalán de provincias como lo definió el citado Rubió y Ors cuando dijo:

---

(5) Vid. PARPAL Y MARQUÉS Cosme, *Menéndez-Pelayo historiador de la literatura española*, Barcelona, Imprenta de la casa provincial de Caridad, 1912.

«Viene hoy, por vez primera, a compartir las tareas de este antiguo y clarísimo senado de nuestra cultura patria un hijo Menor de las Baleares, que, no por ser la isla más apartada de nuestras costas, ha perdido la savia catalana de los rudos almogávares que en el reinado de Alfonso III la redimieron del dominio de los musulmanes» (6).

En su discurso de entrada en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona del que el párrafo anterior es contestación, Parpal hace ímprobos esfuerzos para demostrar que Menorca fue, es y será siempre catalana; que, históricamente, Cataluña la vio siempre como su hermana menor y la tuvo bajo su manto protector. Se atreve, incluso, a decir, que más catalana fue siempre Menorca que su hermana la Balear Mayor. Y lo hace con argumentos históricos de claro corte positivista justificativo.

Así cuando presenta su trabajo sobre Felipe II, que fue, precisamente, su discurso de ingreso en la citada academia, dice:

«Barcelona intercede por la desheredada Menorca. Aquí tenéis, señores, un nuevo hecho que confirma lo que ya he dicho: la compenetración íntima de afectos y sentimientos entre la tierra catalana y la catalana Balear.»

[porque] catalana fue siempre Menorca, más que la Balear Mayor, cuyo partido nunca siguió en las luchas civiles ocurridas en la historia del reino de Aragón, antes bien a Cataluña miró siempre y en sus actos inspiró su conducta.» (7)

En realidad, reacción subconsciente aparte, trata de fomentar la idea de que Menorca pudiese entrar en la órbita catalana para que,

---

(6) RUBIÓ Y LLUCH Antonio, *Extracto de la contestación de \_\_\_\_\_ al ingreso de Cosme Parpal y Marqués en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 15-4-1913. Escritos menorquines I pag. XIII.

(7) PARPAL Y Marqués Cosme, *Discurso de Cosme Parpal y Marqués con motivo de su ingreso en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 15 de Abril de 1913.

con ello, pueda detenerse su decadencia. Porque Parpal tiene, absolutamente, una visión negativa de la situación menorquina, que no era precisamente muy boyante a principios de siglo.

Parpal busca las raíces del problema menorquín en la Historia y culpa a los gobernantes de los sucesivos gobiernos centrales y a la pasividad y rivalidades internas de los menorquines, con un sentido histórico bastante maniqueo, además de utilizar un peligroso paralelismo entre la época de Felipe II y la suya.

«Ayer hoy y siempre, las banderías y rivalidades los estériles entusiasmos de ideas pequeñas y mezquinas que atrofian y matan; es el suicidio, lento inconsciente constante de un pueblo que puede, pero que no quiere.

Perdonad señores esta digresión. No me tildéis de pesimista. Si no conocéis las banderías de todo orden que aún hoy minan a Menorca, seguid conmigo los sucesos del reinado de Felipe II y cuando os hayáis enterado de las competencias y desaciertos de los gobernantes, juzgad entonces.» (8)

La solución para Parpal sería *el compromiso moral*, el retorno a los principios éticos que son, según él, la base y fundamento de toda sociedad.

Se trataría, en este caso, de confiar en la bonhomía de la gente, los que, tras un adecuado examen de conciencia, se volverían buenos y se dedicarían a hacer el bien a sus semejantes.

Esto evidencia una cierta concepción paternalista de la sociedad y un cierto desviacionismo hacia una ética del *deber-ser* en vez de analizar *lo que es*, lo cual le hubiera llevado, inexorablemente, a una actitud de crítica socio-histórica que Parpal, por situación ideológica e incluso metodológica, no estaba dispuesto a hacer. El positivismo -no lo olvidemos- despreciaba toda extrapolación crítica excepto la que tuviera que ver con la depuración de documentos históricos.

---

(8) Ibidem.

Y pasemos ya a analizar su obra renunciando a hacerlo, previamente, en términos metodológicos, porque lo efectuaremos a la par que describamos sus trabajos.

Desviaciones aparte, que contabilizaremos a su tiempo, y desde el punto de vista cronológico, Parpal trabajó, básicamente, sobre dos épocas: el siglo XIII, momento de la conquista catalano-aragonesa, y los siglos XVI y XVII.

Su obra bascula entre etapas dedicadas, fundamentalmente, a trabajos históricos sobre Menorca y otras de una mayor dispersión. Además, los períodos de fecundidad histórico-menorquina giran alrededor de un asunto central y lo que podríamos denominar variaciones sobre el mismo tema, fruto de trabajos preparatorios o de lo que, en términos militares, se denomina *explotación del éxito*.

Así pues, la primera etapa de su producción, la más intensa, se desarrollaría entre los años 1896 y 1905, en la que domina su preocupación por la conquista de Menorca por Alfonso III, que será, además, su tesis doctoral. El resto de los trabajos, como ya dijimos, son variantes sobre este tema central y los publica, fundamentalmente, en la Revista de Menorca. Ejemplos de ello serían: *¿De dónde salió la expedición para la conquista de Menorca?*, *De la suerte de los moros de Menorca cuando la conquistó Afonso III en 1286*, *Oficiales reales de Menorca después de su conquista por Alfonso III*, *Apuntes para la historia eclesiástica de Menorca*, etc, etc.

También en estos trabajos iniciales, hace incursiones a los siglos XVI y XVII. Nos referimos a: *El degolladero (documentos del año 1558)*, o, *el almirante Don Antonio de Oquendo en Menorca (1637-1638)*, artículos que le servirán para futuros trabajos más extensos sobre el tema, como: *La invasión turca de 1558 en Ciudadela de Menorca* publicada en 1903 y *La isla de Menorca en tiempos de Felipe II*, de 1913.

Y, precisamente, creemos sin lugar a dudas, que estas tres obras: la de la conquista de Alfonso III, el desastre de 1558 y la Menorca en tiempos de Felipe II, son sus obras capitales sobre las

que giran las demás y que aquí vamos a analizar seguidamente, desde un punto de vista explicativo, descriptivo, metodológico y crítico.

Empezemos pues por la conquista de Alfonso III (9). Veamos en primer lugar el título de la obra: Parpal utiliza la expresión de: *estudio histórico-crítico* y debemos matizar esta cuestión. Sobre todo si tenemos en cuenta que Parpal es positivista y hemos tachado al positivismo, previamente, de acrítico. La explicación está en que la crítica que realiza es intrínseca, referida a las crónicas. Aquella *depuración* tan cara a Rubió y Ors, pero nada más. En su trabajo no cabe, en absoluto, el más mínimo esbozo de extrapolación. Precisamente, él mismo nos explica estas intenciones en el prólogo de la obra citada, cuando dice:

«Nos hallamos en una época de reparaciones históricas, convencidos todos de que hay mucho que corregir y no poco que modificar en las narraciones que hasta hoy habían pasado por verdaderas y como tales las creíamos. Por esto ninguna utilidad reportan a la Historia los discursos más o menos poéticos, sin más autoridad que la apreciación personal, ni las obras más o menos extensas que puedan escribirse, porque ni los unos ni las otras coadyuvan al fin que se propone la ciencia investigadora de los hechos, es decir, presentarlos tal como fueron.»

Parpal, después de estas consideraciones introductorias de carácter metodológico, divide su estudio en varias partes ordenadas cronológicamente, según la fecha de los documentos que encontró en el Archivo de la Corona de Aragón.

Primero nos describe la situación de la Menorca musulmana durante el siglo XII como feudataria de la Corona de Aragón. Para

---

(9) Vid. PARPAL Y MARQUÉS Cosme, *La conquista de Menorca en 1287 por Alfonso III de Aragón, estudio histórico-crítico con un apéndice de documentos*, Barcelona Impr. de la Casa Provincial de Caridad, 1901, y... *Escritos menorquines* II pag. 9.

su desarrollo usa, además de citas eruditas de autoridad, documentos originales con un planteamiento que promete ser positivista según su prólogo-manifiesto, pero que, inconscientemente, subjetiviza y enfatiza al tratar de demostrar la existencia de mozárabes en la Menorca musulmana, con el secreto deseo de católico practicante -y militante- de buscar el eslabón perdido entre aquellos cristianos de Severo del siglo V y los siglos de oscuridad de la dominación musulmana. Por lo demás maneja perfectamene, a lo largo de todo el texto, la metodología académica de las notas y los apéndices.

El siguiente capítulo trata sobre los preparativos de la expedición de Alfonso III. En él aparecen algunos adornos de corte romántico-sentimental como aquello de llamar a Menorca: *preciosa joya besada por el Mediterráneo*.

Explica, también, los pormenores de tipo administrativo preparatorios de la expedición, con los documentos en la mano y ordenados cronológicamente.

Lo que más le inquieta a Parpal, en este caso, son dos cuestiones de tipo metodológico: primero gran preocupación y énfasis por demostrar que los documentos que utiliza son inéditos (en el fondo es su tesis doctoral y el requisito lo establece) y segundo, probar que los datos de este capítulo, tomados de Zurita, se correspondan con los documentos originales, consultados por él en el Archivo de la Corona de Aragón y confirmen de esta manera su veracidad, como así ocurre en este caso. Crítica intrínseca, pues, y nada más.

Desde luego no menciona para nada las cuestiones de fondo que aquí se adivinan: como las posibles oposiciones de la nobleza y los barones al proyecto real y si la empresa tenía, o no, naturaleza comanditaria con ocasión de contrato oneroso entre el monarca y los que le acompañaron o, por el contrario, se trataría de una imposición de Alfonso a sus vasallos, lo que dadas las circunstancias de tiempo y lugar nos parece bastante inverosímil.

Efectivamente, el rey, dada la precariedad de su poder y, consecuentemente, a la de los pactos con la nobleza, estaba impedido para obligar a la aristocracia que -nominalmente al menos- le debía vasallaje, a seguirle en la expedición. Por todo ello, se limitará a pedirles muy suavemente y con promesas que le acompañen (10).

En el capítulo siguiente Parpal utiliza ocho largas páginas, intentando demostrar de que puerto salió la expedición de la conquista, como si en ello le fuera la vida. Analiza todas las fuentes posibles, incluidas las de cronistas e historiadores anteriores, pero al final no consigue encontrar documento que corrobore la salida fehaciente y decide dar por buena la opinión de Carbonell (quien asegura salió de Salou).

En este capítulo hay una alusión de pasada al problema nobiliario, cuando menciona que el rey, nombra, diplomáticamente, a Pedro Cornel, uno de los nobles que más se había opuesto a la voluntad real en las cortes de Huesca, lugarteniente suyo.

En todo caso, salida la expedición de Salou o no, lo cierto es, que el propio hecho de partir significaba la anuencia de los barones con la expedición. Lo que cabe preguntarse aquí es qué les prometería el rey a cambio de su consentimiento, toda vez que un ruego en aquellas circunstancias implica, cuando menos, un pacto de carácter contractual en el que mediaran intereses materiales, como se había establecido entre Jaime I y sus pares en el concerniente a Mallorca.

Pero si por una parte conservamos el protocolo firmado en Barcelona para la conquista de la Balear Mayor, no ocurre lo mismo respecto al de Menorca (si es que lo hubo). Por lo tanto, el acuerdo entre el rey y los barones se desconoce y, sobre él, sólo pueden hacerse especulaciones, tomando como modelo el caso mallorquín;

---

(10) En la carta que el rey envió a sus barones y que lleva el número VI del apéndice de Parpal, se utiliza el verbo *rogare* en vez del *imperare* para convencer a los nobles a que le acompañen.

analizando a posteriori las consecuencias de la conquista y comprobando si éstas coinciden, o no, con el citado modelo.

El siguiente capítulo trata de la jornadas mallorquinas previas a la expedición definitiva, con alusiones administrativas de escaso interés desde nuestro punto de vista.

Este sería el fin de la primera parte de las tres que consta el trabajo, la segunda corresponde a la conquista propiamente dicha y a las primeras medidas tomadas tras su ejecución.

El capítulo primero de esta segunda parte sería el central del drama, lo que llamaríamos el nudo de todo el asunto y el más polémico y contradictorio, respecto a la metodología prometida por Parpal. Nos referimos a la cuestión de la batalla por la que, según él, se ganó Menorca para la Cristiandad.

Y decimos que discutible, porque, en principio, a Parpal le fallan aquí las fuentes y él, el positivista extremo, se encuentra desamparado para explicar el nudo del relato: el propio acto de la conquista de Menorca por Alfonso III, argumento, eje central de su tesis y propio título del trabajo.

No deja de ser paradójico, que el depurador de crónicas tenga que acudir aquí a la de Muntaner para que el relato no se le quede cojo. En este caso no falla desde luego el historiador, sino el método utilizado, que se revela ineficaz y con las limitaciones que supone la fe ciega en los documentos y la necesidad de centrarse en ellos exclusivamente para explicar una realidad, que también podría haber sido explicada, no sólo por la presencia de datos, sino por sus ausencias, por reducción o por éxtrapolación convenientemente matizada.

En cualquier caso, Parpal hace cabriolas y en cierto modo se desmelenan, convirtiendo en divertido un relato hasta entonces, quizás, excesivamente sobrio. Así cuando al describir la batalla explica una acometida de los musulmanes exclama:

*«¡Intento vano! No es el aragonés de los que cejan o retroceden ante la superioridad numérica; hijo de la tierra de los héroes, como héroe sabría morir, si era preciso, antes que huir como cobarde; son muchos los moros ¿qué importa? el número crecido de ellos no asustó jamás al conquistador de Menorca, y su ánimo sereno, su corazón lleno de fe, su bélico entusiasmo le hacían comprender que cada uno de los suyos valía tanto como diez enemigos». (11)*

Y es que el positivista se vuelve romántico cuando se trata de defender cierta posición; cuando hay que ponerse del lado de la Cruz frente a la Media Luna. A partir de aquí ya está lanzado y la dinámica se acelera en un *crescendo* casi endiablado:

*«Desplegadas las banderas catalanas y aragonesas, en orden de batalla infantes y caballeros, con su rey a la cabeza, arremetieron valerosamente y con heroísmo contra la morisma, en los cerros llamados después de San Antonio y San Jorge (...) a los gritos de Cataluña y Aragón, invocando a San Jorge y a San Antonio, destrozaron a los huestes musulimes en el llano del Verger, y tal debió ser la matanza, que el pueblo dio bien pronto al sitio donde tuvo lugar, el nombre de Puig del Degollador». (12)*

Entusiasmado por el relato épico, no titubea en aseverar que hubo batalla a pesar de que reconoce, por ejemplo, que Carbonell relata una serie de ellas de forma legendaria. Por su parte Hernández Sanz en su historia general de Menorca no puede menos que refutar ese planteamiento de Parpal. Salvando distancias, Hernández es un *dilettante* al lado del académico Parpal; del universitario recién graduado y a la par discípulo de grandes historiadores catalanes. Pero la madurez biológica e intelectual del primero se impondrá a la juventud del segundo y reconocerá, siempre con la prudencia que le caracterizó, que no hubo batalla:

---

(11) *La conquista de Menorca...* pag. 44.

(12) *Ibidem*, pag. 45.

*Respetamos la opinión del señor Parpal, que afirma hubo batalla (...). [sin embargo] Del contexto de los pactos firmados en Santa Agueda (...) no se desprende que opusieran los moros resistencia alguna». (13).*

Pero Parpal no se arredra e invoca ahora a la tradición. Nuevamente el positivista acérrimo tiene que salirse de cauce para que el relato no le quede cortado. He aquí como define la tradición.

*«La tradición, esa preciosa encarnación del sentir del pueblo, de sus afectos y sentimientos; la tradición, que crea legendarios poemas, y que por muy falseada que esté siempre tiene un fondo de verdad, no puede en manera alguna ser despreciada por el historiador, antes al contrario, debe ser cuidadosamente mirada y escrupulosamente estudiada». (14)*

Luego el desenlace. Después de la batalla se hizo la calma y Parpal aprovecha para introducir una cuña publicitaria de claro matiz catalanista-católico:

*«Menorca quedaba, pues, en poder de Alfonso; la Media Luna era sustituida por la Cruz y los estandartes catalanes tremolaban en toda la isla, cobijando a sus moradores y haciéndola catalana». (15)*

A continuación comenta el desenfreno moral del reparto; sobre todo en lo que se refiere a la concesión de esclavas musulmanas a los caballeros, para, digamos, oscuros manejos. Pero Parpal, enamorado de su personaje, trata de salvar la figura de Alfonso, que es el héroe del momento. En su alfonsolatría hecha la culpa de los

---

(13) Vid. HERNÁNDEZ SANZ Francisco, *Compendio de Geografía e Historia de Menorca*, Mahón, 1908 pag. 154. En realidad la objeción de Hernández Sanz demuestra que sin datos las conjeturas podrían derivarse *ad infinitum*.

(14) *La conquista...* pg. 46.

(15) *Ibidem*. pag. 47.

desmanes a lo que denomina *signo de los tiempos*, como si los tiempos quedaran al margen de la psicología de las personas y, en este caso concreto, del monarca.

En esta línea es contrario a Toynbee que creía, en aquella misma época, que precisamente los personajes son la clave de los acontecimientos.

A continuación Parpal se ocupa de como quedaron los musulmanes cautivos y cual fue su suerte. Despide este asunto con una frase, que es, cuando menos, discutible:

*«De esta suerte fue despoblada Menorca de sus antiguos habitantes, que sufrieron como vencidos, ya que no supieron defenderse como hombres».* (16)

El resto del relato corresponde a las donaciones de propiedades, tanto a laicos como a la Iglesia y al nombramiento de autoridades, o sea: la institucionalización socio-religiosa y política de la nueva Menorca incorporada a su reino.

Respecto a lo primero, a las donaciones a particulares, Parpal se remite a las efectuadas por el propio rey directamente, y se limita a enumerarlas. A nuestro entender, sin embargo, quedan numerosos puntos oscuros que habría que aclarar. Nos referimos a la incógnita del primer reparto, porque de él, de su conocimiento, depende nada menos el que pudiéramos remitir, o no, los orígenes jurídicos de la sociedad menorquina a los tiempos de la conquista catalana.

Pero como en realidad no se ha encontrado el correspondiente *llibre de repartiment*, si es que se confeccionó alguna vez, no sabemos tampoco si hubo pacto previo de reparto o se realizó como

---

(16) Ibidem. pag. 58. Aquí Parpal está parafraseando a la madre de Boabdil, cuando le dijo, según tradición a su hijo aquello de: *llora como mujer lo que no has sabido defender como hombre*.

dicen la mayoría de historiadores: *a posteriori* y de forma un tanto anárquica, fragmentaria e irresponsable. Veamos a continuación que luz puede arrojarle a este respecto.

Resumiendo las opiniones de historiadores como Riudavets, Hernández Sanz o Serra Belabre, podemos deducir que los barones despreciaron las tierras y se marcharon al acabar la conquista junto al resto de la hueste. Ante esta perspectiva, al rey no le quedó más remedio que repoblar la isla y repartirla entre los nuevos habitantes. Sólo Riudavets apunta la posibilidad de que algunos caballeros de la nobleza baja pudieron recibir algunas tierras pero esto no pasa de ser una conjetura suya.

Después de estas citas, sigue quedando en pie la misma pregunta: ¿hubo reparto inicial? Lo único que se puede entrever a este respecto, en la documentación protocolaria que existe sobre el efectuado a los nuevos pobladores, son algunas noticias que sobre el asunto pueden extrapolarse. Nos estamos refiriendo a la documentación del Archivo de Mallorca, publicada por Rosselló (17).

Precisamente de él hemos sacado la conclusión de que: con reparto primigenio o no, el rey salió extremadamente beneficiado. Parece que la propiedad (al menos en el sentido jurídico del término) de toda la isla quedó en manos del Monarca sin asomo de reparto inicial de la misma, amén de la soberanía, deducido por el nombramiento casi inmediato de Baile General.

Si tenemos que hacer caso, pues, a la documentación Roselló, el reparto originario se limitó a honores concedidos a quien fuese, pero conservando el rey la nuda propiedad jurídica de todo el territorio.

Cabe preguntarse el porqué de esta situación ventajosa para la

---

(17) Esta documentación corresponde al reparto efectuado, en los años siguientes a la conquista por el procurador real Pere de Llibiá. Vid. ROSSELLÓ I VAQUER Ramón, *Aportació a la història medieval de Menorca. El segle XIII*, Mahón, CIM. 1980.

Corona. ¿Por el pacto previo? ¿por rechazo de los barones, que ante la vista de las tierras se conformaron con la percepción de unas rentas fijas? En realidad, como tantas otras cosas, no lo sabemos. Poco hemos avanzado, pues, respecto a Parpal, pero al menos nos hemos planteado los problemas y esto es ya un paso más.

Y llegamos al final, en el que Parpal nos ofrece las conclusiones y el apéndice documental. En el primer apartado comprobamos, por su brevedad, lo que decíamos sobre el positivismo: que a fuerza de buscar la verdad, exclusivamente en los documentos, las conclusiones se quedan cortas, porque en el desarrollo estrictamente documental del asunto se agota el propio conjunto de interpretaciones. Todas intrínsecas. Inversamente y por las mismas razones, el apéndice documental es copioso para cumplir los fines previstos en este momento historiográfico: probar que lo que se afirma está avalado por los archivos.

En las conclusiones Parpal más que reunir las interpretaciones parciales y remitirlas a una interpretación global, que sería en buena lógica sistemática lo correcto, se limita a añadir algunas precisiones sobre el fuero concedido por el rey a la isla y discutir la fecha de la conquista.

Por su parte, el apéndice consta de cuarenta y ocho documentos, que tratan sobre los preparativos de la expedición y las disposiciones posteriores a la conquista, con los pactos de rendición incluidos. Se nota claramente la laguna documental existente entre el antes y el después de la supuesta batalla, que obliga a Parpal a acudir a las crónicas en el episodio central de la operación militar.

Pasemos ahora a comentar otra de las obras de Parpal, la titulada: *la invasión turca de 1558 en Ciudadela de Menorca*, escrita en 1903.

En realidad, esta obra, no aporta nada esencialmente nuevo. Parpal trata de recomponer los datos del acta de Constantinopla

con los de Oleo, Riudavets y Ramis, añadiendo algunos documentos sueltos procedentes del Archivo de la Corona de Aragón. Utiliza el tono heroico ampuloso y retórico, que es habitual encontrar en autores locales, como cuando exclama:

*«El fausto suceso que bien merece una página de oro, salpicada de sangre y coronada de inmarcesible laurel».*

Como colofón, después de narrar de forma detallada el ataque de Piali a Ciudadela, relata las medidas que se tomaron por la administración real para recomponer aquella sociedad destruida.

Precisamente este punto, el de analizar el fenómeno de *la sociedad desmantelada* en 1558, debería ser tarea urgente para los historiadores que decidan ocuparse de esta época, por las razones que paso a explicar seguidamente.

Lo que parece estar claro es que del desastre del 58 surge una sociedad nueva, si no en sus instituciones, cuya permanencia, convenientemente matizada, asegura Felipe II, en esa línea de continuidad, que parece haberse apoderado de la sociedad menorquina desde la conquista de Alfonso III y que permanecerá hasta el siglo XIX, cuando Menorca se integre, de verdad, en el contexto sociopolítico centralista de su *última* sociedad globalizadora: la española.

Efectivamente: cambiaron los hombres pero no las instituciones, es decir: un grupo de personas, verdaderos *hombres nuevos*, formaron desde entonces el estamento dominante ciudadelano y se fueron, lentamente, haciendo con el control de la ciudad y aún de la isla entera. Gentes que fueron ennoblecidas en tiempo de los Austrias Menores; que adquirieron tierras, no siempre de manera clara, como consecuencia del caos organizativo y administrativo de la época del postdesastre.

Estamos, pues, ante el desmantelamiento de una sociedad y el advenimiento de la que configurará el devenir del siglo XVII menorquín y desembocará en el XVIII, con ricos patrimonios acumulados

por el procedimiento de enlaces matrimoniales de conveniencia entre parientes cercanos. Único sistema, el endogámico, que aquellos señores conocían para mantener su poder económico y su status, alejados por completo de los riesgos burgueses de inversión y acumulación de capital.

Bien, después de estas obras, que ocuparon lo que Antonio de la Torre cita como el período más fecundo de Parpal, (1866-1905) (18) le sucede, como este mismo señor dice, un tiempo de escasa producción, hasta que en 1913, como consecuencia de su nombramiento de miembro de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, dedicará su discurso de investidura a un tema menorquín; su título: *Menorca en tiempo de Felipe II*.

Esta obra, además de historiar el período, estará muy mediaticada por la necesidad que tenía Parpal de demostrar un cierto catalanismo militante, pues catalanista era la institución que le honró con el nombramiento. A la par, observamos una clara intención política de criticar a los gobernantes centrales por el abandono *histórico* de la isla a su suerte, amén de la propia pasividad de los menorquines, aspecto al que ya se aludió anteriormente.

En esta obra seguimos, como en la anterior, observando escasas novedades metodológicas respecto a sus trabajos de la llamada época fecunda, que si bien se pueden considerar de juventud, ya definieron su trayectoria: la de un historiador preparado metodológicamente en el positivismo, sumido en las propias contradicciones del método, y que no abandona nunca del todo un cierto romanticismo épico-retórico.

Sobre la descripción de este trabajo nos limitaremos a delinear su esquema básico, para profundizar más en las claves metodológicas que Parpal nos revela en su discurso y que, quizás, puedan ser de mayor utilidad que el propio desarrollo de los hechos.

En esta obra, Parpal comienza relatando los saqueos de

---

(18) *Escritos menorquines...*, I, pag. XXXI

Mahón (poco) y de Ciudadela (mucho), utilizando como base su trabajo anterior sobre dicho luctuoso evento, después nos describe las fortificaciones de la isla, los conflictos entre los menorquines y la guarnición de San Felipe y la organización político-administrativa y eclesiástica de Menorca en la época. También trata algunas cuestiones de economía y sociedad, pero desde un punto de vista descriptivo sin más. Por las razones anteriormente explicadas, se centra mucho en los llamados abusos de los gobernantes, con una clara alusión a épocas más recientes.

Veamos ahora, como prometimos, las cuestiones metodológicas, que se desprenden de su discurso y le definen de forma bastante precisa.

Por ejemplo sigue manteniendo las ampulósidades retóricas en la línea de costumbre, sobre el saqueo de Ciudadela:

*«Sin embargo no los lastimeros ayes de los heridos que yacían en el lecho del dolor, ni los cuerpos amontonados en las trincheras, en donde tanta sangre habíase derramado, ni los desencajados rostros de los supervivientes, hicieron disminuir el valor de los alentados defensores de Ciudadela».* (19)

Y desde luego hace nueva, larga y prolija confesión de fe positivista:

No he escrito un seco cronicón ni una literaria historia; no hay bellezas de forma porque los documentos se han aferrado a mi imaginación y no han permitido que despertara el sentimiento estético.

He buscado solamente la verdad y la verdad os he presentado, sin violentarla en lo más mínimo ni coaccionarla con parcialidades, crimen nefando en la Historia.

Nuestra misión, la misión de los historiadores modernos, entiendo que ha de consistir en una verdadera obra de reparación,

---

(19) *Escritos menorquines...*, II, pag. 187.

despojando a la Historia de la leyenda que le arranca el carácter de ciencia para convertirla en un arte, cercano a la novela.

El historiador no puede crear, ni puede escoger lo bueno o lo malo; cuanto le digan las fuentes históricas aquello tiene el deber de presentar, y sería un falsario tanto si desvirtuase los hechos como si ocultara alguno de ellos. La Verdad es una y no admite distinguos, y la verdad ha de ser el hada misteriosa que guíe la pluma del historiógrafo, la santa llave que abra la caja de los secretos del pasado, la augusta matrona que inflexible, presida toda la labor intelectual del investigador. *Deus creator omnium rerum fac me semper scribere verum.*

Otra característica sería la defensa de la monografía frente a la síntesis, en esta faceta se revela como bastante avanzado:

*«La reconstrucción total de la Historia de Menorca y mucho más la de España, exige trabajos monográficos como el que permito presentar a vuestra consideración. Mientras estos no vengan podrán escribirse historias más o menos extensas pero incompletas y confusas todas, pues le faltaría al historiador la base de su obra, los materiales de su trabajo, el análisis para producir la síntesis».*

## CONCLUSIONES

La obra de Parpal nos parece bastante lineal. Acumuló conocimientos y en un momento determinado los aplicó con pleno dominio del método pero también inmerso en las contradicciones del mismo y, al principio de su carrera con las propias de su juventud extrema, a pesar de haber sido, como parece, un adolescente bastante adelantado y con inteligente capacidad de asimilación.

No vemos, sin embargo, que con el tiempo avanzara en ningún sentido evolutivo, además de observar que su producción estrictamente menorquina se vio muy mediatizada por varios condicionantes externos. A saber:

a. Su dedicación a numerosas actividades: profesor de universidad, abogado, político propagandista católico etc, limitó mucho la cantidad de sus escritos.

b. El contenido estuvo también mediatizado por su militancia política, su adhesión a un cierto catalanismo y sus intereses académicos, como la obtención del título de doctor o la entrada en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona.

Nos parece, pues, que no podemos citar a Parpal como historiador de Menorca, sino de forma ocasional en un momento de su vida y por razones coyunturales. Otro colega suyo como Hernández Sanz, del que dije en otra ocasión que podía haber escrito y dicho mucho más de lo que dijo y escribió, al menos tuvo mayor dedicación y continuidad. También es cierto que vivió en Menorca y tuvo acceso fácil a los archivos. Además, que Parpal murió relativamente joven, prácticamente a la edad en la que Hernández Sanz, comenzó su trayectoria como historiador.

Aclaremos, en todo caso, sobre lo que acabamos de referir, que nos hemos limitado a comparar dos trayectorias y constatar unos hechos sin efectuar un juicio moral sobre los mismos, ni sobre los historiadores aludidos.

En cuanto a la posible utilidad de la obra de Parpal en futuras investigaciones, pensamos que, fundamentalmente, tiene un valor erudito y documental, como sucede con otros clásicos de nuestra historia local y de su época. Utiliza este autor, eso sí, una metodología más depurada que los demás, debido a su formación académica.

La principal aportación de Parpal corresponde a sus apéndices donde divulga numerosos documentos, que convenientemente analizados, si no despejan ciertas incógnitas, al menos las pueden plantear y servir de punto de partida para futuras investigaciones de las épocas a las que alude en el conjunto de su obra.

Parpal no contesta a muchas preguntas que los investigadores actuales pudiéramos hacernos respecto a los hechos que relata, pero al menos, gracias a su aportación, nos permite formularlas.

*Finis coronat opus.*